

Mundo Argentino

Diciembre 20 de 1933

20 centavos en
toda la República

"Ernesto se aproximó a la viajera, y con esa familiaridad que se crea espontánea en los viajes, le dijo:

"— ¡Hermosa noche! ¿Verdad?

— ¡Encantadora! Es una Nochebuena cabal.

"— ¿Viaja usted sola?

"— Sí, señor.

"— ¿Le agrada la ruleta?

"— No soy jugadora.

"— ¿Entonces? ¿Viaja usted por placer?

"— Por placer y por curiosidad."

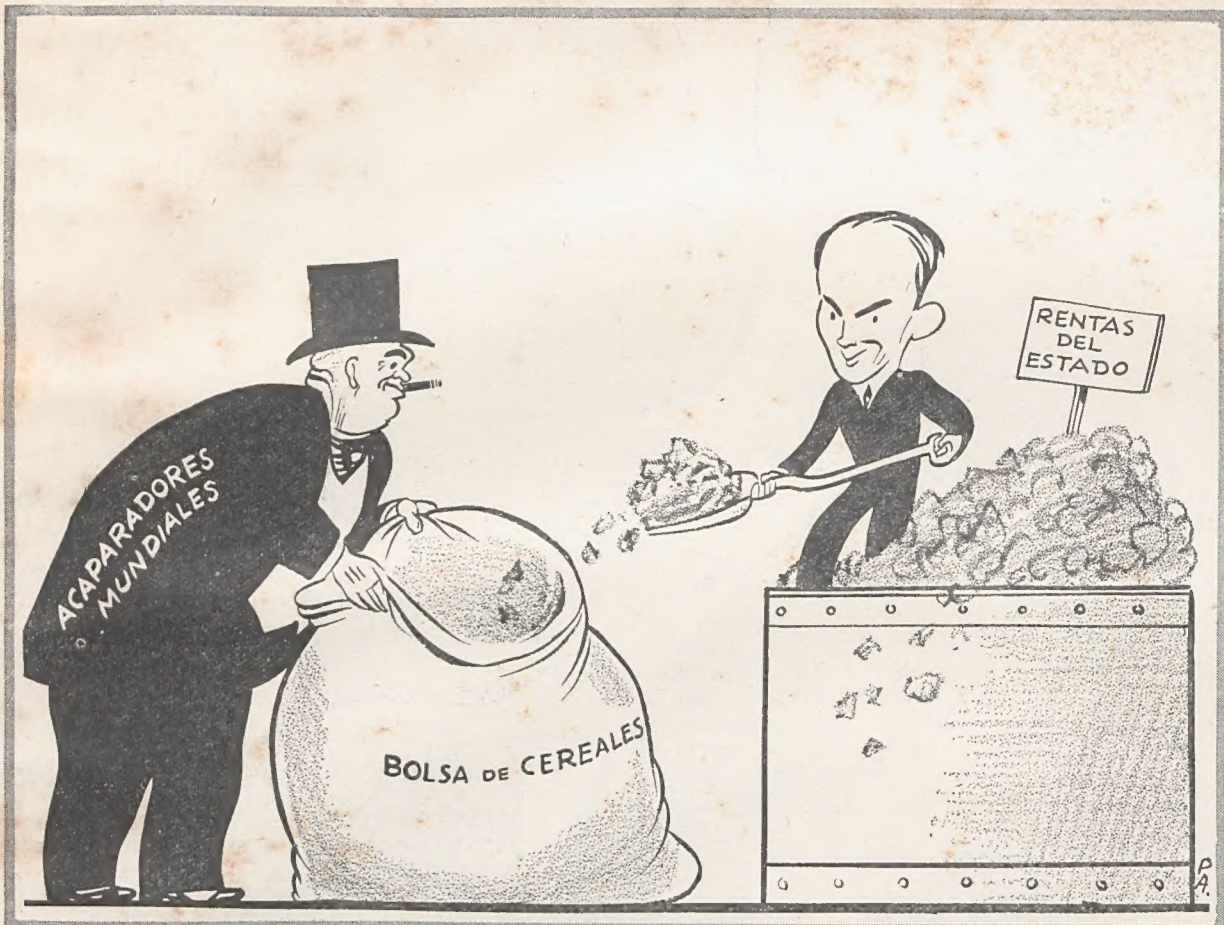
De la novela corta de ambiente nacional

LA NOCHEBUENA DEL JUGADOR

Por LEANDRO R. REYNÉS

RODOLFO
CLARO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1

REPUBLICA ARGENTINA

El trust triguero. — Eche, nomás. Pronto se va a aburrir.

2

LOS ALARMISTAS

— ¡Tiemble, tiemble, aquí viene el terrible fantasma.

(De "Daily Herald")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) En cumplimiento del Plan Económico Nacional, el gobierno se ha lanzado al peligroso experimento de sostener un precio básico para los cereales fijado por la Junta Reguladora de Granos, en cumplimiento de lo cual ha empezado a comprar trigo, lino y maíz en gran escala. De una finalidad altamente patriótica, este experimento ofrece serios inconvenientes para las finanzas del país, como lo ha demostrado el fracaso de idénticas medidas tomadas en el Canadá y en la Unión.

(2) La propaganda "chauvinista" no cesa en su propósito de mantener los pueblos en un estado de inquietud, agitando ante sus ojos el fantasma de la guerra para justificar las inmensas erogaciones que significan las partidas destinadas a la compra de armamentos, cuyos únicos beneficiarios son los traficantes de material bélico.

(3) Los temores que provocaba la posible actitud de Hitler, después de su aplastante victoria en los recientes comicios, se ha desvanecido

en parte al formular éstas declaraciones pacifistas en que pregonan un acercamiento francoalemán. Se estima, sin embargo, que el tono demagógico y altanero de las declaraciones nazis dificulta el estrechamiento de vínculos amistosos.

(4) Las elecciones en España han puesto de manifiesto la disconformidad de gran parte del electorado con la política izquierdista que pretendía orientar los destinos del país, y señala la existencia de una poderosa reacción conservadora que ha puesto en jaque al extremismo rojo.

(5) La visita de Litvinoff, representante de los Soviets, a Wáshington, y el reconocimiento por Roosevelt del gobierno ruso, ha sido interpretado como el primer paso hacia una alianza rusoyanki, dirigida contra el Japón, cuyas pretensiones de predominio en el Asia y desplantes imperialistas en la Manchuria han alarmado tanto a Rusia como a los Estados Unidos.

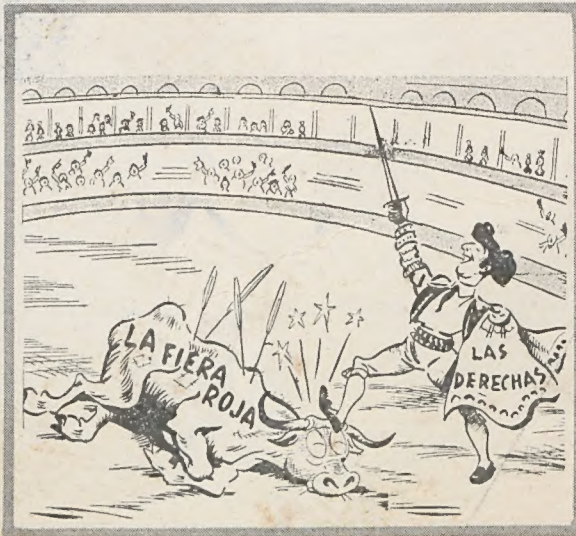


3

LA PAZ MUNDIAL

Es difícil darse la mano con los dioses.

(De "Evening Standard")



4

ESPAÑA

La vuelta del torero.



5

ACUERDO RUSOYANQUI

Los niños han perdido el miedo.

(De "Daily Record")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAR. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, 20 DE DICIEMBRE DE 1933

Nº 1196

EL GOBIERNO CONCURRE en DEFENSA del AGRICULTOR

EL gobierno nacional, comprendiendo la necesidad imprescindible de volver los ojos hacia el interior del país y de arbitrar medios de socorro para las industrias madres que sufren la crisis más honda de su historia, se ha lanzado resueltamente al cumplimiento de un plan de restauración, uno de cuyos fundamentos es la mejora de los precios de los cereales. Para conseguir este fin ha fijado un precio mínimo a cotizarse en los mercados abiertos, autorizando la Junta Reguladora de Granos a efectuar compras para el gobierno hasta la cantidad que podrá absorber la demanda, y modificando su política sobre los cambios con el fin de permitir que el peso baje a su propio nivel. ¿Cuáles son las objeciones que se oponen al decreto referente a los cambios y compras de granos?

Entre los puntos principales que se aducen señalaremos, que:

1º La modificación de la política referente a los cambios, desvalorizando al peso, afecta injusta y desastrosamente a los importadores.

2º El golpe asestado al comercio de importación podrá provocar represalias en el exterior.

3º La licitación de las divisas ofrecidas por los exportadores y su adjudicación al mejor postor es una traba puesta al comercio establecido.

4º Probablemente el gobierno no podrá colocar los cereales que compra la Junta Reguladora de Granos.

5º Si el gobierno no logra colocar sus compras en el exterior las pérdidas ocasionadas pondrán en peligro a todas las finanzas fiscales.

6º La ganancia que reportará la diferencia de cambios, probablemente no será suficiente para cubrir los gastos que implica el mecanismo de compra y venta de los cereales.

7º El costo de la vida tendrá que subir, agravando, a la larga, la situación que se pretende mejorar.

LOS DAMNIFICADOS

Esta formidable lista señala los inconvenientes y probables tropiezos en el

Las recientes medidas de carácter económico adoptadas por el gobierno de la Nación contemplan exclusivamente los intereses del agricultor argentino. Este artículo trata de demostrarlo así, aduciendo razones que no admiten réplica, a tal extremo son de categóricas.

camino que se ha propuesto seguir el gobierno, pero de ningún modo desautoriza las finalidades que persigue. Toda medida de carácter general que modifica una situación de hecho repercute en perjuicio de quienes no pueden evolucionar de inmediato con los cambios efectuados. Y este es el caso de un sinnúmero de importadores que hicieron sus compras contando con poder obtener cambio en las condiciones entonces imperantes. Los importadores referidos han negociado ya las mercaderías introducidas en base de un costo relacionado con ese cambio, y, de la noche a la mañana, se ven obligados a conseguir cambio en condiciones mucho más desventajosas, con las consiguientes pérdidas inevitables.

Además, la desvalorización del peso eliminará de nuestro mercado a muchos productos extranjeros, por su encarecimiento automático. Se pretende que existe el peligro de represalias de parte de los países exportadores que de este modo ven disminuir su comercio y tratarán de resarcirse imponiendo mayores tarifas a nuestros productos. No está de más recordar aquí que los países extranjeros no han esperado una situación de represalias para

imponer tarifas prohibitivas a nuestra exportación, como ocurre en el caso de Francia, Italia, Estados Unidos, etc. Y la misma Gran Bretaña, con la que hemos llegado a un acuerdo aduanero, ha debido fijar cuotas y restricciones de toda índole en defensa de su producción nacional. Existe en Inglaterra un activo sector nacionalista que llama al Acuerdo Anglo-Argentino el "Pacto Negro", sosteniendo que, si no fuera por ese tratado, se podría beneficiar a las colonias británicas que sufren los efectos de una aguda crisis debido a que Inglaterra favorece a las naciones extranjeras. A pesar de estos antecedentes, quienes temen represalias podrán tranquilizarse con las noticias que nos llegan de nuestro mejor cliente y proveedor, el cual, aun aguijoneado por la prensa de Lord Beaverbrook, no parece haberse alarmado por el decreto que nos ocupa.

UNA LICITACION INCONSULTA

Una de las medidas que han provocado más comentarios adversos es la manera en que se ha dispuesto la obtención de divisas extranjeras de parte de los importadores. Estos deben competir unos con los otros en una licitación injusta e indeseable en que sólo el mejor postor puede efectuar sus pagos al extranjero. Lo que realmente hubiera correspondido es un mercado libre en que el peso hallaría por simple gravitación su nivel normal, en lugar de este sistema de remate obligatorio que lesiona intereses legítimos. Las medidas ortodoxas de "laissez faire" en situaciones semejantes, no han hecho otra cosa sino favorecer a grandes organizaciones en perjuicio del individuo, y el país actualmente necesita remedios extraordinarios dada la gravedad de la situación.

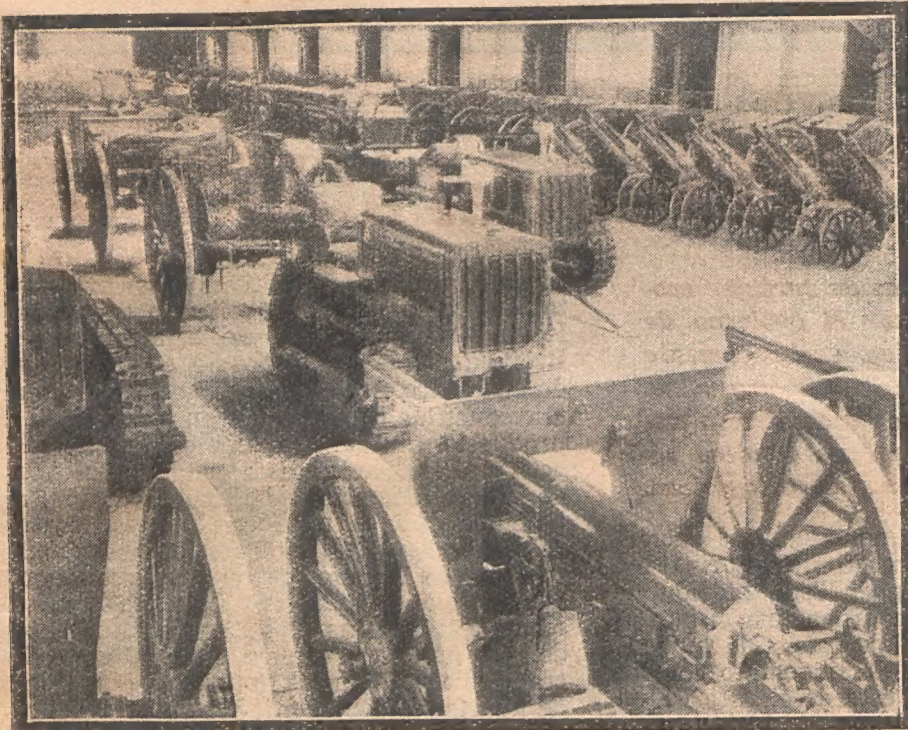
(Continúa en la página 9)



JUSTO.—No te asustes, que yo voy a defenderte contra todos.



Las plumas de los no pacifistas están hechas



He aquí unos cuantos cañones listos para ser transportados adonde hagan falta. En ellos se cifra el imperio de la economía, de la ciencia y de la política de nuestros tiempos. Armarse: tal es hoy por hoy la divisa mundial.

LAS plumas que escriben contra el desarme — ha dicho Briand — son del mismo acero con que están hechos los cañones.”

En efecto, la industria bélica cuenta con una prensa propia para la defensa de sus intereses. Son ciertos periódicos que, conscientes de su prestigio, saben aprovechar el momento oportuno para deslizar la noticia alarmante que justifica una adquisición de armamentos. Son los que, mientras algunos hombres de buena voluntad buscan los medios para asegurar una paz durable, tratan de crear en la opinión pública un estado de ánimo favorable a la guerra.

Así vemos cómo “Le Journal des Débats” — entre cuyos propietarios se cuenta el presidente de una sociedad de altos hornos — sostiene que la solución del problema europeo no está en el desarme de Alemania sino en un mayor armamento de Francia. Vemos a “L’Echo de Paris” iniciando descaradamente una subscripción para intensificar la propaganda armamentista, en que aparecen donaciones anónimas de 25.000, 50.000 y hasta 100.000 francos: son sumas que representan los intereses que se perjudicarían con el desarme.

Los lectores que han tenido la constancia de seguirnos en esta serie de artículos, que hoy finaliza, poseen ya una información bastante completa acerca de los métodos utilizados por los traficantes de armamentos para fomentar su execrable negocio. Saben que esos señores han organizado un trust internacional que mantiene elevados precios de su mercadería, y que, en su afán de de lucro, no han titubeado en vender armas a dos bandos en lucha o aun a sus mismos enemigos. Están enterados de que su poderosa influencia llega hasta las esferas gubernistas, en las que se infiltran — personalmente o mediante dádivas — para marcar rumbos a la política de las naciones y para alterar las buenas relaciones entre los pueblos.

No hemos hecho más que ejemplificar, con datos tomados principalmente del libro de Fenner Brockway, “The Bloody Traffic”, las acusaciones formuladas en 1921 por una Comisión Investigadora de la Liga de las Naciones.

Sólo nos resta examinar un último aspecto de la cuestión: el de los beneficios que la guerra y la política armamentista reportan a los fabricantes de material bélico.

El señor Arthur Henderson, presidente de la Comisión del Desarme, ha calculado recientemente que “el pro-

medio anual de los gastos militares de sesenta y una naciones durante el último lustro alcanza a la enorme suma de 4.000.000.000 de dólares”; es decir, unos once mil millones de pesos. Tales son los intereses que peligran si se impone el pacifismo.

UNA BANDA DE PILLASTRES

La calamidad de la industria bélica pesa sobre el mundo desde hace mucho tiempo. Lord Welby, que fué subsecretario de Guerra en 1900-1902, le dedicó los siguientes cariñosos conceptos que el actual vizconde Snowden recordó en la Cámara de los Comunes en vísperas de la Gran Guerra: “Estamos en las manos de una organización de pillos. Son políticos, generales, fabricantes de armamentos y periodistas. Todos ellos, en un ansia ilimitada de vender, están inventando alarmas para atemorizar al público y a los ministros

Cuantiosos intereses se oponen al triunfo del pacifismo en los actuales momentos. Son enormes los beneficios que obtienen las industrias bélicas durante una guerra, y ello impedirá por mucho tiempo que el espíritu de la paz sea de verdad en el mundo. Esta

de la Corona.”

Han pasado muchos años, pero la frase de lord Welby tiene la misma actualidad de entonces. Nada ha podido hacerse contra la banda de pillastres. Su impunidad es absoluta.

“Durante la guerra — comenta el señor Graham, que presidió la Comisión de Gastos de Guerra en el Senado norteamericano — cientos de personas fueron perseguidas por el diligente fiscal del Estado por violación a la ley de espionaje; pero ¿quién ha oído decir que hiciera lo mismo con los aprovechadores de la guerra?”

De la guerra, de la postguerra y de antes de la guerra, pudo haber dicho. Porque Estados Unidos, tierra de los records, tiene el privilegio de haberlos superado todos, y en todos los tiempos, en materia de negocios armamentistas.

ASOMBROSA LIQUIDACION POR FIN DE... GUERRA

Los norteamericanos entraron tarde en la contienda y no pudieron estrenar una gran parte del material bélico que tenían preparado, o encargado a las fábricas, cuando se firmó el armisticio. En el momento de liquidar, el gobierno se encontró, pues, con un stock abundante e intacto. El negocio consistió en revenderlo, por un precio irrisorio, a las mismas empresas que lo habían fabricado, para que luego éstas volvieran a venderlo como nuevo a otros clientes.



CLARAMENTE EL GRAN NEGOCIO DE LA GUERRA

con el mismo acero de los cañones

última nota de la serie que sobre el gran negocio de los armamentos ha publicado valientemente MUNDO ARGENTINO, cierra con broche de oro una exposición clara y despiadada de la enorme mentira en que viven actualmente las naciones civilizadas.

Un informe de la Comisión Investigadora de Gastos de Guerra (1921) proporciona un ejemplo de este negocio. "Aviones que costaron al gobierno 20 millones de dólares fueron revendidos a la fábrica Curtiss en 2.700.000 dólares, es decir, a un 13 % del costo, más o menos. Miles de aviadores americanos tuvieron que comprar esas máquinas a la Curtiss por el precio original."

Suponiendo que la compañía haya podido desprenderse de todos los aparatos y que en la venta original haya ganado el 30 % (¿qué menos?), el negocio, puesto en cifras, resulta:

La Curtiss Wright vende los aviones al gobierno ganando	6.000.000	dólares
Los readquiere nuevos a	2.700.000	"
Obtiene un primer beneficio de ..	3.300.000	"
Vuelve a venderlos en	20.000.000	"
Beneficio total	23.300.000	"

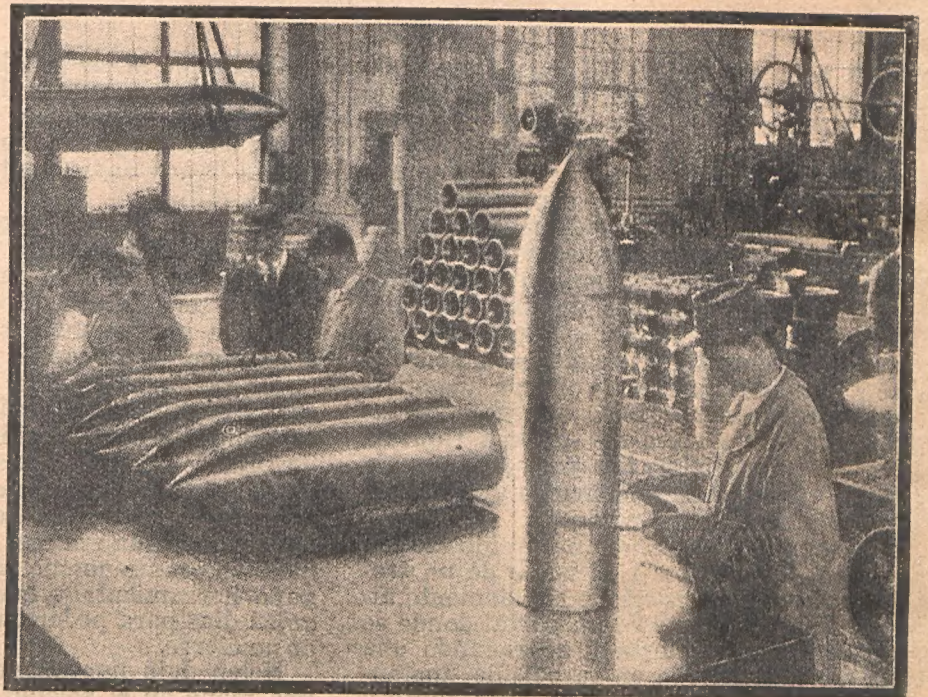
LOS ATAÚDES LLAMEANTES

Los únicos aeroplanos yanquis que llegaron al frente fueron 213 aparatos "De Haviland 4". Tenían estos aviones tantas deficiencias para su utilización en la guerra, que pronto dejaron de llamarse "Liberty" para ser bau-

tizados con un nombre menos optimista. El capitán Rickenbacker, perito de los designados por el Ministerio de Guerra para dictaminar sobre ciertas denuncias recibidas, informó: "De todas partes caían los "Fókker" sobre los toscos "Liberty" que, con sus tanques de nafta criminalmente colocados, ofrecían un fácil blanco a las balas incendiarias del enemigo. Por eso sus infortunados pilotos los designaban "nuestros ataúdes llameantes". Durante un corto vuelo sobre Grand Pre vi a tres de estas máquinas que caían incendiadas..."

Es incomprensible cómo, a pesar de tales informaciones, los "De Haviland" siguieron enviándose al frente. El senador Reed, interpellando al director de aviación, señor Byan, mantiene con él este diálogo: "¿Sabe usted que los mejores y más experimentados de nuestros pilotos han atestiguado ante esta comisión que consideran a

Y entretanto, el único beneficiado es el fabricante de armas. Él vive engordando en la guerra y en la paz y es, en resumen, el verdadero dictador del siglo XX.



Las fábricas de obuses y municiones trabajan incesantemente en estos tiempos de paz que vivimos. Se prepara el mundo para lo venidero. Y ya se sabe que lo venidero es lucha y muerte para los fabricantes de armas.

los "De Haviland" como sumamente inseguros y que se rehusarían a utilizarlos o a ordenar a sus subalternos que los piloteasen?" "Entiendo que algunos han afirmado que se rehusaron a ir en ellos." "¿Usted propone que se sigan fabricando los "De Haviland 4?" "Hasta que puedan entrar en producción los "De Haviland 9."

¿Qué interés movía al señor Ryan para asumir una actitud tan abiertamente inhumana? Cabría suponer una cuestión de amor propio nacional: Estados Unidos no podía entrar en la guerra demostrando que carecía de aviación. Pero no. Al frente de la repartición que equipaba la armada aérea estaba el coronel Deeds, "que fué nombrado no se sabe cómo, que no tenía ningún conocimiento técnico en aviación y que no había demostrado nunca su capacidad en ningún puesto del gobierno". El único antecedente que se le conocía lo proporcionó el fiscal de la Nación. "Cuatro años antes de su designación para fabricar aviones — dice el informe, — Deeds alcanzó gran notoriedad en Ohio por un proceso que se le siguió en la Corte Federal, acusado de soborno y de métodos delictuosos para vencer a sus competidores en el negocio de cajas registradoras. Se le condenó a un año de prisión después de un juicio en que se probó plenamente el delito, pero hubo apelación y la sentencia fué revocada."

El juez, a quien el presidente Wilson encargó la investigación, averiguó, entre otras cosas, que Deeds estaba interesado en compañías que tenían la patente del sistema de ignición Delco empleado en el motor de los "Liberty". Opinó, en resumen, que debía juzgarlo la Corte Marcial. No se llegó a tanto, sin embargo. Gracias que lo exoneraron.

CRIMEN Y CASTIGO

Dando un salto hacia el pasado, encontramos en la historia armamentista de Estados Unidos un episodio cuyas consecuencias alcanzaron hasta

(Continúa en la página 9)



Es difícil poder salvarse cuando hay un...

PELIGRO en la OBSCURIDAD

... que nos rodea.

LA pequeña cartera de cuero impulsada por sobre la pared, cayó con extraño ruido sobre la acera de la Otto Strasse y muy creca de los primorosos pies de Helen Waldron, quien clavó sobre ella su mirada atónita sin explicarse su procedencia.

La encantadora Miss Waldron se hallaba a la sazón en jira de vacaciones por Europa y visitaba Austria porque había deseado cambiar de ambiente después de una "season" muy laboriosa en Londres, que le había proporcionado aventuras y pingües ganancias.

Esa noche la casualidad le ofrecía una oportunidad más, y como Helen era una oportunista, recogió la cartera sin titubeos. Conocía esa cartera: un hombrecillo que vestía un largo gabán había pasado momentos antes junto a ella llevándola en sus manos.

Pocos segundos habían transcurrido cuando oyó gritos, juramentos y el ruido de un tropel de personas que corrían; rápidamente alcanzó el hueco oscuro de un portal donde se ocultó, con el oído alerta y acariciando una pistola que descansaba en su bolsillo. Instantes después varios hombres pasaron junto a ello sin notar su presencia, quienes le parecieron policías a juzgar por sus uniformes, y cuando los sintió bien lejos respiró aliviada, pues caer en manos de la policía de Austria era lo que menos hubiera deseado.

Ocultando la cartera bajo su abrigo, cruzó con presteza la calle y dirigió sus pasos hacia el viejo hotel Konigshof que era donde ella se hospedaba ocupando una habitación en la planta baja y cuyas ventanas daban a un amplio jardín.

Ya en su cuarto, completamente a salvo, colocó la cartera sobre la mesa tratando de abrirla, pero como lo había supuesto, ésta se hallaba cerrada. Bastó una breve manipulación con una pequeña herramienta que sacó del mango de un cepillo de plata para que en pocos segundos salvara el inconveniente. La cartera contenía una cajita de acero azul con cerradura de combinación y era la más pequeña caja de seguridad que, a pesar de su experiencia, había ella visto en su vida.

La tapa estaba tan herméticamente cerrada, que la unión era casi invisible, y comprendió bien pronto que no podría abrirla con ninguna herramienta y que necesitaría horas o quizá días para poder dar con la combinación de su cierre.

Helen dejó nuevamente la caja, introdujo una mano en el bolsillo, la que chocó con su arma, y murmurando, se dijo:

—Con ácido flourhídrico lo haría rápidamente.

—Completamente innecesario — dijo una voz varonil detrás de ella.

Helen quedó rígida y la voz continuó:

—Le ruego sea usted juiciosa y no intente hacer nada sin reflexión, porque de lo contrario mi amigo Ebers se verá forzado a tratarla a usted con brusquedad. ¿No es así, Ebers?

Una carcajada sarcástica fué la contestación.

—¿Quién es usted? — preguntó Helen, aparentando una tranquilidad que estaba lejos de sentir, y al tiempo que lamentaba su negligencia al haber dejado abierta la puerta de su habitación.

—Eso no interesa; permanezca usted tranquila. Ebers está oculto detrás de usted y casi tocándole su espalda con un arma silenciosa, de modo que un movimiento de resistencia suyo sería suficiente para que llegase su fin.

En ese instante ella notó que el que hablaba era un hombre de elegante porte, que vestido de etiqueta y con sus manos enguantadas sostenía un bastón de malaca con puño de plata, y que sonreía en forma afectiva, aunque en sus ojos notó un brillo extraño que la atemorizó.

—Acido flourhídrico — dijo enarcando las cejas. — No será necesario, conociendo yo la combinación.

—¿De modo que la caja es suya? — interrogó ansiosa Helen, moviéndose hasta dar su



espalda a la ventana.

—En este momento sí, como hace un momento era suya — sonrió el otro. — El dueño legítimo ha muerto, y por lo tanto pertenece al que se apodera de ella.

—El legítimo dueño sería ese hombrecillo que usted habrá asesinado hoy en la calle Otto Strasse — acusó Helen, irritada.

—No era él — aseguró el hombre dando vuelta a la cerradura. — Él era un dueño temporario como lo fué usted. Yo tuve la fortuna de hallar la clave de la combinación en la cinta de su sombrero. Además, debo decirle que me asombró mucho la destreza con que usted se ocultó, pero afortunadamente mi vista es más penetrante que la de los demás y... — levantó la tapa, cuando un...

—Nadie se mueva — se oyó desde la ventana, al tiempo que Helen sentía ceder la presión que sobre su espalda hacía el arma de Ebers, y dedujo que éste se había agachado ocultándose ante esta amenaza.

De pronto, con sorpresa, oyó una carcajada extraña y misteriosa, un reír que se oye una vez y no se olvida nunca, y recordó a "Jack el Risueño", el bandido Jack.

Detrás de las cortinas de su ventana se hallaba un extraño personaje a quien la policía de dos continentes buscaba con empeño, un caballeresco bandido, cuyas hazañas eran leyenda desde Honolulu hasta Helsingfors, robando a ricos sin compasión, y de quien casi todos los detectives de Europa y América tenían colecciones de tarjetas que él acostumbraba dejar junto a sus víctimas, saludándoles cortésmente.

En otra ocasión de su vida de aventuras, Helen se había encontrado con Jack, cuando éste le había quitado a ella en el hotel Splendid de Berlín las joyas de la señora de Stuyvesant, pero en tal momento la última en reír fué Helen, porque esas joyas eran falsas, estando las verdaderas depositadas en un banco de Massachusetts.

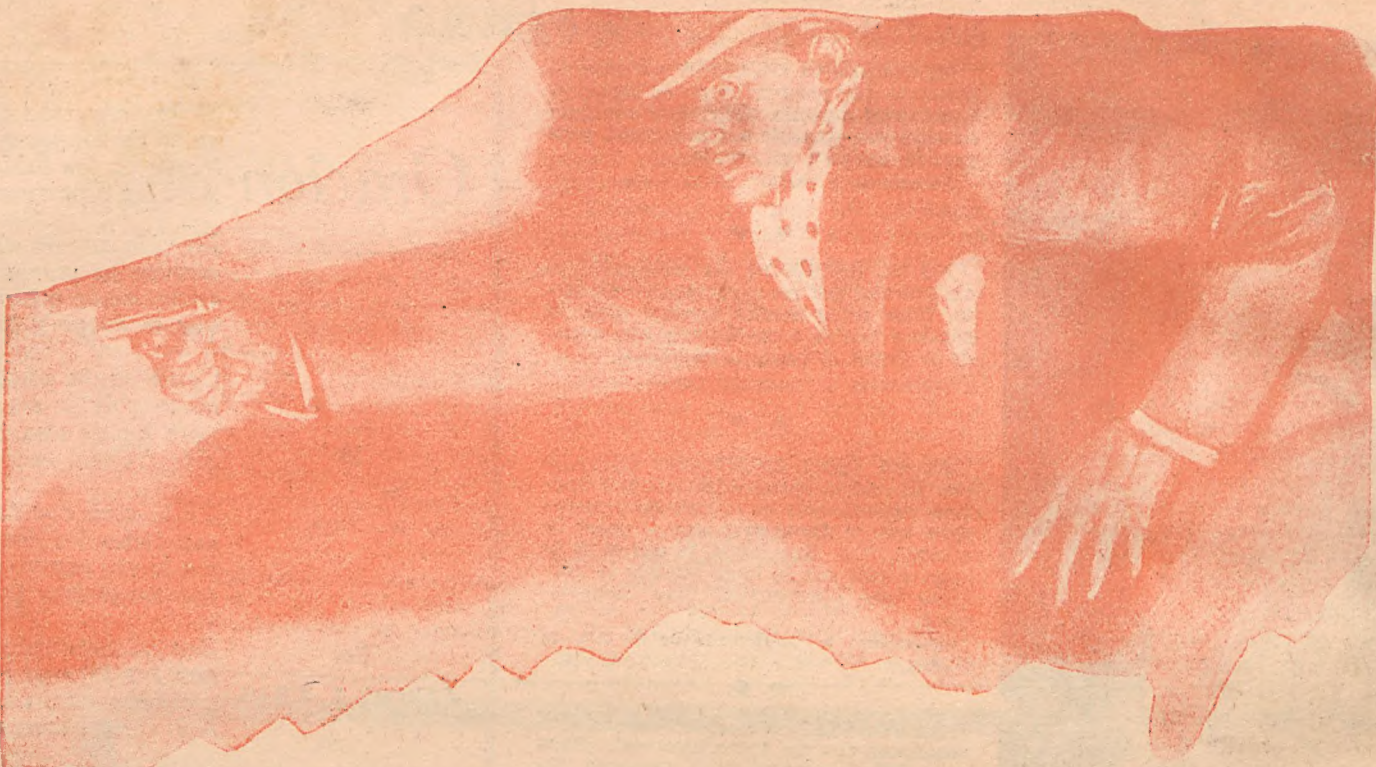
Jack, con un salto felino, se situó en el centro de la habitación; su rostro estaba cubierto por un negro antifaz. Avanzó después lentamente hasta llegar frente al otro hombre, y mirándole fijamente, dijo:

—Gracias, barón von Eckstein, por haberla abierto usted. Yo no conocía la combinación.

El hombre, a quien Jack había llamado barón, hizo un leve movimiento, y Jack le acercó más la pistola como recordándole que debía permanecer quieto.

El barón, con los brazos en alto, observaba los gestos de Jack, y cuando notó una leve inclinación de sus ojos para contemplar a Helen, bajó como un relámpago un brazo cerrando con estrépito la caja que permanecía abierta sobre la mesa. Sabía que corría peligro de muerte, pero aparentando tranquilidad volvió a levantar el brazo.

Helen, que había cambiado de posición, ob-



CUENTO

POR

HAL PINK

(Derechos exclusivos adquiridos por
MUNDO ARGENTINO)



servaba los movimientos de Ebers, y comprendiendo que iba a entrar en acción, sacó rápidamente su pistola y con un certero tiro hizo volar en mil fragmentos la lamparilla, dejando la habitación a oscuras.

Al tirar se corrió a un rincón, desde donde pudo contemplar la lucha que sostenían los hombres alumbrados por los débiles rayos de la luna que penetraban por la ventana. El barón maldecía en alemán, y cuando Ebers encendió una linterna, notaron que Jack había desaparecido, pero sin llevarse la caja.

Amordazaron a Helen, y rápidamente la sacaron por la puerta del jardín donde les aguardaba un automóvil.

—¿Dónde está Schultz? — preguntó el barón al chauffeur.

—No lo sé, excelencia; él les siguió cuando penetraron en el jardín.

—¡Imbécil! No le podemos esperar. Vamos. Sentaron a Helen en el asiento interior y a su lado Ebers la sostenía. Sentíase agotada y lamentaba una vez más haber tomado aquella valija que contenía la cajita que ahora llevaba el barón bajo el brazo. Pensó que sin duda debería contener algo de mucho valor, puesto que Jack la codiciaba.

El auto marchaba velozmente; habían ya recorrido unas cinco millas aproximadamente, cuando oyeron la explosión de un neumático; se detuvo el coche, y el chauffeur después de observar la rueda, explicó al barón:

—Excelencia, hemos pinchado.

—Cambie la rueda — ordenó, bajando del coche para fumar un cigarrillo.

Estaba el chauffeur recién en los comienzos de su tarea, cuando notaron que un coche con los faros encendidos avanzaba por el camino en dirección a ellos. Los pasó deteniéndose más adelante; una persona descendió dirigiéndose resueltamente a ellos. Helen notó que vestía uniforme.

—¿Su nombre, señor?

El barón sacó una tarjeta entregándosela, y el policía se acercó al coche para poder leerla a la luz de los farolillos; luego se volvió al barón, y saludándole militarmente, le dijo:

—Excelencia, ¿puedo serle útil a usted en algo?

—No, gracias; mi chauffeur es capaz de hacerlo solo.

Al acercarse el policía al coche, Ebers soltó a Helen para adoptar una postura que no resultase sospechosa, circunstancia que aprovechó ella para retirarse medianamente el pañuelo que, ahogándola, tapaba su boca y lanzar un grito. El policía hizo un movimiento de sorpresa, abrió la puerta del coche, miró adentro, y luego se volvió hacia el barón como pidiendo una explicación.

—Una ladrona, la sorprendí en mi castillo tratando de robarme, y ahora de paso la conducía para entregarla a las autoridades.

—¡Miente! — gritó Helen. — Esa caja que lleva es tan mía como de él.

—Esta cajita — explicó el barón — contiene cosas más particulares, y estaba tratando de abrirla cuando la sorprendí.

—Yo me sentiría muy honrado si usted me permitiese a mí llevarla hasta el próximo puesto de policía — indicó el agente.

Helen protestó con la esperanza de que obligara a ir al barón junto con ellos, pero fué en vano; Ebers y el policía la transportaron hasta el otro coche, y sentándose éste junto a ella, lo puso en marcha.

Recorrieron una respetable distancia en silencio; de pronto, él detuvo el coche, y sin pronunciar una palabra descendió, y cerrando tras sí la puerta, desapareció en la oscuridad.

Dos minutos después la puerta del coche se abrió nuevamente, y al observar Helen, notó

(Continúa en la página 43)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Lola R. Casullo, que recientemente contrajo enlace con Isidoro Gosende.

Foto F. Pérez.

LAMENTO no poder averiguar lo que usted me pide. Para tener una respuesta satisfactoria, escriba a la Dirección de esta revista, que si es posible accederá a su pedido. Las poesías enviadas por Martha no se publicarán.

Contestando a "Yo y mamá".

UNA ALHAJA, un lindo frasco para perfume, un "necesaire" de uñas, una polvera para carterita, son objetos aparentes para el obsequio que usted desea hacer.

Contestando a "Quilmeño enamorado", de Quilmes.

ESTOY EN TODO de acuerdo con B. A no debe venir con C de Z. Esto es de cualquier punto de vista censurable, y debe B evitar a toda costa que A continúe en la misma forma. Que A suspenda por un tiempo su asistencia a ese punto o cambie con disimulo de acompañantes, así evitará que C pueda torcerse de su camino. En una palabra: B debe proceder con toda energía, y al mismo tiempo poniendo de por medio su gran amor, para que no se repita el hecho ese de A con C de Z.

Contestando a "Con justa razón", de capital.

LA NOVIA debe llevar el anillo de compromiso en el dedo anular de la mano izquierda.

Contestando a "Quita", de San Nicolás.

MUCHISIMAS GRACIAS por toda la gentileza que para mí tiene su carta; es usted muy amable. Retiré sus cordiales votos y quedo a sus órdenes para cuando necesite mi ayuda.

Contestando a "Ambs", de La Plata.

NO HE RECIBIDO esa correspondencia anterior que me menciona en su carta. Elija usted misma nombre para su poesía y vuelva a enviármela, que cuando le llegue el turno la publicaré.

Contestando a "María del Carmen Artiel".

EL YA ESTÁ ENTERADO del enojo con su amigo, así que háblele por teléfono explicándole la verdad de lo sucedido con la fotografía que a usted le entregó, y si desea que le devuelva la suya, dígame que lo haga cuando se presente una oportunidad para entrevistarse.

Contestando a "Enamorada de R. G.", de capital.

MI CONSEJO es este: no reanude las relaciones con ese joven informal. ¿Para qué? Sólo le amargará su juventud. Su proceder en distintas ocasiones ya debería de haberla desilusionado. En mi concepto, la palabra de ese muchacho no es digna de tenerse en cuenta; pero si usted lo ama continúe aceptando los acontecimientos como se presentan.

Contestando a "Rubia pitagórica", de Villa Rivera.

ESA CARTA debe quedar sin respuesta. El silencio será más elocuente que todo lo que su dolorido corazón pudiera decir. Déjela que crea lo que quiera, ya no debe interesarle lo que ella pueda pensar. Busque por el momento en el trabajo y otras distracciones un lenitivo a su pena y escribame cuando quiera.

Contestando a "Por una mujer", de Adrogué.

HA PASADO DE MODA recibir el saludo de las amistades en la iglesia después del casamiento. Terminada la ceremonia religiosa, la novia se dirige a su casa y allí le dan sus plácemes los familiares y amistades que a ella concurren.

Contestando a "Ideal realizado", de San Isidro.

ES INNEGABLE que la situación afligente por que está pasando la familia de su prometida ha contribuido a empeorar la enfermedad de ésta, cuyos nervios deben haber sufrido una terrible sacudida. Sin embargo, si el diagnóstico de los médicos que la asisten no es del todo pesimista, confíe y espere. Sea usted en esta dolorosa circunstancia quien anime y conforte y tendrá la mejor recompensa a sus afanes cuando vuelva a ver que su amada novicita es la chica sana y bulliciosa de otros tiempos. Uno a sus deseos mis votos por el restablecimiento de su querida enfermita.

Contestando a "Apenado", de Tres Arroyos.

AMIGOS, sí, ya lo creo; encantada de ello. Me dice que de entre el montón de poesías sacó esa que me manda, la cual lamento no poder publicar, pues su motivo no encuadra con el carácter de las que se publican en esta página. Envieme otra basada en un asunto amoroso y si es aceptable, será un gusto para mí el publicarla.

Contestando a "E. A. S. T.", de Córdoba.

Oración

(COLABORACION)

*Si hay mujeres dignas de ser adoradas,
no sé de ninguna digna como tú;
tienes en los labios cálidas palabras
y en los ojos rayos de amorosa luz.*

*Tu vida que ha sido un martirio eterno,
merece la gloria del mejor amor;
de un amor como este que alienta en mi pecho,
que es fuego y locura, y risa y dolor.*

*Como santa puedes estar en el cielo,
como mártir eres digna de piedad;
pero no de una piedad lastimera,
sino franca, noble, grande, sin igual.*

*Yo te amo con todas mis ansias de hombre,
con todos los fuegos de mi corazón,
y a la vez espero ser correspondido
con las dulces mieles de tu tierno amor.*

Por

CARLOS L. GRAS

*Sea mi esperanza colmada con creces,
por tus frescos labios de rosa y de miel,
y entonces mi vida tendrá un gran objeto;
hacerte dichosa para siempre... ¡Amén!*

EN VERDAD, la época es mala para tentar nuevos horizontes; sin embargo, muchas veces lo imprevisto puede de pronto cambiar el rumbo de las cosas, ¿no le parece? Ahora es claro que si está atado a compromisos ineludibles, el asunto se torna más difícil. Tiene razón: ¿quién no ha tenido su hermoso sueño sin realizar? Confiemos en que pueda hacer realidad el suyo.

Contestando a "Luar Nocturna", de Rosario.

SU HIJITA debe hacerla meditar mucho antes de dar ese paso. Semejante determinación puede dar origen a una tragedia que a usted le corresponde evitar a toda costa.

Contestando a "Ojos negros", de Victoria (Entre Ríos).

ENSAYE OTRA VEZ el jueguito, que aunque peligroso, distrae, embellece y completa la vida. Puede ser que esta vez gane la partida, pues no siempre han de ser decepciones. Cuidado con las aventuras, que suelen dejar sabor amargo.

Contestando a "Max", de Cavanagh.

1º SI POR ESA CAUSA su novio no vuelve más, significa que poco le interesa su cariño, pues el motivo que me explica no es suficiente para una ruptura. Espere; quizá pase la tormenta.

2º Acepte la prueba que quiere darle de pedirle visitarla, y entonces podrá llegar a cerciorarse de la veracidad de sus palabras.

Contestando a "Rubiecitas pavotas", de Viale (Entre Ríos).

ESCRIBA UNA CARTA, que será la mensajera de su amor. Cuando vuelva a presentarse la oportunidad de encontrar a esa señorita, ya que el sólo verla le priva de articular una palabra, le entregue la esquelita. En ella le dice que se vale de ese medio para decirle lo que siente, pues teme provocar su enojo hablándola en la calle. Dado este primer paso, se animará después a seguir adelante. Confieme el resultado de mi consejo.

Contestando a "Cholo", de Bahía Blanca.



Ana María Madrazzo, el día de su enlace con León Rebollo Paz.

Foto F. Pérez.

El amor es un lánguido sopor entre las flores de un jardín...

A quince años...

(Continuación de la página 5)

los días de la reciente guerra. Una fábrica de aceros proveyó planchas para corazas de buques de guerra con defectos técnicos que disminuían su resistencia al choque de los proyectiles. La comisión parlamentaria que intervino se expidió en los siguientes términos: "Los empleados de la Carnegie Steel Company, con o sin consentimiento de la empresa, para aumentar sus ganancias, continuaron deliberadamente, y por varios meses, cometiendo actos cuya natural y probable consecuencia hubiera sido el sacrificio de la vida de nuestros marinos en tiempo de guerra, y con él, quizá, el de los más caros intereses de la nación... No hay multa ni compensación posibles para tales delitos. La comisión de esos fraudes es un crimen moral de carácter gravísimo."

Sobrevino la investigación de rigor, y el "crimen" quedó probado. ¿Cuál fue el castigo? Una multa de 140.000 dólares, y, años más tarde, el encubramiento de los dos empleados que cometieron el delito. El señor Corey, jefe del departamento comprometido en el asunto, es hoy presidente de la Midvale Steel Company y miembro del directorio de la International Nickel Company. En cuanto al señor Schwab, en aquel entonces superintendente general de la Carnegie, se cuenta entre los fundadores de la Liga Naval Americana (que exige siempre para Estados Unidos una flota más poderosa) y fué designado por el gobierno, durante la guerra, nada menos que director general de una repartición que tenía a su cargo el arreglo de contratos con las empresas constructoras navales.

HAMBRE ATRASADA

No otra cosa parece que tuvieron los señores de la industria bélica, si se juzga por la saña con que cargaron las cuentas en sus provisiones a los gobiernos.

En Estados Unidos, las utilidades obtenidas por las empresas metalúrgicas, según resulta de la investigación realizada por la Comisión de Gastos de Guerra del Parlamento, se representan con las siguientes cifras, que corresponden a los años 1917 y 1918:

Bethlehem Steel Co.	21 %
United States Steel Corp.	50 %
Inspiration Consolid. Copper Co.	55 % 40 %
Kennecott Copper Co.	70 % 60 %
Utah Copper Co.	200 % 150 %
Calumet & Hecla Mining Co.	800 % 300 %

En Inglaterra las fábricas de armamentos explotaban al gobierno, y, por ende, al pueblo, que es quien ahora lo está pagando; lo explotaban de una manera tan escandalosa, que cuando el ministro de Guerra, doctor Addison, nombró peritos contadores para que calcularan el costo verdadero de los armamentos que se compraban, bajaron los precios en una proporción realmente fantástica:

	Precio original	Después de la investigación
Cordita (por kilo)	\$ 2,60	\$ 1,90
Espoletas (el ciento)	\$ 13,73	\$ 6,86
Granadas de lidia (cien)	215,56	\$ 90,60
Obuses de 18 (cien)	\$ 12,85	\$ 6,86
Ametralladoras Lewis	\$ 1889	\$ 400

Como es sabido, se puso además un límite a los beneficios de guerra, que se fijaron en el 20 %, basándose en lo que los armamentos producían en tiempos normales. Los fabricantes de armas fueron, por lo tanto, los únicos que, en momentos que todos realizaban algún sacrificio, pudieron seguir go-

zando de las ventajas de los tiempos de paz.

Para tener una idea siquiera aproximada de las enormes sumas que representa el negocio armamentista, baste un dato. Por concepto de excedentes sobre el beneficio de 20 % fijado en las fábricas de armamentos inglesas, ingresaron al tesoro del Estado, desde 1916 hasta 1920, cerca de 600 millones de pesos.

Deben contarse también las economías logradas por la limitación de los precios. Lloyd George las ha estimado en la bonita suma de 5.000 millones de pesos. Son 5.000 millones que han dejado de entrar en las arcas de los fabricantes de armamentos y constituyen una carga menos para los sobrevivientes de la tragedia.

Esta es la verdad, la única verdad que puede decirse a quienes parecen dispuestos a dejarse arrastrar a una nueva contienda, cuyas causas no se verán claras hasta el momento de un nuevo balance como el que hemos hecho. Entonces volverá a repetirse, con Anatole France:

"Los soldados muertos en la guerra creyeron sucumbir por la libertad, y perecieron, en cambio, por los altos hornos."

El gobierno concurre en...

(Continuación de la página 3)

¿PODRA EL GOBIERNO VENDER LA COSECHA?

Esta es una pregunta que muchos se hacen frente a las grandes compras de cereales efectuadas por la Junta Reguladora de Granos, cumpliendo el Plan de Restauración Económica Nacional emprendido por el Poder Ejecutivo.

El antecedente poco tranquilizador de los enormes "stocks" acumulados en Norte América debidos a las compras efectuadas por los gobiernos del Canadá y de la Unión con idénticos fines, "stocks" que gravitaron de una manera desastrosa en el mercado mundial de cereales, aumenta la desazón del público ante la osada medida que se está cumpliendo, aunque el gobierno ha declarado que no comprará más grano de lo que puede absorber el mercado consumidor.

Pero cabe preguntarse: ¿Si el gobierno no puede vender la cosecha a un precio mínimo, cómo es de esperarse que lo haga el productor?

Es una necesidad vital para todos, que la mayor parte posible de la co-

secha se venda a un precio que, al menos, compense el trabajo y permita que continúen las faenas agrícolas. Si el agricultor sigue perdiendo, año tras año, el fruto de sus esfuerzos, llegará el momento en que toda la estructura económica de la nación se derrumbará, y ese momento no ha de postergarse por mucho tiempo. Se ha comprobado incontables veces que el productor, aisladamente, se ve indefenso ante las manipulaciones de los acaparadores, y, librado a sus propios medios, tendrá que cargar con un enorme déficit este año como en años anteriores. En cambio una organización centralizada, como lo será en este caso la Junta Reguladora, puede hallar una solución satisfactoria donde el individuo, en su natural afán de vender sólo consigue que los precios bajen en contra de sus intereses.

SUBIRA EL COSTO DE LA VIDA

Los artículos importados, al desvalorizarse el peso, tendrán lógicamente que aumentar el precio, y la experiencia ha demostrado que el artículo fabricado en el país tiende siempre a

(Continúa en la página 50)

La limpieza diaria

Para que el organismo funcione como un reloj es necesario mover el vientre todos los días, para limpiar el intestino.

Desalojo y limpieza, son dos palabras que resumen todo lo que debe hacerse para combatir el estreñimiento.

El laxante ideal que reeduca el intestino y desaloja sin irritar es

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Ricas pastillas de chocolate que pueden tomarse a cualquier hora, no requieren cuidado alguno.

Santeina no crea hábito, siempre obra igual y hace adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Morroni, tal es en la actualidad. Aún tiene esa energía y esa vivacidad de que solía hacer gala en las canchas.

LA implantación del profesionalismo en nuestro fútbol ha impuesto nuevas normas, especialmente en lo que a entrenamiento se refiere. Esa modalidad hizo que nuevamente apareciera en nuestras canchas la simpática figura de uno de los ex jugadores de la "época de oro", y que fué de los mejores centro halfbacks de los seleccionados argentinos.

Me refiero a José Morroni — el negro Morroni, como cariñosamente lo llaman sus admiradores, — que pisó de nuevo los fields de sus antiguas hazañas como director técnico de F. C. Oeste. Debutó como internacional el 16 de junio de 1912, formando en el team Norte que ese día enfrentó al conjunto profesional inglés Swindon Town. También en otras ocasiones lució la casaca nacional contra los combinados uruguayos.

Los baldíos del puerto fueron el escenario y la escuela en donde Morroni comenzó a practicar el juego, y la primera vez que actuó en



HABLAN LOS VETERANOS

"Los futbolistas de ahora son más malabaristas que jugadores", dice el veterano JOSE MORRONI.

un partido por liga ocurrió en 1906, luciendo los colores del América F. C., en tercera división. Al año siguiente integró el cuadro de Gath y Chaves, que un año después debió adoptar el nombre de Nacional F. C., en virtud de una disposición de la entidad directora del deporte, que no permitía que los clubs a ella afiliados exhibieran nombres de casas comerciales.

En Nacional también militaba José B. Laforia, que fué el gran guardameta de Alumni. Nacional actuaba en segunda división y logró el ascenso a primera en 1907. Como su field, situado en el Parque Olivera, no reunía las condiciones reglamentarias, el club fué descalificado a poco de haber comenzado su actuación en la división privilegiada. Pasó entonces Morroni a integrar el team de River Plate, que también militaba en segunda. En ese conjunto, que obtuvo en 1908 para el hoy popular club de la Avenida Alvear, el privilegio de militar en la división superior, estaban los jugadores Abaca Gómez, Elías Fernández, A. Chiappe y otros.

El negro Morroni fué un gran jugador, porque encariñado con el deporte, puede decirse que entre la pléyade de entusiastas criollos

que jugaban al fútbol, él se preocupó de estudiar y conocer como nadie los secretos del juego y del adiestramiento. Hasta llegó a cursar kinosoterapia y cultura física a fin de interiorizarse de los secretos que conducen a los jugadores



Estos son los once jugadores que conquistaron, en 1908, para River Plate, el privilegio de actuar en primera división. De izquierda a derecha, primera fila: Luraschi, Priano y Griffero; segunda fila: Messina, Morroni (en círculo) y Chagnaud; sentados: García, Abaca Gómez, Chiappe, Politano y Elías Fernández.

a un estado atlético perfecto. Por eso Morroni fué siempre consejero de muchos jugadores, pues su saber y experiencia estaban en todo momento al servicio de los futbolistas. Por

tales razones los dirigentes de F. C. Oeste le confiaron el adiestramiento de sus equipos profesionales.

El gran halfback de River Plate y San Isidro es, pues, un veterano de quien MUNDO ARGENTINO necesitaba sus opiniones respecto al fútbol de hoy comparado con el que se practicaba en otras épocas. Fuimos en busca de Morroni, y el simpático negro nos recibió con ese gracejo y amabilidad que siempre lo caracterizaron.

Enterado de nuestros propósitos, nos condujo a su escritorio, y tomando una carpeta, nos dijo:

— Tengo aquí los reportajes que MUNDO ARGENTINO ha publicado de los veteranos. No sólo los he leído con atención, sino que los conservo. — Y nos exhibió coleccionados esos reportajes.

— Ustedes hacen un gran bien a los futbolistas de ahora — nos dijo — recordando a estas figuras prestigiosas del pasado. No por lo que fueron, sino por lo que dicen y enseñan. Hay en todos estos reportajes muchas lecciones que los de ahora debieran aprender. Los que han hablado antes que

yo dijeron muchas cosas interesantes y útiles para quienes creen y sostienen equivocadamente que hoy se juega mejor fútbol que antes. ¿Qué podré, pues, decirles?

— De sus palabras se deduce que el juego de ahora no está a la altura del que se practicaba en su época.

— Exactamente. Es inferior porque en la actualidad el espíritu de equipo sólo esta regido por el individualismo de cada uno de los jugadores. Y equipo significa conjunción de voluntades, valores y modalidades. En una palabra: amalgamamiento de once hombres en un solo propósito. En mis tiempos ese era el ideal perseguido dentro de todo team. Hoy eso se desconoce.

— Los jugadores del momento ¿no están, pues, a la altura de los que actuaban cuando usted era crack e ídolo de la afición?

— ¡Qué esperanza! Los de ahora reconozco que dominan más la pelota. Con ella hacen juegos malabares. Pero eso no es fútbol, y esos

(Continúa en la página 50)

Por Agustín Selza Lozano

El abuelo criollo viene a la ciudad para pasar la Navidad con su hijo y sus nietos; pero no se siente cómodo en la casa donde no puede darse vuelta sin romper algo. Él mismo dice que es...

Un GAUCHO BRUTO

CUENTO
DE NAVIDAD

por
GERMAN
BERDIALES

...y cuando se siente más solo y deseando volver a su campo, uno de sus nietos, el mayor, le hace sentir el calor de su cariño.

CUANDO don Ramón anunció en el pueblo que ese año pasaría la Navidad en Buenos Aires, en la casa de su hijo Martín, el médico, todos se quedaron con la boca abierta, porque allí el viejo tenía fama de chúcaro.

A los confianzudos que se atrevieron a preguntarle qué bicho le había picado, les contestó con un gruñido y empezó a conversarles de otra cosa. Y conversándole de otra cosa al jefe de la estación, lo sorprendió la pitada del tren nocturno. Lo tomó, saludó a los amigos desde el estribo, y, sin esperar a que el tren reanudase la marcha, se metió de cabeza en su compartimiento del coche dormitorio.

A las diez de la mañana siguiente llegó a Constitución. Una nube de blanco vapor y un largo quejido de hierros cansados subió hasta los ennegrecidos cristales del techo.

Don Ramón sacó medio cuerpo por el estrecho marco de la ventanilla para buscar a Martín entre la multitud que llenaba el andén.

¿Habrá recibido el "telégrama"? (Yo digo telégrama porque a mí me gusta hablar como los gauchos, pero ustedes digan telegrama, que es la forma correcta.)

Doblado en dos, pues, miraba para todas partes, cuando desde adentro le arrebataron el pochito que traía en el brazo. Se enderezó como pudo y se dió vuelta. Alguien, que se reía en el oscuro pasillo del coche, se le vino encima y le estrechó el cuerpo con brazos de hierro.

— ¡Viejo!

Era Martín.

Poco después, padre e hijo salieron a la calle; buscaron el automóvil de Martín, que estaba arrimado al cordón de la vereda, echaron adentro el equipaje, se acomodaron delante y partieron hacia el centro.

Don Ramón, sentado junto a Martín, que manejaba el coche, soltaba una que otra palabra para contestar a las mil preguntas de su hijo.

El movimiento y el estruendo del infierno porteño sobresaltaban un poco al viejo.

Bocinazos, frenadas, saltos, virajes; ¡velocidad! Detonaciones de los motores y de los neumáticos; gritos de los vendedores de diarios; altas columnas, rascacielos, ómnibus; en las esquinas, los agentes de tráfico como tíos muñecos de ese teatrillo "guignol" que es cada plataforma, y en todas partes, los peatones como escurridizas anguilas de ese mar cuyas olas son las ruedas.

Por fin, Martín detuvo el automóvil delante

de la puerta, ancha y dorada de una moderna casa de varios pisos.

Sin abandonar el asiento, Martín se echó hacia atrás para mirar arriba, y, como sacudió la mano saludando, el viejo también se echó hacia atrás y vió allá, cerca del cielo, en el quinto piso, unos seis o siete chicos que con las caras como brasa y agitando los brazos, apretaban pantalones y polteritas contra los negros hierros de un balcón.

— Sus nietos... — dijo Martín, sonriendo.

— ¡Ahá! — hizo don Ramón, estirando la boca hacia adelante para arreglarse la corbata, que se le había descompuerto al levantar la cabeza.

Un minuto más tarde, los dos hombres subían enjaulados en el ascensor metálico, y, apenas llegados al quinto piso, los chicos, sin darles tiempo a nada, les abrieron la puerta desde afuera, y toda la tropa enredó en furiosos abrazos al abuelo.

Los agudos gritos y las claras risas infantiles estallaban entre los gemidos, las toses y los resoplidos del viejo, contra cuyas duras barbas se apretó el montón de suaves caras y de frescas bocas.

— ¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡A mí, a mí, abuelito!

— ¡Vamos, cuidado! ¡A ver si el viejo pega la vuelta ahora mismo! —

(Continúa en la página 13)

Sin embargo, allí, a su lado, hay alguien que no sólo no se ríe, sino que al contrario, sufre...



Los cuentos gauchos de
MUNDO ARGENTINO

PARA LAS MADRES

EL ESTREÑIMIENTO

Este padecimiento, tan generalizado y poco atendido o erróneamente combatido, es causa de multitud de complicaciones, muchas de ellas bastante graves; por lo tanto, debe procurarse uster combatirlo y ver inmeditamente al médico para que recete lo conducente.

No deben usarse píldoras, aguas minerales ni purgantes. La alimentación es el medio natural de la regulación del intestino.

Hay que comer abundantemente cereales íntegros (en los que la cáscara no sea suprimida), avena, pan de salvado o graham, frutas y vegetales o verduras voluminosas, tales como lechuga, espinacas, cebollas, coles, zanahorias, nabos, manzanas, ciruelas, dátiles e higos; también jugos de naranja y de limón.

El estreñimiento desaparecerá, en la mayoría de los casos, si se sigue el siguiente programa todos los días:

Al levantarse:

1 o 2 vasos de agua.

Algunos minutos de ejercicio, de rotación e inclinación de cuerpo.

Al desayuno:

Fruta o jugo de fruta cereal con dos cucharaditas de las de café, de salvado, o bien panecillos de salvado.

Durante el día:

Muchas madres son reacias para vacunar a sus niños. Lo creen peligroso y doloroso, y, en cambio, no es lo uno ni lo otro. La vacuna es muy necesaria. Gracias a ella los niños pueden prevenirse de muchas enfermedades.

Otros 4 vasos de agua o leche (2 de ellos entre una comida y otra), tres platillos de verduras voluminosas y fruta.

Si este programa no es suficiente, supléntese con lo siguiente, que no hará daño: Agar-agar (una planta marítima japonesa), es un buen regulador y no es droga. Tomar una cucharadita de café, tres veces al día, en leche, cereal u otros alimentos. Más efectivas que el agar-agar son las semillas de platango-psyllium, y obran en forma similar, sin los efectos de una droga, tomando de una cucharadita de café a una sopera, una vez al día.

El aceite mineral es útil en casos obstinados, usándolo temporalmente y tampoco causa los efectos de droga.

Con esto damos por contestadas las varias preguntas que se nos dirigen con respecto al estreñimiento.

Cdo. a "Varias lectoras".

A LAS MADRES

El doctor Adolfo Arreguin, reputado médico, acaba de publicar las siguientes líneas, que no sólo dedica a las madres de su patria, sino a las del mundo entero.

¿Es usted una madre consciente y cuidadosa de sus hijos? Entonces, ¿puede usted responder afirmativamente a todas las siguientes preguntas?:

1°—¿Procura usted traer sus hijos siempre limpios?

2°—¿Los baña usted con frecuencia?

3°—¿Los acostumbra usted a lavarse las manos antes de cada alimento?

4°—¿Cuida usted de dar a cada uno de sus hijos, todas las mañanas, un pañuelo limpio?

14°—¿Cuida usted de que los niños evacúen su intestino regularmente?

Tenga usted presente que si no puede responder en sentido afirmativo a todas estas preguntas, no cumple usted con sus obligaciones de madre, y

AL AIRE LIBRE

Desde su más tierna edad los niños deben ser criados al aire libre. Es decir, debe tenerse el mayor tiempo posible siempre que la temperatura lo permita. Si el día es un poco fresco, puede tenerse bien abrigaditos.

Con la llegada del verano, las criaturas deberían hacer vida en plena naturaleza. En las casas en que hay jardín, debería ponerse la cuna en un lugar fresco, confortable, sin corrientes de aire. Bajo unos árboles o a la sombra de unas plantas sería lo más conveniente.

En muchos países las maternidades están organizadas de modo que la crianza de los niños se realiza casi al aire libre. Se les tiene en parques y jardines mientras el tiempo lo permite. Un niño criado así es indudable que se desarrolla más fuerte y más sano. Pero, naturalmente, hay que saber qué horas y qué lugares son los más propicios, ya que las horas del anochecer no son precisamente las más a propósito.

5°—¿Los ha enseñado a sonarse y a cubrirse la nariz y la boca cuando tosen o estornudan?

6°—¿Los ha enseñado a lavarse los dientes?

7°—¿Cuida usted de que usen el cepillo de dientes, por lo menos dos veces al día, al acostarse y al levantarse?

8°—¿Cuida usted de llevarlos al dentista por lo menos una vez al año?

9°—¿Los ha enseñado a no usar la copa, el vaso, la cuchara, etc., que hayan sido usados por otras personas?

10°—¿Sabe usted que los niños necesitan tomar agua en abundancia (tres o cuatro vasos al día), y cuida usted de que la tomen?

11°—¿Procura darles alimentos sencillos y de fácil digestión?

12°—¿Cuida de darles una leche limpia, certificada, o mejor todavía pasteurizada?

13°—¿Cuida usted de acostarlos temprano?

está usted labrando, además, la desgracia de sus hijos, que no podrán disfrutar mañana del gran tesoro que es la salud, fuente de alegrías, de optimismo y de éxito en la vida.

CONTRA EL ATRAGANTAMIENTO

En efecto, hay personas que se atragantan con frecuencia, sobre todo al beber. Esto quiere decir que dichas personas beben mal. Cuando ocurre esto, lo que conviene, para hacer desaparecer tal molestia, es permanecer por espacio de algunos segundos con la cabeza bien echada hacia atrás y mirando hacia arriba.

Como ve, el remedio no puede ser más sencillo. Con ello se evita esa fuerte tos que, en su hijo sobre todo, puede resultarle inconveniente.

No olvide, pues, la receta, que le conviene mucho.

Cdo. a "Maigara", de Azul.

SOBREALIMENTACION

Es un grave error el de ciertas madres el dar de comer a sus hijos con exceso, y en este caso está usted, según se desprende de los conceptos de su carta. No debió usted sobrealimentarlo hasta haberle hecho adquirir ese grado de gordura de que hoy usted misma se sorprende.

Debe usted, pues, empezar por disminuirle las raciones, y no darle fuera de horas comida de ninguna clase, y menos aún golosinas, que son las que más engordan a los niños.

Esto es lo que corresponde en el caso de su hijito, tal como, según decimos más arriba, nos lo explica usted en su carta.

Hay casos, sin embargo, en que a un niño por su pequeña capacidad estomacal, por ejemplo, es necesario darle de comer con más frecuencia. En este caso lo que se recomienda no es otra cosa que pan con frutas, o una tostada con mermelada de frutas.

No olvide, señora, que a la edad de su nene no conviene abusar de la sobrealimentación, pues ella puede traerle inconvenientes de diversos órdenes, y todos, naturalmente, delicados.

Cdo. a "N. T.", de Chilecito.

El sueño de los niños no debe ser turbado por ninguna razón. Cuando una visita quiera despertar a su nene para hacerle una caricia, no lo permita. Agradézcale la buena intención, pero no deje que lo despierten.

CICATRICES

Ya nos hemos ocupado en más de una ocasión de las cicatrices; es decir, cómo debe procederse para hacer desaparecer la señal de ellas.

Ante todo, ello es bastante difícil, aun habiendo sido hechas suturas en una forma encomiable. Pero es posible lograr la desaparición de las señales mediante un tratamiento constante, con el siguiente preparado:

Alcohol 24 gramos

Benjuí 10 "

Bálsamo de judea... 20 "

De más está advertirle que de no estar debidamente hecha la sutura resultará casi inútil toda tentativa.

Cdo. a "Subscriptora", Colonia Benítez.

HOSPITAL

En esta capital hay muchos hospitales adonde podría traer usted su hijo para someterlo a una cura. No obstante, si en esa localidad donde vive hay medios de curarlo, puede usted ahorrarse un viaje costoso y molesto.

Pero si insistimos en que no debe dejar de hacer atender a su enfermito, ya que a medida que el tiempo va corriendo su mal puede ir empeorando. Siga el consejo.

Cdo. a "China", de Pilar.

RESPUESTA

Su consulta nos es de todo punto imposible resolverla por medio de esta sección. A fin de ganar tiempo, lo que le conviene a usted es llevar su nena a un médico especialista en enfermedades de niños.

Si no lo hace usted así, ello puede reportarle graves consecuencias.

Cdo. a "Elida", de Caseros.

La alegría en los niños es el mejor exponente de su salud

Un gaucho bruto

(Continuación de la página 11)

dijo Martín en broma, sacándole de encima a tres o cuatro.

Fatigado y aturdido, aunque con una sonrisa en la cara, tan llena de arrugas como un melón escrito, don Ramón entró en el lujoso departamento.

En el vestibulo no se veía bien a aquella hora y encendieron la luz eléctrica. En aquel mismo instante el viejo distinguió a su nuera, que, mientras venía a su encuentro por un largo y estrecho corredor, exclamaba:

—¡Don Ramón, qué alegría!...

El viejo se adelantó y quiso ofrecerle los brazos, pero, al levantarlos, como aún tenía el ponchito en la mano izquierda, enredó en los tupidos flecos un hermoso jarrón de porcelana de la China y lo hizo volar por el aire.

—¡Ay, mamita! — chilló la dueña de casa al tiempo que corría, tendiendo las manos con la esperanza de recibir en ellas el precioso objeto.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! — gritaron también Martín y los chicos, y todos acudieron con la misma esperanza.

Pero el jarrón, como un travieso pájaro de colores, pasó entre diez manos crispadas y fué a estrellarse contra el suelo.

Y Martín, su señora, don Ramón, los niños, todos se quedaron mudos.

El viejo tosió nerviosamente, y con una voz que a no haber sido tan ronca no hubiera podido oírse, dijo:

—¡A qué me habré movido 'e la estancia! Tienen que disculpar... ¡Ya saben que soy un gaucho bruto!

—¡Oh! — acertó a decir la señora, aunque no podía disimular el disgusto. — ¡No es nada!

Y, sin acordarse de que no había abrazado a su suegro, empezó a recoger los pedazos de porcelana. Su marido y sus hijos se pusieron a ayudarla.

Chicos y más chicos, los de la casa, sus primos y sus amiguitos, dan vueltas, desde hace varias horas, alrededor del árbol de Navidad que, cargado de luces, juguetes y golosinas, llena con sus ramos casi toda una habitación.

Las personas mayores ya están hartas y se han arrepentido mil veces de haber venido a la fiesta, les duele la cabeza, la garganta, los pies; reparten pellizcos, echan feroces miradas al reloj y murmuran: "¡Estoy hasta aquí!..."

En cambio, los chicos están en la gloria. Ríen, gritan, cantan, juegan, bailan, corren. El portero ya ha venido dos veces, con la galoneada gorra en la mano, a decir, de parte de los vecinos del cuarto piso, que hagan el favor... que... Y no tardará en volver porque Martín, que esta noche tiene el diablo en el cuerpo, en vez de sosegar a los chicos, los excita cada vez más.

Es inútil que la señora le haga mil señas, arrugando la cara, cuando él la mira; Martín está desatado...

En una de esas, al pasar junto a una de sus jóvenes cuñadas, le hace dar vueltas como un trompo, con su blanco vestido de baile.

—Pero... Martín, ¿qué pensará su papá? — le dice ella, esforzándose por quedarse seria, pues, en realidad, esta muy contenta porque cree que al dar esas vueltas lució mejor toda la belleza de su vestido.

Martín, al oírlo, se da una fuerte palmada en la frente; en seguida busca, entre las criaturas, al más pequeño de sus hijos, un varoncito de siete u ocho años; lo alza y escapa con él en los brazos hacia su dormitorio. Todos los niños corren detrás, pero Martín les cierra la puerta en las narices.

—Este Martín... — empieza a decir don Ramón, pero como nadie le hace caso, y, además, tiene unas ganas de fumar que no ve, se acerca a la puerta de la terraza y sale.

Allí se respira; don Ramón se sienta, saca papel y tabaco, y empieza a liar un cigarrillo. Lo pasa velozmente por la punta de la lengua, lo pega, le retuerce uno de los cabos, pasa el otro varias veces por los labios, mojándolo; raspa un fósforo, abriga la llama con sus anchas y curtidas manos, enciende el cigarrillo y le pega tres golosas chupadas.

Suspira, carraspea, ¡vive!

¡También, hace como tres horas que no fuma!

Saboreando su cigarrillo, piensa que es mejor que se vaya mañana, en el tren diurno. Ya los ha visto y, después de todo, ¡qué diablos!, él no puede estar muchos días lejos de la estancia. ¡Quién sabe cómo andarán las cosas por allá! ¿Habrán recorrido el campo? ¿Habrán cuidado que no falte agua en las bebidas? ¿Habrán...? Pero, ¿qué ocurrirá?

Allí dentro han vuelto a desatarse. Gritan, ríen, corren.

El viejo, siempre con el cigarrillo en la boca, se acerca a la puerta. Y él también ríe; silenciosamente, pero ríe.

Es que Carlitos, el menor de los hijos de Martín, se ha puesto el sombrero del abuelo y, con el ponchito en el brazo, anda repartiendo abrazos y besos a todo el mundo. ¡Es un diablo!

Martín y su mujer se retuercen de risa en un rincón. De pronto, el chico da unas pataditas en el piso para llamar la atención.

Y cuando lo consigue, levanta los brazos, con disimulada torpeza, y agitando el poncho sobre una mesita, hace caer una botella vacía que se rompe al dar en el suelo. Muy serio, retrocede unos pasos, se desploma en un sillón, y exclama, con una voz que él cree que se parece a la ronca voz de don Ramón:

—¡A qué me habré movido 'e la estancia! Tienen que disculpar... ¡Ya saben que soy un gaucho bruto!

Las mujeres estrujan al niño en sus brazos y lo besan.

Y, arrimado a la puerta, don Ramón, que quiere mucho a su nieto, también se ríe.

Sin embargo, allí, a su lado, hay alguien que no sólo no se ríe, sino que, al

contrario, sufre con esa ciega intensidad con que pueden sufrir únicamente los corazones de diez o doce años.

El que sufre así, en este momento, es Alberto, el mayor de los nietos de don Ramón. ¡Ah, cómo hubiera querido ser grande, hombre, tener fuerza, autoridad, valor, para plantarse delante de todos, y con una sola palabra, con un solo gesto, con una sola mirada concluir la fiesta! Pero ¿qué puede hacer un chico de diez años?

Nada. Y Alberto lo sabe.

¡Ah, pero lo que es ese imbécil de Carlitos, buena paliza que se va a llevar en cuanto lo agarre solo! ¡Estúpido!

Sin querer, Alberto ha puesto una mano en el brazo del viejo. Don Ramón tira el pucho, mira al niño, y le dice, como es su costumbre:

—¿Qué anda haciendo, mi amigo?

Alberto levanta los ojos hacia aquellas flores grises que son los ojos del abuelo, y, como en los suyos hay tantas lágrimas, el niño cree verlas en los del viejo. Le aprieta los brazos de piedra con sus cortas manos, y, bajando los párpados, solloza:

—¡Abuelito..., yo también quiero ser un gaucho bruto!

FIN

HABLANDO DE BELLEZA



KAY Francis dice: "Yo siempre usé el Jabón LUX de Tocador - conserva mi cutis maravillosamente suave".

Innumerables estrellas de cine - 9 de cada 10 en Hollywood - usan el Jabón LUX de Tocador para cuidar su cutis. Si las mujeres más bellas de la pantalla conservan su cutis tan hermoso mediante este jabón blanco y exquisito.

JABON

LUX DE TOCADOR

LEVER HERMANOS LTDA.

ESMERALDA 70. BS. AIRES

LT. 84

¿porqué no lo usa Vd. también? Ahora le cuesta solo 25 cts. la pastilla en vez de 35 cts. como antes.

COMPRE HOY MISMO UNA PASTILLA

RADIO SPLENDID L.R. 4. - Escuche a Avilés en sus programas "Un Viaje a Hollywood", los Martes y Jueves de 22 a 22.30 horas, por Radio Splendid L.R. 4.



La tremenda atracción del tapete verde hace que...

La NOCHEBUENA del JUGADOR

EL "Eolo" partió de la dársena conduciendo a dos centenares de pasajeros. Todos llevaban el mismo destino. Destino fijado por el mismo vapor, cuyo invariable itinerario nocturno era: Buenos Aires-La Colonia-Buenos Aires. Que era como decir: Esperanza-Fortuna-Decepción.

Todas las edades de ambos sexos y muchas nacionalidades estaban representadas en el heterogéneo y cosmopolita pasaje. Jóvenes novicios en las emociones del juego; tahures profesionales ya trenzados en partidas de póker; "niños bien", acompañados por "cottes" deslumbrantes de joyas; ricos ociosos, ávidos de sensaciones fuertes; varios viejos cabalistas: todos diseminados en las mesas del amplio comedor, pequeña Babel flotante, en la que todos, sin embargo, iban poseídos de la común y universal ambición de ganar dinero.

Unos leían diarios o revistas. Las parejas buscaban las mesas más apartadas, se ubicaban en ellas y permanecían largos ratos mirándose entre sí, mirando a los demás, mirando las luces y hablando apenas con intermitencias. Los viejos cabalistas iban engolfados en sus cálculos. Algunos grupos conversaban animadamente.

Los criollos tomaban café o caña uruguaya. Los ingleses, whisky. Los alemanes, ginebra. Las parejas, chartreuse o "pippin".

mint". Otros, nada. Hombres y mujeres fumaban, y el humo los envolvía a todos, rodeándolos de una aureola sombría, presagiosa de angustias inminentes. Cada uno mataba el tiempo a su manera. Cuatro horas de viaje no son muchas. Pero se alargan cuando se va en pos de la suerte. Y se hacen más tediosas cuando la suerte castiga, negando sus favores. Por eso el viaje de ida a La Colonia era la Esperanza. Por eso el de regreso era la Decepción.

Entre aquel pequeño mundo de hombres y mujeres, aparentemente felices, pero interiormente desesperados, o dominados por la pasión del juego, o vencidos por la adversidad, se encontraba Ernesto Zulmac. Un muchacho como de veinticinco años, alto, corpulento, de tez morena, con una cabellera negra y bruñida y un rostro simpático de frente amplia y ojos vivaces. Era un estudiante fracasado. Su carrera de derecho había quedado trunca en el tercer año, a raíz de una aventura amorosa. Tenía entonces veintidós años. Muy joven. Casi un adolescente. Y la amargura del amor frustrado torció el rumbo de su vida. Casi todas las vidas trucas de los hombres tienen por causa un amor desgraciado. Y Ernesto Zulmac, amargado con el veneno del engaño, tiró los libros y se entregó a los excesos de una vida de crápula. Quería ahogar en el maremagnum de todos los vicios aquel dolor que lo torturaba y lo vencía. No teniendo aptitudes para el trabajo honesto, buscaba en el juego los recursos que su padre le negaba y que los amigos ya no proveían.

Periódicamente iba a La Colonia a disputarle a la suerte su trono. Le atraía la ruleta. La consideraba el juego que brinda más inquietantes emociones y que ofrece, a la vez, las más fáciles posibilidades de ganar dinero abundante. Entre se-

...sea muy distinta a la de los demás hombres, que se olvidan de sus inquietudes cotidianas alrededor de la mesa familiar.

mana frecuentaba los clandestinos garitos nocturnos de Buenos Aires, donde jugaba al monte, a la guitarrita o al póker. Jugaba con regular fortuna. Dominaba en los juegos de cartas. Por eso ganaba casi siempre en los juegos de hombre a hombre, de voluntad a voluntad, de temperamento a temperamento. Pero frente a jugadores modestos, o con bancas limitadas, sus ganancias no respondían a sus éxitos ni a sus ambiciones. Por tal razón iba periódicamente a La Colonia, donde, consecuente con su teoría, esperaba "salir de pobre" algún día.

Aquella noche — era una Nochebuena ya lejana — Ernesto iba dispuesto a "hacer saltar la banca". Este propósito lo abrigan siempre todos los jugadores de ruleta. Llevaba quinientos pesos que había reunido en sus andanzas nocturnas por las tahurerías metropolitanas y acariciaba la ilusión de multiplicarlos por diez..., por cien..., por mil.

Estaba sentado a una mesa central del salón comedor. Fumaba un habano. Al arrojar el humo, lo miraba contemplativamente. Y parecía que en medio de las espirales violáceas su fantasía creaba castillos.



Una expresión de placidez se dibujaba en su rostro. Una confianza plena en sí mismo parecía dominarlo.

Pero de pronto, como si lo hubiese asaltado una idea fatídica, cambió la expresión. Llamó al mozo, le abonó la consumición y atravesó el salón con paso presuroso, desapareciendo por la escalera.

Se fué a cubierta.

El vapor se había engolfado en pleno río. Penetraba en la noche, cortando las aguas.

Ernesto se quitó el sombrero. La brisa nocturna le refrescó su hermosa cabeza. Era una noche serena, tibia, apacible. La luna llena derramaba sobre el río su luz blanca. La enorme rueda de estribor, en su incesante giro, zambullía sus recias paletas en las aguas, fabricando espumas y ondas. Y las aguas movilizadas se ponían plateadas de luna. Parecían millares de peces aleteando en una red inconmensurable.

Ernesto se aproximó a la borda. Abrió el pecho a la brisa. El aire fluvial le hizo renacer el optimismo. Miró la inquietud de las ondas brillantes. Y le pareció ver millares de fichas de nácar, brindándose a sus ojos en una promesa de fortuna próxima. De ellas surgían ahora los castillos...

Caminó paralelamente a la borda, albergando siempre en su mente pensamientos felices. ¡Hacer saltar la banca! ¿Qué haría luego con tanto dinero? Se iría a Mar del Plata... o a Montecarlo, a repetir la hazaña. Después... ¿quién sabe!

Insensiblemente llegó a la proa.

Allí una mujer solitaria contemplaba el paisaje nocturno. Era joven. Acaso un par de años mayor que él. Un ligero traje de seda que la brisa intentaba ajustar a su cuerpo. De regular estatura, su esbelta silueta se perfilaba sobre la proa como una estatua con vida.

Ernesto se aproximó a la viajera, y con esa familiaridad que se crea espontánea en los viajes, le dijo:

— ¡Hermosa noche! ¿Verdad?

— ¡Encantadora! Es una Nochebuena cabal.

— ¿Viaja usted sola?

— Sí, señor.

— ¿Le agrada la ruleta?

— No soy jugadora.

— Entonces, ¿viaja usted por placer?

— Por placer y por curiosidad. Ahora hago un viaje de observación.

— ¿Es usted artista? La aidez con que usted contempla el paisaje

me hace suponer que lo sea. ¿Poetisa o pintora?

— Soy escritora. Escribo bajo el seudónimo de Mary Fóster.

— ¿Mary Fóster? Celebro mucho el conocerla. He leído algo suyo. Y ahora me explico el objeto de su viaje. En busca de ambientes y de tipos tahurescos, ¿verdad?

— Efectivamente. Estoy preparando un libro sobre los jugadores. Una novela descriptiva de sus ambiciones, de sus luchas, de sus esperanzas, de sus desencantos, de sus supersticiones...

— ¿De sus supersticiones?

— Por cierto. Si usted es jugador, no ha de ignorar que no hay jugador que no sea supersticioso.

— Por lo que oigo, ya conoce usted bastante. Es verdad, no hay jugador que no sea supersticioso... Y yo lo soy...

Ernesto hizo una pausa, mientras la escritora lo miraba con curiosidad. Trajo a su mente reminiscencias de sus lecturas estudiantiles, y recordando una frase de Fígaro, agregó:

— Yo podría decir, como Larra, que "soy supersticioso porque el corazón del hombre necesita creer algo y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer".

— Conozco esa página admirable de Fígaro — respondió la mujer. — "La Nochebuena de 1836" — y es una verdadera coincidencia esta evocación suya; es una de las creaciones que más he admirado de aquel notable humorista español que, ¡oh ironía!, vivió perseguido por la tragedia. Y a propósito, ¿recuerda usted la obsesionante superstición del 24?

— Sí, la recuerdo. Y algo parecido me ocurre a mí con otro número.

— Ya sé cuál..., el 13..., el número fatídico de casi todos los jugadores.

— Efectivamente. Para mí ese número es fatal. Me persigue..., me persigue sin tregua. Vea usted el caso más próximo. Estaba recién en el salón. Frente a mí un grupo con ese número de personas rodeaba una mesa y el mozo que las servía llevaba ese número en la solapa. Por eso me vine a cubierta. Y ahora..., ¿me permite que le haga un pedido?

— Siempre que sea correcto...

— Desde luego... ¿Quiere que hablemos de otra cosa?

Mary Fóster miró al extraño personaje y no pudo contener una carcajada.

— ¡Que no se diga, señor! — exclamó con cierta ironía. — ¡Ha cambiado usted completamente en un minuto!

Ernesto estaba como anonadado y hasta parecía que temblaba.

— Yo soy así — confesó tímidamente. — Créame, señorita. Soy un hombre capaz de realizar actos heroicos. Quisiera que usted me ponga a prueba. En mi vida de estudiante fui enérgico y arriesgado. En mi vida de noctámbulo he afrontado mil peligros, siempre con entereza. Y digo esto sin hacer malos presagios, si una desgracia ocurriera en este barco, sería yo el primero en exponer mi vida para salvar la ajena. Pero todo mi valor, toda mi energía, toda mi decisión, se anulan al sólo oír nombrar ese número, sobre todo en vísperas de ir a jugar. ¡Tiemblo a veces!

La escritora lo miraba, cada vez con más curiosidad.

— Me está resultando usted un excelente ejemplar psicológico de jugador supersticioso, y me propongo aprovecharlo para mi libro.

Hizo una pausa, y luego agregó:

— Y ahora que me ha revelado usted su debilidad, ¿me permite que le dé un consejo?

— Con mucho gusto, señorita.

— Pues bien: esta noche, ¡juegue al 13! Juéguelo con toda su alma. Quisiera hacer una figura literaria, pero... ¿ha estado usted enamorado alguna vez?

Ernesto sintió vibrar todos sus nervios. Y, apagada su voz por la emoción que le produjo la inesperada pregunta, respondió:

— ¡Ciegamente!

— Entonces, juegue al...

— ¡No lo nombre más!

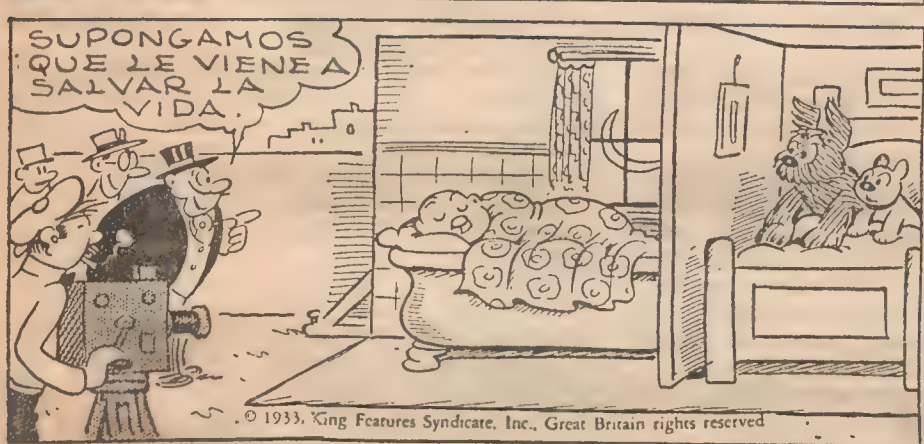
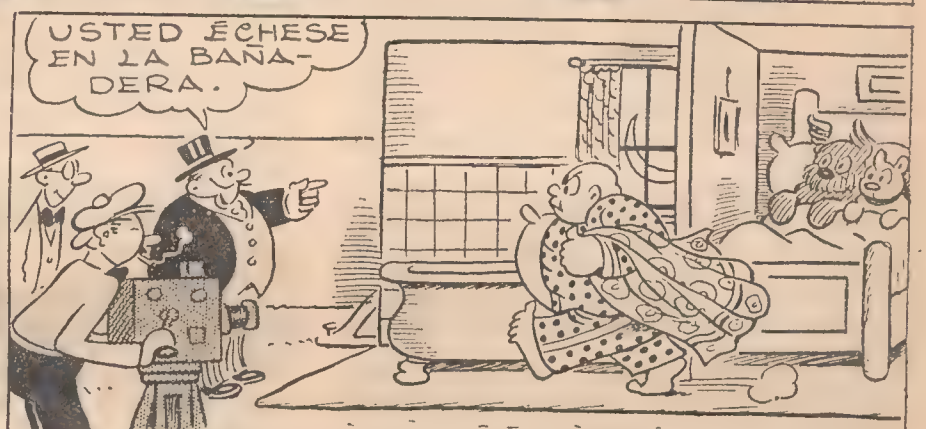
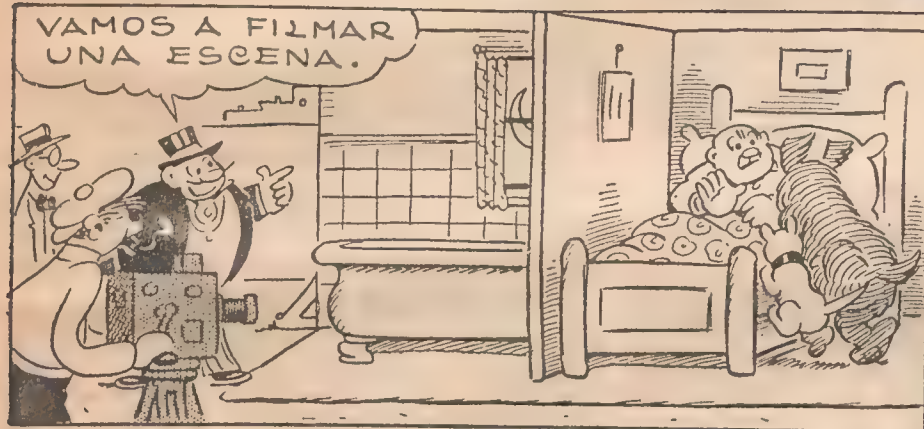
— interrumpió vivamente Ernesto.

— Juegue a "ese número", como usted dice — continuó la escritora, — pero juéguele como si se jugara entero frente a un hombre que quisiera arrebatárselo su amada.

La "figura literaria" fué para Ernesto como una pu-



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



© 1933, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved

ñalada. Aquella mujer, sin quererlo, estaba tocando con sus palabras, el fondo íntimo de sus recuerdos más trágicos.

— ¡No insista usted, por favor! — contestó suplicante.

Llegaron a La Colonia a las doce de la noche. El desembarco se hizo atropelladamente. Todos sentían ansias de abandonar el vapor. Todos deseaban llegar los primeros al trencito que los conduciría al casino. Era un convoy original. Una pequeña locomotora seguida de ocho o diez zorras con techos y con asientos bilaterales de respaldo común. Algo así como esos ferrocarriles en miniatura que usan en las canteras para transportar piedra bruta.

Los jugadores ocuparon el trencito. Ernesto y Mary Fóster se ubicaron en el mismo "coche". Y la mujer, que visitaba el sitio por primera vez, comentó con su compañero ocasional la novedad ridícula del convoy. Este corría sobre rieles de trocha angosta, bajo el fresco follaje de dos hileras de árboles, por un camino accidentado. La luna era la única luz que se filtraba por entre el ramaje y que irradiaba sobre los terrenos circundantes. De trecho en trecho, un perfume de flores silvestres hería el olfato de los viajeros. Las pitadas agudas de la pequeña locomotora rompían el silencio de la tranquila noche, vibrando en la inmensidad con un eco agorador. Algunos perros respondían desde lejos con sus ladridos lúgubres.

Pocos minutos después empezó a divisarse por entre las hojas, erguido sobre una loma, el suntuoso edificio del casino, hotel y casa de juego al mismo tiempo, levantado en aquel apartado lugar como expresión vergonzante de un vicio funesto de los hombres.

Y cuando el tren se detuvo frente mismo al palacio insospechado, los viajeros irrumpieron precipitadamente por la amplia escalinata e invadieron los grandes y luminosos salones de juego.

Las mesas, ya en funciones con los jugadores locales, recibieron el concurso de los recién llegados. Cobraron mayor animación.

En el abovedado recinto se confundía el eco simultáneo de ruidos y de voces.

— ¡Hagan juego, señores!
— ¡No va más!
— ¡Colorado el 5!
— ¡Hagan juego, señores!
— ¡No va más!
— ¡Negro el 26!

A la monotonía de estas frases clásicas, repetidas a cada instante con voces cansadas, se agregaba el murmullo de los jugadores y el ruido de las fichas, coruscantes bajo la luz viva, movidas por los dedos nerviosos de los "croupiers" o recogidas por la segadora mágica del rastrillo de la banca.

— ¡Hagan juego, señores!
— ¡No va más!
— ¡Negro el 13!

Ernesto y la escritora penetraron en el salón en ese instante. Ambos oyeron:

— ¡Negro el 13!

Y se detuvieron en la primera mesa de la derecha, donde habían cantado el número fatídico. Sólo un jugador cobró tres plenos.

— ¡Ha oído? — preguntó la escritora, Ernesto, pálido y trémulo, apretó los puños y se mordió los labios. Dudó un instante. Luego, sin poder ocultar su fastidio, dijo secamente a la mujer.

— Con su permiso. Voy a jugar. La escritora hizo un movimiento afirmativo con la cabeza.

Ernesto se mezcló entre la concurrencia.

Ella lo miró alejarse. Evidentemente, era un tipo interesante para su novela. Un desorientado. Un supersticioso. Un vencido. ¡Y tan joven!

Se aproximó a una mesita e hizo algunas anotaciones en su libreta. Luego se engolfó en sus observaciones.

En cada mesa se detenía y contemplaba todo con minuciosa atención. No perdía detalle. La bolilla, escurridiza y veleidosa como la suerte misma. Las fichas multiformes e iridiscentes cayendo con espantosa inconsciencia sobre los cuadros numerados y sobre las chances. Siguió una jugada. Sobre los tableros de una mesa había distribuidos no menos de diez mil pesos en fichas.

— ¡Colorado el 36!
El rastrillo arrasó con ellas. El pagador cantó:

— Tres plenos, ciento cinco pesos, fichas violetas.
— Dos semiplenos, treinta y cuatro pesos.
— Color, treinta pesos.
— Docena, sesenta pesos.
— Un cuadro..., una calle...

Pagó algo más de doscientos pesos. ¡Y había recogido diez mil!

La nerviosidad de los jugadores se hacía visible cada vez que esto ocurría. Y ocurría cada cuatro de cinco vueltas.

Se fué a otra mesa. Allí una mujer anciana tenía pendiente del pecho una sarta de amuletos. Y hasta esa hora había perdido tres mil pesos. Un hombre alto, de facciones enérgicas, con aspecto de tranochador mundano, hacía rodar el cigarro entre los dientes cada vez que perdía una chance. Y cuando ganaba, aspiraba humo largamente y lo arrojaba al aire abriendo mucho la boca. Hacía esto automáticamente. Aquí, un joven sacudía sobre la mesa la ya exhausta columna de sus fichas. Allí, una dama elegante, que había perdido diez mil pesos, miraba fijamente el enorme solitario que brillaba en su mano derecha. Desapareció, volviendo a los pocos minutos. Cambió quinientos pesos por fichas y continuó jugando. Ya no tenía el anillo. Enfrente, dos jovencitas formaron una sociedad con un peso cada una.

— ¡Juguemos a nuestras edades reunidas!

— ¡Eso es! Tú tienes diez y siete años y yo diez y seis..., son...

— ¡Treinta y tres! ¡Juguemos al 33!... ¡La edad de Cristo!... Y pusieron los dos pesos en el cuadro del 33.

— ¡No va más!
Las niñas esperaban impacientes el fallo de la suerte.

— ¡Negro el 33!
— ¡Dos plenos al 33! Setenta pesos... Y las dos jovencitas metieron las fi-

chas en sus bolsos y se fueron a tomar chocolate.

Más allá, casi en un ángulo del ala izquierda de la mesa, a un hombre cincuentón se le había dado una racha de color. Llegó a ganar cinco mil pesos en una seguida de negro. Durante toda la racha tuvo a su lado a un jorobado que a esa altura de la velada llevaba perdidos mil quinientos pesos. Cuando el jorobado cambió de mesa, el hombre cincuentón empezó a perder. Disimuladamente, abandonó su sitio y se trasladó a la mesa donde estaba el jorobado.

Cada giro de la ruleta hacía surgir a los rostros diversas expresiones. En todos la mirada atenta en la bolilla saltarina. En todos, la ansiedad reflejada como ante la visión de un naufragio. Aquel rostro pálido, con ojeras violáceas, se contrae en un gesto de rabia que se traga. Este otro, congestionado de sangre, parece preannunciar un ataque cerebral. En la mirada de aquella señora anciana de los amuletos hay ahora un asomo de lágrimas. Le tiemblan las manos, más por el disgusto que por los años. Entre sus dedos tiene tres fichas de cinco pesos. Las únicas que le quedan de los seis mil pesos con que se sentó a jugar. Las pone a la primera docena. Se da la tercera. La anciana se levanta y se aleja. Y luego se hunde en una butaca con sus pensamientos.

A las cuatro de la mañana los jugadores porteños se alejaban del casino. De nuevo en el trencito, llegaron al vapor en breves minutos. Ya a bordo, se diseminaron por las dependencias de la nave. Buscaban las sillas cómodas, los bancos tapizados. La velada había sido fatigosa. Estaban rendidos. Querían dormir.

La escritora se dio a la búsqueda de Ernesto, a quien no había vuelto a ver durante toda la sesión de juego. Lo halló en el salón comedor tendido sobre un sofá de cuero. Dormía.

Lo contempló un instante en silencio. Le agradaba ese muchacho. ¡Tenía una hermosa cabeza! Cabellos negros. Mirada vivaz. ¿Estaría irremediablemente perdido? ¿No sería posible su regeneración? ¡Acaso con su amistad! Pero...

Apartó de la mente estos pensamientos. Miró en torno suyo. El amplio comedor de la nave parecía ahora un campamento de vencidos. Los que no se acomodaban para dormir, se sentaban aquí..., allá..., más allá..., solos, silenciosos, agobiados, pensativos. Eran doscientos los pasajeros. Sólo cinco de ellos habían ganado algunos pesos. Muy pocos. Los demás regresaban así, pensativos, agobiados y silenciosos, después de haber dejado en la ruleta el dinero y las ilusiones. El vapor conducía ahora a un grupo de derrotados por la suerte. Y cada uno del grupo era una tragedia flotante.

La escritora también se sentía cansada. Pero no quiso confundirse con los vencidos. Subió a cubierta. La fresca brisa matinal le hizo bien. El despertar del día a bordo era un espectáculo que le agradaba contemplar. Y desde la proa, desde el mismo lugar en que la encontró Ernesto, lo hizo a sus anchas. Luego se sentó en una silla catre. Y

mientras el suave viento le sacudía levemente las ondas de su cabellera, pensó de nuevo en Ernesto. Era simpático. Era atrayente. Tenía un hermoso cuerpo de varón. Pero su personalidad moral se le presentaba ahora con una dualidad compleja e incomprensible. ¿No era desconcertante su proceder? ¿Por qué se había alejado de ella tan bruscamente? "Los jugadores no tienen corazón" — pensó. Además...

Poco a poco la fatiga la fué venciendo e insensiblemente se quedó dormida.

Cuando la despertaron, el vapor estaba atracado a la dársena. Corrió al "toilette", se refrescó y se compuso la cara, se colocó el sombrero y se dirigió al comedor. Allí, junto a la caja, cerca de la escalera de la escotilla, los pasajeros formaban cola. El comandante del vapor y dos ayudante recibían los pasajes y controlaban los documentos de identidad. Luego cada uno iba saliendo a cubierta para bajar a tierra.

Cuando la escritora iba a descender de la planchada, Ernesto, que parecía esperarla, se le aproximó:

— Buenos días — le dijo humildemente, mientras le tendía la mano para ayudarla a bajar.

— Buenos días, señor... — contestó ella con cierta alegría. — ¿Cómo le ha ido?

Se detuvieron unos minutos sobre el muelle. El tenía una cara de tragedia. Ella, en cambio, estaba fresca y jovial.

— ¡Cómo quiere que me haya ido! ¡Mal!

— ¿Ha perdido?

— Por cierto. Fui a la ruleta con quinientos pesos. Y fui en Nochebuena por pura cábala. ¡Pensaba hacer saltar la banca! ¡Qué ironía!

— ¿Jugó al 13? — preguntó la escritora.

— Ahora verá. Voy a contarle. Cuando la dejé a usted, me fui a una mesa. Observé el juego largo rato, sin cambiar el dinero. Quería orientarme. En una vuelta se llenó el tablero de fichas. Por entre las cabezas de los jugadores miré el tablero. Todos los cuadros estaban ocupados por montones de fichas. Se jugaba fuerte a todos los números. ¿A todos? ¡No! Miré bien. ¡Sólo el 13 no estaba jugado! Me acordé de usted. Un temblor me corrió por todo el cuerpo. El disco empezó a girar. La bolilla saltaba, incitándome con sus cabriolas. Se hacían las últimas jugadas. ¡Nadie apuntaba al 13! Me acordé nuevamente de usted. Tuve un impulso. Quería jugarme entero. Y mientras sacaba mi dinero, grité nerviosamente.

— ¡Quinientos pesos al 13!

— ¡No va más! — cantó el banquero.

"No pude contener mis nervios — prosiguió Ernesto — y oprimí los quinientos pesos entre mis dedos. Se hizo un silencio angustioso. Mi grito debió vibrar en la sala con anuncios agoreros, pues todos los ojos se clavaron en mí, con rabia, con impaciencia, con inquietud. Todos mis rivales se estremecieron. La expectativa hizo quedar en suspenso la respiración en todos los pechos.

(Continúa en la página 19)

Un kilo
\$ 0.80

Un 1/4 kilo
\$ 0.20

SALUS:

**LO MEJOR
DE MISIONES**

Las yerbas de Misiones siempre se emplearon para mejorar las importadas; pero

SALUS

consciente de su superioridad y orgullosa de su origen, se presentó siempre como misionera pura.

Su espléndido triunfo se debe sólo a ese motivo y al entusiasta y patriótico apoyo del pueblo argentino.

Pida a su almacenero el bonito almanaque SALUS para 1934.

¡¡¡Sea Vd. también Patriota!!!

Pida SALUS envasada, en todo buen almacén.

YERBA

SALUS

Rinde 1.000
espumosos mates
por kilo

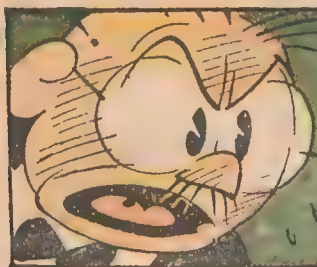
Mackinnon & Coelho Ltda.
Compañía Yerbatera

El pabellón
cubre la
Mercadería

A TODO HOMBRE INTERESA

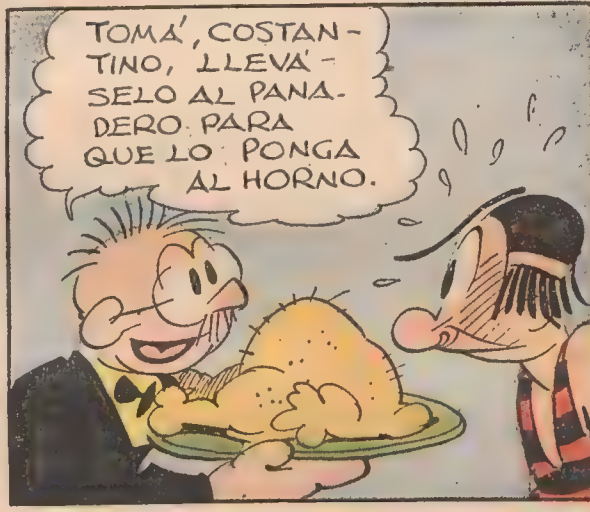
El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo No 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0,50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



LEANDRO R. REYNÉS

Autor de la novela corta que se publica
en este número

LA NOCHEBUENA DEL JUGADOR

hace para los lectores de
Mundo Argentino
su AUTOBIOGRAFÍA

Nací hace algunos años (¿para qué la inútil crueldad de decir cuántos?) en la histórica y benemérita ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Allí cursé los grados de la escuela primaria y el primero de los estudios normales. Durante tres años consecutivos fui el único alumno varón entre cuarenta niñas, a cual más linda. (Bendito yo era entre todas las mujeres.) Está mal que yo lo diga, pero era muy estudioso, no faltaba nunca a las clases, hablaba muy bien y ponía mucha vehemencia en mis conversaciones. Una vez hice una composición sobre el amor filial que todos elogiaron. No sé si fué por estas con-



diciones (o por cuáles, que yo nunca adiviné), que un día una mano anónima escribió en mi pupitre esta frase: "Reynés se parece a Sarmiento." Amable e inapropiada comparación, inspirada solamente en el afecto que mis encantadoras compañeras de estudios me prodigaron siempre. Amable y desproporcionada comparación que yo, confundido, sin poder individualizar a la autora, agradecí ante todas mis condiscípulas con una conmovida sonrisa, en silencio. Con mucha pena abandoné mi ciudad natal y me fui a Rosario. Allí desempeñé un empleo en el Banco Municipal de Préstamos, el que dejé porque me causaban dolor y rebeldía las escenas de miseria que a diario contemplaba. Luego fui maestro de escuela, profesión a la que hube de renunciar después de haber llevado a cabo una intensa campaña en favor del magisterio santafecino. ¡Nos debían catorce meses de sueldo y yo me jugué entero para que nos los pagaran!

Vine a Buenos Aires en 1918, y aquí he sido muchas cosas: empleado de comercio, corredor en la Bolsa de Cereales, corredor de seguros, tenedor de libros, periodista, agente de publicidad, cinematografista, traductor, etc. ¿Es que no tengo una vocación definida? Sí, la tengo. Pero mi vocación, que es ésta, la de escribir, lucha constantemente contra las exigencias prosaicas de la vida. Mas parecen vanos mis combates. La dura experiencia me viene diciendo que "seré lo que debo ser..." Y deberé ser escritor o periodista hasta la muerte. He pertenecido a las redacciones de "Diario del Plata", "La Unión" y "Última Hora". He colaborado en una extinta "Novela Femenina", publicando dos trabajos: "El bruto" y "La mujer de la roca". Soy modesto autor de una obra de teatro: "Arroró, mi nene", en cuyo estreno tuve la satisfacción de comprobar que nadie se durmió, a pesar del título.

Debo confesar que la vida me ha castigado muy rudamente. He vivido en forma intensa, he experimentado todas las emociones, he sufrido todas las alternativas que puede sufrir un hombre. La vida misma parece ofrecerme temas para escribir largas, dolorosas, amargas novelas. También me los ofrece, con sus personajes ridículos, para escribir alegres sainetes.

Hasta ahora en lo único que me parezco a Sarmiento es en el amor que le profeso a mi madre. Y hoy soy un hombre feliz. Sobre todo desde que, por ser un buen hijo, acabo de perder un empleo.

"La bolilla dejó de saltar. Hubo todavía un breve segundo de ansiedad.

"—¡Negro el 13!—canté el banquero.

"El rastrillo empezó a barrer todas las fichas de los cuadros. Algunos jugadores protestaron. Otros se fueron a otras mesas. Yo me quedé petrificado, temblando de emoción y de rabia.

"—¡Burlas del juego!—me dijo un anciano cabalista que estaba a mi lado, mostándome la tarjeta de sus cálculos. —Mire usted—agregó.—En esta mesa no se había dado el 13 en toda la noche. Y ahora es capaz de seguir la racha.

"—Fué mi nueva tentación—continuó Ernesto.—Creí, como el anciano, que podría darse un doblete del 13. Y arrojé sobre el cuadro de este número los quinientos pesos arrugados. El "croupier" los recogió y puso en su lugar una reluciente ficha de ese valor. Muchos me siguieron en la apuesta. Y el 13 fué esta vez el número más jugado.

"Empezó a girar nuevamente el disco.

"—¡No va más!

"Con pocas variantes se repitió la escena de la expectativa anterior. Y un instante después el banquero gritó:

"—¡Colorado el 14!

"—Todos me miraron otra vez. Yo me mordí los labios y sacudí la cabeza.

"—¡Burlas del juego!—volvió a decirme el anciano.

"—¡Y del destino!—agregué yo.—Momentos después me retiré de la sala y me fui al vapor a dormir."

Ernesto hizo una pausa y luego, mirando fijamente a la escritora, le dijo:

—Y ahora, bonita Navidad la que me espera. Aquí me tiene usted sin un centavo. ¡Ni para el tranvía!

Dudó un instante y agregó:

—¿Puede prestarme un peso?

La mujer hurgó en su cartera, extrajo un peso y se lo dió.

—Algún día se lo pagaré. Muchas gracias. Adiós.

Y mientras Ernesto se ubicaba en el tranvía, pensaba:

—Esa mujer fué la causa de mi yeta.

Por su parte, la escritora, ya dentro del automóvil que la conducía a su domicilio, anotó en su libreta de observaciones:

"El señor X. Un hermoso muchacho. Alto. Moreno. Enérgico en su físico, pero de una gran pobreza moral. Jugador supersticioso. Tiene la obsesión del 13. Fué a la ruleta con el propósito de hacer saltar la banca y perdió todo. ¡Todo! ¡Hasta la dignidad!"

FIN

UN PROFESOR CON 50.000 RECOMENDACIONES

Desde 1920 hasta la fecha, las Academias Pitman han diplomado a 50.000 jóvenes de ambos sexos, estudiosos y ansiosos de hacerse un porvenir: todos están firmemente colocados en sus empleos y ganan, cada vez, mejores sueldos.

Esos 50.000 jóvenes y las posiciones que han conquistado significan algo: constituyen el más elocuente testimonio en favor de los métodos Pitman de enseñanza y la más brillante de las recomendaciones.

Eso no puede sorprender. Por algo las Academias Pitman ocupan hoy el primer puesto entre las instituciones de su género: por la eficiencia de sus métodos, por la idoneidad de sus profesores, por su organización ejemplar...

Si también usted desea triunfar, estudie; pero estudie bien: inscribese en las prestigiosas

ACADEMIAS

PITMAN

DIAG. R. S. PEÑA 570, Bs. Aires, y 20 Sucursales en la República.

Corle y envíe este cupón. Gratis recibirá un interesante libro

ACADEMIAS PITMAN

DIAG. R. SAENZ PEÑA 570 - Bs. As.

M. A. 18

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a

Nombre.....

Dirección.....

Curso que interesa.....

ESTUDIE
POR CORREO O EN CLASE
cualquiera de estos cursos prácticos

Escritura a Máquina
Taquigrafía
Tenedor de Libros
Contabilidad Especial
Cálculos Mercantiles
Correspondencia
Mejora de Letra
Caligrafía
Gramática
Ortografía Práctica
Aritmética Práctica
Preparación Comercial
Ingreso a Banco
Secretariado
Contador Mercantil
Curso de Cajero
Idiomas
Dibujo Artístico
Dibujo Comercial

Cada lección es analizada, corregida
y comentada por prestigiosos profesores
bajo una dirección experta y responsable.

Hay en el país más de 50.000 diplomados por las Academias

Pitman que están empleados... Y bien empleados a pesar de la crisis...

Hojeando los últimos Libros

Comentarios por ANIBAL PONCE

• •



Américo Ghioldi

AMERICO GHIOLDI: "EL SOCIALISMO EN LA EVOLUCION NACIONAL"

Editorial "La Vanguardia" — Buenos Aires

La circunstancia de que el presente "cuaderno" esté formado con los apuntes recogidos en un curso y no por la versión íntegra del mismo, coloca al lector en una situación un poco embarazosa. El señor Ghioldi, que ha dado cierta forma orgánica a las anotaciones de sus clases, da a entender además, y en repetidas ocasiones, que este o aquel tema fueron más desarrollados en las lecciones o alcanzaron un tratamiento mucho más adecuado que el que los apuntes dejan entrever. De donde resulta que una multitud de reparos u objeciones que al lector se le ocurren deben quedar en suspenso o, a lo sumo, muy tímidamente insinuados.

Según declara el mismo autor, las nueve lecciones dictadas sobre el socialismo en la evolución nacional se proponían demostrar la contextura argentina del movimiento socialista. O para decirlo en otra forma, asegurar que el socialismo no es un injerto caprichoso en la historia nacional, sino una manifestación necesaria en el curso de nuestro desarrollo. Para demostrar esa tesis — que resultará para muchos demasiado evidente, — el señor Ghioldi planteó en varias clases preliminares las premisas sociológicas que fundamentarían sus conclusiones. Esas clases — a juzgar por los apuntes — debieron ser, sin duda, las más interesantes y las que más exigían una minuciosa discusión. Ampliamente inspirado por Ingenieros en las líneas generales; por Juan Agustín García, Juan Álvarez y Jacinto Oddone en los detalles, el señor Ghioldi ha trazado un cuadro amplio de los orígenes argentinos en el que se ve el esfuerzo por ligar los problemas actuales a sus antecedentes históricos remotos.

Aunque en conjunto no difieren sus opiniones de las más generalmente aceptadas entre los estudiosos que acostumbran frecuentar entre nosotros las disciplinas sociales, en algunas partes se hubiera deseado menos rapidez al exponerlas. Tal, por ejemplo, en lo relativo a las causas económicas de nuestras guerras civiles. El señor Ghioldi, siguiendo al doctor Justo, ve en ellas un choque entre la burguesía naciente y el proletariado rural. Tal fué también, más o menos, la opinión de Ramos Mejía y de García. Pero esa tesis — bastante grata por su simplicidad — está muy lejos de ser aceptable sin discusión. Es bien sabido que el mismo Ingenieros, rebatiendo a Justo, negaba ese carácter de lucha de clases y lo reducía a una simple disputa entre dos oligarquías pertenecientes a una misma clase social; disputa en la cual una de aquéllas — la llamada "federal" — supo explotar con destreza al proletariado de las campañas. Este problema, que en mi concepto es fundamental, no ha sido expuesto por Ghioldi más que desde uno solo de los aspectos: el mismo que Justo, como ya dijimos, contempló. De admitir esa opinión resulta bastante exagerado, difícil y confuso el papel que se le asigna al proletariado miserable de las campañas de esa época.

Con todo, y a pesar del carácter esquemático, fragmentario y mutilado de los apuntes — pues la última clase en que se debía enfocar la evolución de las ideas sociales no ha sido incluida en el cuaderno, "respondiendo a algunas sugerencias", — "El socialismo en la evolución nacional" del señor Ghioldi quizá pueda prestar alguna ayuda a los que se inician en los problemas, tan tentadores como poco frecuentados, de nuestra propia realidad social. Pero no queremos terminar sin recoger a la pasada un error que figura en la página primera, y que de no ser rectificado lo dejaría a Sarmiento en la situación no muy lucida de un maestro que ignorase el significado de la palabra anagrama... "Sarmiento — dice el señor Ghioldi refiriéndose a una frase famosa del grande hombre — concluiría otra vez después de leer ese artículo que la palabra argentino es anagrama de atraso." Baste recordar que se llama anagrama a la transposición de las letras de una palabra de que resulta otra palabra distinta, para comprender que con la palabra "argentino" no se podría formar nunca la palabra "atraso" por más hábil y paciente que se llegue a ser en las transposiciones... Sarmiento dijo, en cambio, que "argentino" era anagrama de "ignorante", y aquí sí, justo es decirlo, la transposición dió una verdadera "trouvaille". Con la cual cerramos el paréntesis, porque sólo entre paréntesis hemos querido aclarar ese pequeño error que el señor Ghioldi le atribuye al autor de "Facundo", y que a un hombre como Sarmiento, orgulloso y vanidoso de su carrera de maestro, hubiera parecido un atentado...

Anibal Ponce

POR MÁS QUE PIENSO NO SE ME OCURRE NADA QUE PREPARAR PARA EL PIC-NIC DE MAÑANA. MI FAMILIA ESTÁ CANSADA DE COMER SIEMPRE LOS MISMOS SANDWICHES...

¿POR QUÉ NO ENSAYAS ALGO CON SAVORA?

VENGAN, CHICOS, YO TENGO UNA SORPRESA PARA USTEDES... UNOS SANDWICHES NUEVOS... YA SABÍA YO QUE USTEDES ESTABAN CANSADOS DE LOS SANDWICHES SIEMPRE IGUALES...

QUE MUÑECA TIENES... ESE GUSTITO DE SAVORA ES COLOSAL... NOS HAS DADO UN BANQUETE DE REYES



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - Calle MORENO 756
Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

M. A. - 20-12-33
NOMBRE.....
CALLE..... N°.....
CIUDAD..... F.C.....

GANE

MAS

\$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

Escuelas Sudamericanas
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires — República Argentina

Nombre.....
Dirección.....
Localidad..... M. A.

Superstición o espeluznante realidad, en ...

El LLANTO de la BRUJA

... hay un relato impresionante, lleno de inquietante misterio, que pone un desasosiego en el espíritu más positivista.

I

ANTES de irse a Montevideo, Tino Carrile, mozo no mayor de edad todavía, quiso verse más a menudo que de costumbre con su amigo Laertes, al que lo unían afinidades que eran el motivo de sus conversaciones.

La familia de Laertes ocupaba el mismo departamento en que vivieran anteriormente los Carrile. Era el último de la casa. De suerte que entrar en ella y recorrer el largo pasadizo hasta llegar allí, significaba para Tino recordar un mundo de cosas. Y qué tristes y dramáticas las más recientes: la locura del hermano mayor, cabeza de familia; las desaveniencias irritantes con el encargado y algunos vecinos; el desalojo por largo atraso en el pago de los alquileres.

Tino Carrile iba a ver a su amigo después de cenar, y daban las doce de la noche y aún no se despedía.

Una vez lo recibieron gemidos desde el umbral de la puerta de calle, y así que fué avanzando, los ayes lo asaltaron con lancinante poder que estremecía y que en mitad del corredor llegó a ser espantoso.

De allí, del departamento número 3, procedían esas quejas, como de mujer condenada al suplicio del fuego, pues entre los largos ayes decía: "¡Me quemo!"

—¿Será "la Carnicera"? — se preguntó Tino.

"La Carnicera", así llamada por ser la mujer de un carnicero, vivía en aquel departamento. Era rubia, alta, proporcionada, de regulares facciones aguileñas y ojos verdosos. A imposición de su marido, brutazo y violento, no se trataba con nadie en la casa; pero so pretexto de vigilar a sus chicuelos, siempre revolcados en el corredor o en la acera de la calle, estabase frecuentemente asomada, deseosa de ver y más ver y de inferir de lo visto cuanto sus sentimientos envidiosos le inspiraban.

— Es "la Carnicera", que está muy mal — le corroboró Laertes a Tino, por los ayes que habían espeluznado al visitante y que no por amortiguados dejaron de llegar a los oídos de ambos como acompañamiento fatídico puesto a sus conversaciones.

Para dejar la casa, a medianoche, Tino Carrile hubo de hacer coraje. Se lanzó en aquel tubo de tiniebla como a un pozo en mitad de cuya caída los prolongados ayes y el horrorizante "¡me quemo!" serían advertencias inúti-

CUENTO
POR
**Edmundo
Montagne**



les, pues fatalmente habría de caer en una trampa bruscamente abierta sobre las propias llamas del Infierno.

Y sin embargo, lo pasó, loco de espanto, y cerró tras sí la puerta de calle con estampido que debió sonar en la populosa morada como el estallido de una bomba. Y corrió más que anduvo por la ciudad, llena la mente de espectros y demonios. Hasta que, metido en su lecho de descanso, ciertos recuerdos que en horas diurnas y en circunstancias del todo diferentes habría podido rechazar con eficacia, se adueñaron de él sin abandonarlo en el resto de la noche.

Cuando su joven hermano mayor, años atrás, había caído enfermo, la madre, más dada a consultar curanderos que doctores, oyó de los propios labios de un médico estas palabras:

—Sí, señora: vea para su hijo a una curandera, pero de las buenas. Yo ya no puedo hacer más.

La madre se vió entonces con doña Rosalía, cuyo extraño poder de televisión la había impresionado en ocasiones anteriores. Según ella, un hombre, rival en ambiciones dentro de cierto grupo, había dañado al mozo. Pero el empeoramiento y obstáculo para la cura procedía ahora de una mujer. Ésta, le dijo, era alta, rubia, bien parecida, pero hacía antipática su mirar prevenido e insolente, que tenía algo de áspero y pegajoso al par.

— Cuando usted vuelva lo comprobará — le dijo la vidente. — Esa mujer está en la puerta de calle con un batón marrón a florci- tas que lleva hace ocho días. Despide a unas visitas. Usted la verá.

Y así fué. Desandadas legua y media de ciudad por la consultante, ésta vió en la puerta de calle a "la Carnicera", inquilina del 3º, que, vistiendo el batón marrón predicho, despedía a unas visitas.

Esa mujer era, según doña Rosalía, la autora de los maleficios caídos en la familia del enfermo. Objetos de uso doméstico, introducidos en la casa, fueron el vehículo del mal. Pero los últimos dejados detrás de la puerta, y vistos de noche por la madre del enfermo al ir a cerrarla, le habían inspirado a ésta el acto de arrojarlos afuera, diciendo, con toda energía, estas palabras:

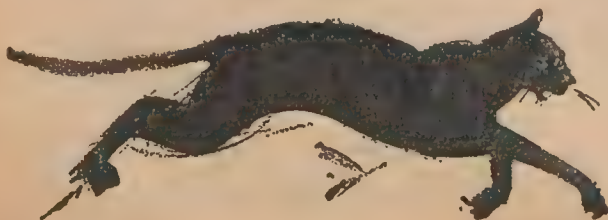
— ¡Que los males que con estas cosas se nos desea, caigan sobre la persona que las puso o mandó poner aquí y sobre toda su descendencia!

Doña
Rosalía,
enterada,
senten-
ció:

— ¡Esa fué la buena!

Pero si lo fué para combatir contra la bruja, no lo alcanzó a serlo para sanar al enfermo. Vano resultó el talismán de la familia, creado a consejo de doña Rosalía y puesto en lugar invisible e intoble; vano el sahumero exorcizador y las oraciones con que se le acompañaba, y vanos los bebedizos con

(Continúa en la página 23)





CORREO CINEMATOCRÁFICO

Por KING



ELISSA LANDI

por ELVIRA MEGALE

En la localidad de General Acha (La Pampa) se domicilia la autora de este excelente trabajo, cuyo mérito principal consiste en la similitud que guarda con el original. La autora recibirá el premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas concedemos a la mejor ilustración recibida.



tando ya catorce años se fué a Nueva York. Allí un famoso fotógrafo, Charles Albin, le tomó algunas fotografías que dieron la pauta de su gran belleza. Esto la decidió a ingresar en la pantalla, cosa que por aquel entonces era muy fácil. Así lanzada figuró en producciones de no mucha importancia, hasta que **DOUGLAS FAIRBANKS** la descubrió haciéndola actuar a su lado en **Don X**.

a Angel H. Freire (h).

★ El domicilio particular de **LLOYD HUGHES** es este: 616 Taft Bldg., Hollywood, California. En Zoo en Budapest figuraban **GENE RAYMOND**, **LORETTA YOUNG**, **O. P. HEGGIE** y **WALLY ALBRIGHT** en los papeles principales.

a Modistilla.

★ **JOAN MARSH** mide m. 1.55, **SIDNEY FOX** m. 1.50 y **DOROTHY MACKAILL** m. 1.63. De **PERLA WHITE** he sabido que se halla en Europa y que hace muchos años que no filma. Aquí tienes el reparto de **El águila** y el halcón: **Jerry Young** (**FREDRIC MARCH**), **Henry Crocker** (**CARY GRANT**), **Mike Richards** (**JACK OAKIE**); la dama (**CAROL LOMBARD**). El primero nació en Racine (EE. UU.) el 31 de agosto de 1898; el segundo en Bristol (Inglaterra) el 18 de enero de 1903; el tercero en Sedalia (EE. UU.) el 14 de noviembre de 1903 y la cuarta en Fort Wayne (EE. UU.) el 6 de octubre de 1909.

a Admirador de Cary.

★ **ANITA PAGE** no tiene contrato actualmente. Filma cuando la dejan. Nació en Flushing (EE. UU.) el 4 de agosto de 1910 y su nombre verdadero es **Ana Pomares**. **CONRAD VEIDT** filma para la cinematografía inglesa y su última es **El judío errante**.

a Ojos de nardo.

★ **JACK OAKIE** nació en Sedalia (EE. UU.) el 14 de noviembre de 1903. Su apellido verdadero es **Offield**. Mide m. 1.75 y tiene ojos azules y cabello castaño. Está soltero. **JOAN BENNETT** nació en Palisades (EE. UU.) el 27 de febrero de 1911. Mide m. 1.55, tiene ojos azules, cabello rubio, está divorciada de **John Martin Fox** y casada con **Gene Markey**.

a C. C. Cantoni.

★ **IMPERIO ARGENTINA** aún actúa en la pantalla, pero muy de tarde en tarde, o mejor dicho, muy de año en año.

a Belarmina.

Hijo mío; cuando yo contaba tu edad no soñaba con ir a Hollywood. A los diecisiete años mi ambición mayor era convertirme en un **Bernabé Ferreyra** y vender máquinas calculadoras para que nadie perdiese la cuenta de los goles que metería. ¡Ah, si hubiese seguido con aquellos ideales! ¡Hoy estaría ganando quinientos pesos mensuales, sería más famoso que **Hitler** y me pasaría el día regalando fotografías a las chicas! Por eso te aconsejo que no abandones ese ideal de marchar a Hollywood y ser actor. Aférrate a él y no te desprendas. Y cuando llegues allá, recuerda que **BARRY NORTON** comenzó colocando ladrillos en las calles. A ti, si te ofrecen un empleo de mozo de café o vendedor de churros no lo pierdas. La cuestión es estar allí, mantenerse y subir...

a Res - Riz.

★ Creo que el actor más rico de Hollywood es **CHARLES CHAPLIN**. Lucos de la ciudad le dejó varios millones de ganancia, y ahora está filmando otra con su esposa, novia o lo que sea, **Paulette Goddard**.

a Alba con brillo.

★ Me parece que tú has ganado la apuesta, pues **LAURA LA PLANTE** hace rato que abandonó la soltería para casarse con **William A. Seiter**. **MAX LINDER** murió en 1925 y **RODOLFO VALENTINO** en 1926. **TALLULAH BANKHEAD** nació en Estados Unidos el 31 de enero de 1902. Fue educada en colegios religiosos hasta que, de resultados de ese aprendizaje, resolvió dedicarse al teatro. Fue a Nueva York con ánimo de triunfar en Broadway y era ya bastante conocida entre los yanquis cuando embarcó para Londres. Allí permaneció durante ocho años, alcanzando fama y gloria entre el público inglés. Ahora parece que ha fracasado en su intento de conquistar el cine del Norte. Lo más probable es que retorne a Inglaterra.

a Zenón E. Vero.

★ De **KATHARINE HEPBURN** opino que es una actriz muy inteligente, con mucho "no sé qué", y probablemente la encargada de desplazar a **JOAN CRAWFORD**, **NORMA SHEARER**, **BARBARA STANWYCK** y otras que a fuerza de tanto verlas ya comienzan a cansarnos...

a Marplatense.

BARBARA STANWYCK, por Rosa Megale, de General Acha (La Pampa).

RAMON NOVARRO, por Valentín Manicardi, de L. N. Alem y Vélez Sársfield (Villa María).

MARY ASTOR, por Felipe Marozzi, de Pascanas (F. C. C. A.).

WILLIAM POWELL, por Antonio Adrover, de Rojas.

LEN: Hilary Fairfield (**JOHN BARRYMORE**), Sidney Fairfield (**KATHARINE HEPBURN**), Margaret Fairfield (**BILLIE BURKE**), Kit Humphrey (**DAVID MANNERS**) y Gray Meredith (**PAUL CAVANAGH**). **RAYMOND HATTON** y **MARION LESSING** son norteamericanos, **CLIVE BROOK** inglés y **OLGA BACLANOVA** rusa.

a Cordobesa rubia.

★ Aquí tienes la biografía de **MARY ASTOR** que me pides. Nació en Quincy (EE. UU.) el 3 de mayo de 1906. Su nombre verdadero es **Lucille Langhanke**, mide m. 1.55, tiene ojos marrón oscuros y cabello rojizo. El 2 de enero de 1930 quedó viuda de **Kenneth Hawks** y el 29 de junio del año siguiente contrajo enlace con **Franklin Thorpe**, un médico. Cuando ella tenía seis años sus padres fueron a vivir a un pequeño pueblo de Illinois. Allí comenzó su educación y durante cuatro años fué a la escuela. Durante la guerra pasó a Chicago, y con-

MAURICE CHEVALIER, por Humberto P. Contini, de Bahía Blanca.

ERICH VON STROHEIM, por A. Freiberg, de Daniel Cerri 1292 (Capital).

DOLORES DEL RIO, por Nicolás Cátera, de San Cristóbal (Santa Fe).

Me alegra que te hayas enterado del asunto, pues hace pocas semanas contesté algo respecto a él. Es bien cierto que **GRETA** resolvió no hacer fogosas escenas de amor con **JOHN GILBERT** en atención a que estaba casado. Adujo que tales escenas bien podían dar lugar a la circulación de "chimentos" que comprometiesen la estabilidad conyugal de **JOHN** y **VIRGINIA BRUCE**. "El público americano — declaró Greta — es excesivamente adicto a dejarse influenciar por apariencias carentes de importancia, y bastará que un periodista haga resaltar la supuesta intención de un beso demasiado cálido para que se dé comienzo a la circulación de murmullos sin fundamentos, que no por eso dejarán de repercutir en **JOHN** y **VIRGINIA**." Esto lo dijo Greta y yo lo propalo porque me gusta. (Porque me gusta que sean conocidas las pavadas que dice la gente famosa.)

a Xenelise.

El llanto de la bruja

(Continuación de la página 21)

que el enfermo arrojaría la fauna no-civa que poblaba sus entrañas.

— ¡Esa gran carroña me ha roto los brazos! — exclamó al fin doña Rosalía, dando con ello por insano al enfermo.

II

Los padres de Tino Carrile vivían en una gran casa aislada, sobre lugar alto y a diez cuadras del mar, en los alrededores de Montevideo. Los encontró allí muy envejecidos, con ser que no habían pasado dos años desde que se habían alejado de Buenos Aires. El desmejoramiento de sus progenitores tenía por causa las penas que les ocasionaban los trámites sucesorios de la finca en que ahora moraban y el ver al hijo mayor que no abandonaba su actitud muda y extática.

El padre regresaba de la ciudad al anochecer, desconcertado y abatido siempre por los pasos que daba entre enredosas gentes de justicia.

Una noche sintieron patentes golpes

de llamado en la puerta del comedor, que, como todas las piezas de la casa, daba a la galería externa. Fueron, abrieron, y no hallaron a nadie. Este llamado allí mismo, a pocos pasos de la mesa donde a la luz de la lámpara jugaban los ancianos, y siempre como de persona que tiene urgencia en ser atendida, se repitió una y otra noche.

Empero, la madre de Tino, una vez en la cama, creyó ver a cierta mujer rubia que se alejaba dándole la espalda como si anteriormente se hubiese acercado a su lecho sin sentirlo e invisible. Se persignó, y al signo de la cruz se borró la visión.

Pero lo más singular y estremecedor de aquellos sucesos fueron los llantos de la madrugada.

— ¡Escucha! — decía entonces la señora al señor, despertándolo. — Verás si son "cosas mías".

El ponía oído y percibía también el mismo lloro afligido, desconsolado, como de alguien que esperase, con tanta paciencia como dolor, que le abrieran la puerta.

— ¡No te muevas! — recomendaba él. Y ninguno abandonaba la cama.

La última de las veces que se produjo el llanto del afligido, el enfermo fué hallado de pie e inmóvil en la alcoba de los ancianos, entre la cama y la puerta, sereno, plácido: habitual estampado de un amable Jesús. ¿Es que había querido interponerse entre sus padres y el ánima en pena?

— Hijo: tú dirás que son agüerías de viejos chochos; pero pregúntale sobre el particular a Juan Ronda.

Tino, llevado del consejo de la madre, que así terminaba el relato, habló con Juan Ronda, que arrendaba las vacas lecheras de la casa, y quien, estando en su ordeño matinal, tuvo ocasión de oír el llanto proveniente de la galería y de ir hasta allí para ver quién era y cerciorarse de que no había nadie.

Año después, en Buenos Aires, alguien más autorizado daría la explicación de estos misteriosos sucesos.

Perdidos los bienes de la sucesión, sin más dinero que el necesario para su pasaje de vuelta, facilitado a los ancianos por el adquirente de la finca en el momento de entregar las llaves, vieron los infortunados en la precisión de dejar al demente en el hospicio nacional de Montevideo, donde falleció.

La madre se entrevistó en Buenos Aires con doña Rosalía. Deseaba enterarla de los hechos acaecidos en la ciudad fronteriza. Al referirle sus visiones de la mujer rubia y los llantos de la madrugada, anticipó a la vidente su creencia. Sería quizá el alma de la fincada dueña de la finca, su cuñada, que vendría a pedirle perdón por serios agravios a ella inferidos en vida.

— No, no era ella, mi buena señora; pero era otra alma la que iba hacia usted en demanda de perdón. ¿No recuerda a "la Carnicera", la del número 3?

Doña Rosalía dijo entonces que la joven bruja de la casa de departamentos había muerto padeciendo tremendamente en sus últimos días. Agonizó ardiendo en las llamas del Infierno. Para alivio de aquel tormento, trataba de suscitar en favor suyo la piedad de aquellos a quienes había hecho mal. Por eso su alma salvó repetidas veces los kilómetros de agua que separan a las orillas del Plata y fué a suplicar el perdón de su antigua vecina, a cuya familia había deseado la ruina y el dolor.

Cuando Tino oyó aquel nuevo relato se estremeció comprobando que los ayes largos e hirientes de "la Carnicera" y el erizador "¡me quemó!" por él escuchados, habíanse producido las noches en que ocurrieran los desveladores sucesos, en la lejana casa solitaria donde vivían sus padres.

FIN

EL SECRETO DE MATUSALEN



GRAN ESTOMACAL el viejo Fernet-Branca

Del malestar al bienestar, solo media una copita del famoso Fernet-Branca.... Estaría de más hacer largas consideraciones: Vd. ya sabe que nuestros abuelos bebían "un dedo de Fernet-Branca" puro, cuando el estómago los molestaba....

FERNET-BRANCA

Prolonga la vida

Publ. EXITUS.

PETROMAX
LA LAMPARA QUE SUPERA A TODAS

FUNCIONA A KEROSENE
Luz blanca y potente
No igualada por otra
A prueba del viento y la lluvia
Consumo: 1 litro en 18 hs.
PIDA CATALOGO No. 580

EN VENTA EN LAS CASAS DEL RAMO
L.D. MEYER & C^{ta} L^{ta} P. COLON 301 Bs. Aires

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remitirá librito explicativo sin menbrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. D. - TITUS Casilla de correo 1780 Bs. A.
De venta también en Franco - Inglesa, etc.

ANILLO DE SUERTE

De benefactora influencia en el Destino de las personas

AMOR, DICHA Y FORTUNA

Mande su dirección y 020 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo **ABSOLUTAMENTE GRATIS**. - Dirijase a: NOVELTIES JEWELLS C^o

CORRIENTES 922 - Piso 3^o - B. AIRES

ESCORIACIONES ESCALDADURAS QUEMADURAS ECZEMAS GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

VALDA

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA recientes o inveteradas, BRONQUITIS agudas o crónicas, CATARROS, GRIPE, TRANCAGO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA (M.R.) en la tapa

XXVII

BREVE
fué la
ausen-
cia de
"don Leon-
cito", y antes de
los seis meses
hacia su entra-
da en la estan-
cia entre el
asombro silen-
cioso de "mís-
ter John",
y especialmen-
te de la coci-
nera "de aden-
tro", que no
quería dar cré-
dito a sus ojos.
—¿Es ese el
patrón? ¡Qué
hombre loco!

era el caso de
retroceder.

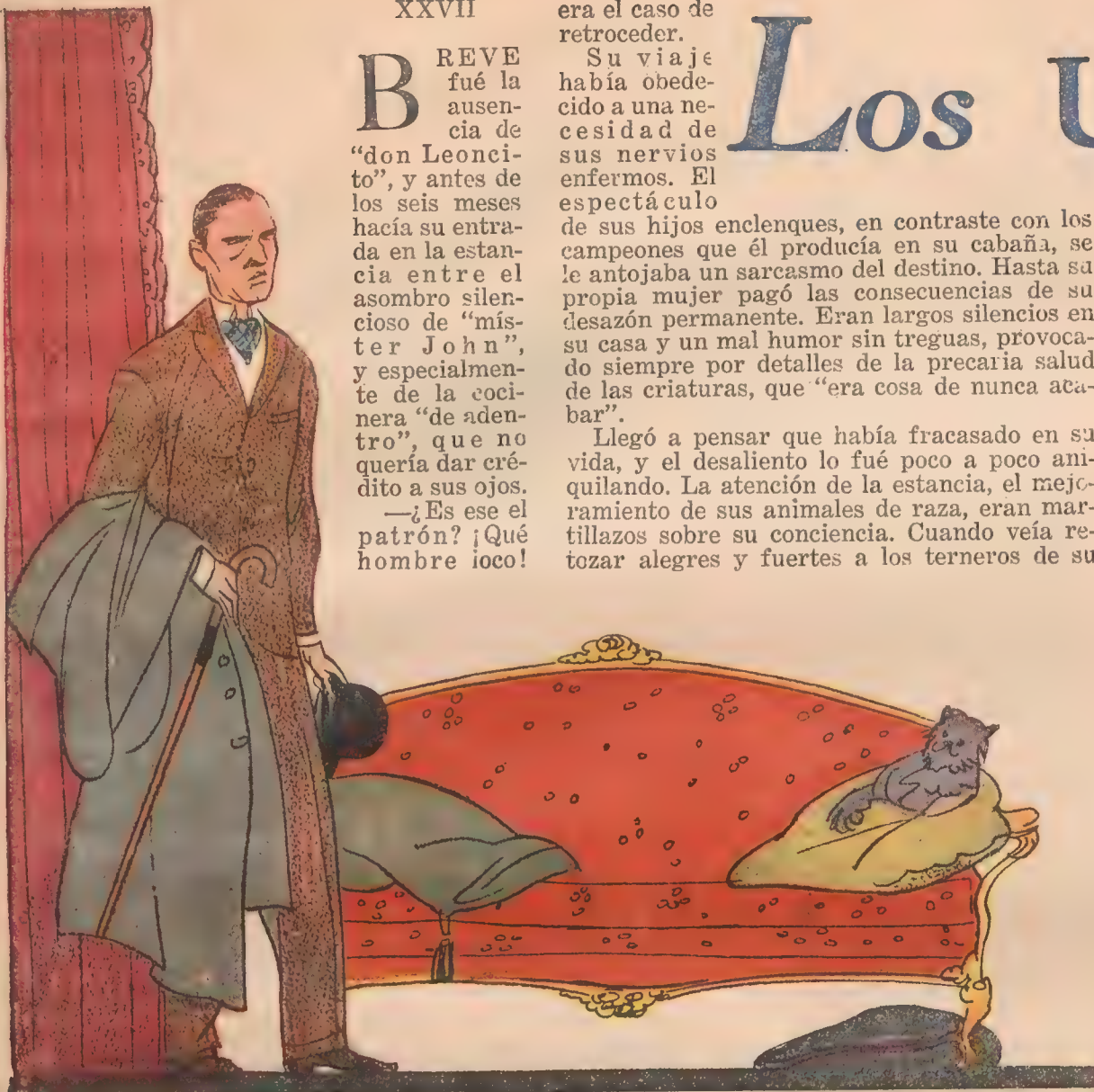
Su viaje
había obede-
cido a una ne-
cesidad de
sus nervios
enfermos. El
espectáculo
de sus hijos enclenques, en contraste con los
campeones que él producía en su cabaña, se
le antojaba un sarcasmo del destino. Hasta su
propia mujer pagó las consecuencias de su
desazón permanente. Eran largos silencios en
su casa y un mal humor sin treguas, provoca-
do siempre por detalles de la precaria salud
de las criaturas, que "era cosa de nunca aca-
bar".

Llegó a pensar que había fracasado en su
vida, y el desaliento lo fué poco a poco ani-
quilando. La atención de la estancia, el mejo-
ramiento de sus animales de raza, eran mar-
tillazos sobre su conciencia. Cuando veía re-
tozar alegres y fuertes a los terneros de su

EL NUEVO FOLLETIN NACIO

Los ULTIMOS

(VIDAS)



¡Vea la ocurrencia, tremendo hombre, sa-
carse los bigotes!...

Pero eso no era, por cierto, lo más grave.
"Don Leoncito" no había vuelto solo de París.
Envuelto en el torbellino desorbitado de Pan-
cho y Lisandro, convertidos en los "dueños de
París", conoció en sus andanzas a una rubia
despampanante, que, al decir de todos, "daba
las doce antes de hora"...

"Don Leoncito" no estaba hecho, como sus
hermanos, al tembladeral de aquella existen-
cia tan turbulenta como cambiante: hoy aquí,
mañana allí, sin caer en ninguna de las redes
que pudiera tender a sus pies el encanto de
tanta mujer bonita y atrayente.

Es lo que le pasó a "don Leoncito", cuya
inexperiencia le hizo dar de narices contra
la figura arrogante de una francesita elegan-
te, graciosa, que pasaba su tiempo cantando
como un pájaro enjaulado.

Cuando llegó el momento del regreso, Pan-
cho y Lisandro le aconsejaron bien:

— Dale unos cuantos francos y decile que
vas a volver...

"Don Leoncito" asintió, pero no les hizo
caso. Una semana más tarde, él y "la petite
Germaine" tomaban un vapor en el Havre y
salían con rumbo a Buenos Aires.

Para "don Leoncito" era aquella su primera
aventura. La inquietante muchacha francesa
vió, en cambio, el vasto horizonte del océano
como un mundo nuevo. Iba sin saber adónde,
amparada por la generosidad de una persona
que recién había conocido, y que ahora la lle-
vaba hacia un país de quimera, que ella imagi-
naba lleno de palmeras y de negros semides-
nudos...

¿Cómo había sido posible que un hombre
como él diera aquella "hocihada"?

Si el mismo "don Leoncito" se hubiera for-
mulado la pregunta, no la habría podido res-
ponder. Pero la suerte estaba echada y no

plantel, no podía substraerse al pensamiento
de sus hijos enfermos.

Fué entonces cuando consideró que el mal
iba a llevarlo a la locura, y dispuso su viaje
a Europa. La distracción, el cambio de panc-
ramas, todo contribuiría a aventar muy lejos
aquellas alteraciones de su nerviosidad.

Y en París, conducido casi en andas por sus
hermanos, que disfrutaban de una existencia
de pájaros libres, se aturdió con el cascabeleo
de las risas femeninas, de las fiestas orgiás-
ticas, de los bailes, de los cabarets...

El salto había sido demasiado grande. Pa-
rís era el eje de la alegría, de la frivolidad
y del snobismo. Cien mil extranjeros volcaban
todo su oro en las joyerías de la "rue de la
Paix", en las grandes casas de moda, en sus
peleterías, sobre las mesas de los restau-
rantes de lujo, en las boleterías de los teatros, en
los hipódromos, en las mujeres...

A ese mundo ascendió de golpe "don Leon-
cito" y dejó de razonar. De su mente se bo-
rraron como por encau-
to las inquietudes y zo-
zobras de su espíritu.
Fué como si hubiera
vuelto a nacer. Todo le
parecía nuevo, atrayente,
cordial. La vida se le
ocurría, en la incesante
renovación de impresio-
nes, algo que no le había
sido dado imaginar.

Y llegó así a compren-
der y justificar a sus
hermanos, a envidiarlos
tal vez, porque ellos "sa-
bían vivir como la gen-
te"...

Ya lo decía Pancho a
cada instante:

— De todas maneras,

no vivimos más que una vez... — Y en se-
guida añadía: — ¡Ya tendremos tiempo para
descansar cuando estemos bajo tierra!

La "petite Germaine" halló en "don Leon-
cito" un diamante en bruto. Lo pulió a su ma-
nera, hizo de él un pelele y lo guió por el la-
berinto sin salida de la farándula nocturna.
Cuando él le hizo saber que dentro de pocas
semanas debía regresar a Buenos Aires, ella
resolvió sin vacilar:

— ¡Moi avec toi!

"Don Leoncito" no había pensado, por cier-
to, en la posibilidad de esta derivación de su
aventura y sonrió frente a la audacia de su
amiga, dispuesta a cambiar tan fundamen-
talmente el rumbo de su existencia.

No había cumplido aún treinta años, y ya
se había hastiado de aquel "cancán" sin in-
tervalos que había sido cada hora de su vida.

Con "don Leoncito" se confesó como lo
hubiera hecho con un sacerdote. Ella era, en
el fondo, una muchacha buena que había lle-
gado a París desde su lejana aldea animada
por el propósito de trabajar. La vorágine se
apoderó de ella en breve plazo y como tantas
otras quedó convertida en una muñeca de
lujo. Así la había conocido Pancho Rosales,
luego Lisandro, y por último "don Leoncito"
cuya sensibilidad cedió sin gran lucha a las
sugestiones y los encantos femeninos de la
pequeña francesita, fresca y pimpante, alegre
y resuelta.

Ni a sus propios hermanos confió "don
Leoncito" la realización de su viaje. Temía,
desde luego, que pudieran llamarlo a la reali-
dad y gustaba, además, saborear lo que tenía
de furtivo y personal el episodio.

Luego, cuando se dió a pensar en el com-
promiso que él mismo se creaba para cuando
estuviera en Buenos Aires, llegó a la conclu-
sión de que ya se daría maña para que nada
trascendiera. Otros antes que él habían hecho
lo propio y lo pasaban bien, sin riesgos ni
consecuencias desagradables.

Buenos Aires había progresado ya bastan-
te; había dejado de ser la ciudad sin matices
y podía ofrecer el espectáculo novedoso, entre
otros, de un corso de Palermo al que concu-
rrían confundidas entre las viejas familias
algunas figuras de mujeres llamativas, cuyas
"toilettes" corrían parejas con su audacia.
Ocupaban los mejores coches de "remise", y
las había ya que poseían el suyo propio, con
una yunta de caballos hermosos. Buenos Aires
era en este aspecto, al decir de muchos, un
pequeño París: ya tenía sus "cocottes" como

elemento decorati-
vo. Y como el pro-
greso arquitectóni-
co no había incor-
porado aún los
departamentos, ahí
estaban las pensio-
nes de artistas de
madame Irié, de
madame de Fonte-
nay y otras que cen-
tralizaban dentro
de sus cuatro pare-
des el movimiento
de los que reprodu-
cían en pequeño su
vida nocturna de
París.

Las caravanas de
artistas más o me-

NOVELA LARGA

ORIGINAL de

JOSUÉ QUESADA

y ESCRITA

ESPECIALMENTE para

Mundo Argentino

NAL de MUNDO ARGENTINO

ROSALES

ARGENTINAS)

nos auténticas que llegaban como intérpretes de compañías de operetas y varietés, infundían a esas pensiones una característica especial. No era posible pensar que los hoteles de Buenos Aires dieran albergue a esos núcleos bulliciosos de mujeres jóvenes y desorbitadas, que venían ellas también a "faire l'Amérique" a su manera.

Para muchas el destino de América resultó definitivo. Vinieron en una jira teatral y desertaron bien pronto, porque hallaron a su paso "l'argentín genereux" que le permitía girar a los suyos los francos que no les era posible ganar en su país.

Buenos Aires carecía de notoriedad como expresión de ciudad donde floreciera el amor venal o donde, simplemente, fuera posible la aventura. La mujer estaba considerada como una planta de invernáculo: vivía en su casa y para su casa. No había recibido el bautismo de su incorporación como empleada de comercio, de los escritorios o de las fábricas. Salían solas a la calle por excepción y desde luego con recelo. Cuando lo hicieron, arriesgaron su pudor frente a los piropos que no eran otra cosa que groserías disimuladas.

De pronto, la fisonomía de las calles centrales de Buenos Aires cambió de aspecto. Hacia el atardecer surgían en cantidad apreciable las mujeres que luego integraban el "promenoir" del Casino, y amparadas por la poca luz y la tolerancia de la autoridad, circulaban con andar pausado, distribuyendo miradas y sonrisas como serpentinatas.

A ese Buenos Aires traía "don Leoncito" su "petite Germaine", que soñaba con "aller a la campagne", "voir les gauchos" y "les indiens" si fuera posible...

"Don Leoncito" le hizo el gusto, y tres días más tarde de haberla instalado en la pensión de madame Irié, la invitó para ir a la estancia.

Se asombró ella un tanto cuando "don Leoncito" le significó que era necesario adoptar diversas precauciones para impedir comentarios. Ella llegaría a la estación acompañada por alguna persona que la depositaría en su compartimiento del tren. Él tenía ya tomado el vecino. Cuando el tren hubiera salido, recién entonces sería posible encontrarse.

— En esa línea — había explicado "don Leoncito" — me conoce hasta el último camarero y viaja mucha gente que vería mal que un hombre casado...

No entendía gran cosa de este cambio tan brusco "la petite Germaine", pero tampoco se esmeró en profundizar las causas que lo habían determinado. Para ella, todo resultaba una novedad, aun la prohibición de salir sola a la calle.

— ¡Mais mon petit, en va pas me manger! ; Tu penses... a París!...

— En París es otra cosa. Aquí te van a confundir en seguida con esas mujeres del Casino, "qui font le trottoir"... Un buen día cambian de comisario y te llevan presa...

Protestó, sonriendo, "la petite Germaine", porque no se resignaba a quedarse todo el día y gran parte de la noche encerrada en su pieza.

— Yo te voy a comprar una victoria y una yunta de tordillos como no los habrá mejores en Palermo.

Ya antes de esta promesa, "don Leoncito" había admirado en el patio de "Funes y Lagos", en la calle San Martín, los elementos

para su regalo.

Frente al rematador se había colocado el coche totalmente atalajado, con su correspondiente cochero de librea, listo para la subasta. No resultaba difícil establecer el origen de aquel conjunto: una "cocotte" que por

cualquier causa retornaba a su patria, se desprendía de los accesorios que no podía llevar consigo. El coche y los caballos, regalo de algún émulo de "don Leoncito", quedaban aquí, y como era natural, con su cochero de librea y francés además, cambiaban de dueña, aunque no de categoría ni de rango.

"Don Leoncito" compró el coche, y a la tarde siguiente ya estaba en la calle Esmeralda, a la puerta de la "pensión d'artistes"



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Don León Rosales, después de muchos años de improductiva labor en la provincia de Buenos Aires, ve coronados sus esfuerzos por el éxito. Lo acompañó en su aventura de "pionner" de la pampa su amigo Angel Leal, que también triunfó y formó un hogar, como don León. Y juntamente con ellos se labró una posición José Peral, un inmigrante español que asimismo se lanzó con ellos a la conquista del desierto. El viejo Rosales y su familia vinieron a vivir a Buenos Aires y sus hijos recibieron esmerada educación, pero no tenían afición por el estudio y más les atraía la vida del campo. En cambio los hijos del español Peral progresaban intelectualmente. En esto el inmigrante siente el deseo de ver su aldea natal y hace el viaje en compañía de su esposa y de sus hijas Rosa y Carmen, quedándose sus hijos José María y León. Y mientras Leoncito, el hijo del viejo Rosales, se entrega al trabajo y resuelve poblar "Los Cardales" su hermano Pancho tira el dinero en París. Poco después José María, el hijo del español José Peral, recibe su título de doctor, y Leoncito se casa con su prima Matilde. Un segundo viaje a España hace el "indiano" acompañado de su mujer y sus hijas, y allí se encuentran con Pancho Rosales, quien desde el primer momento manifiesta simpatía por Rosita, una de las

hijas del inmigrante enriquecido. Don José Peral vuelve a nuestro país con su familia y Pancho Rosales, quien intensifica el asedio de Rosita, hasta que ésta cae en sus brazos. Rosa escribe a Pancho cartas angustiosas, y él se decide a venir a Buenos Aires, donde está ella. Pero allí su madre lo persuade a que se vaya a Europa y ella misma le facilita el dinero.

aguardando a su dueña.

Desde esa fecha, Palermo y la pensión fueron los horizontes normales en la existencia de la "petite Germaine". Alguna vez, una comida furtiva en los altos del "Sportsmen" o en los reservados del "Petit Salón".

Buenos Aires, como remedo de París, terminaba ahí. Por otra parte,

todos se conocían y nadie arriesgaba verse descubierto en andanzas semejantes, y mucho menos en la situación de "don Leoncito", con tantas vinculaciones y parientes.

De ahí que la estancia fuese para el caso una puerta abierta a sus expansiones. Algunos amigos le acompañaban, y era de este modo cómo lograba también distribuir las responsabilidades en cualquier emergencia complicada.

"Mister John", hombre europeo y comprensivo, sonrió filosóficamente cuando vio llegar al patrón con aquella muchacha rubia de color de trigo, que le traía un poco la reminiscencia de las que había conocido en su juventud. Allí, en el campo, sólo había visto chinas y más chinas, sin sentir nunca por muy lindas y lozanas que fueran algunas, el menor halago para sus ojos claros.

La "petite Germaine" gustó en la estancia de los sencillos placeres de pasear a caballo, de ocupar el coche de "la señora" y de utilizar su rifle en cacería de perdices. Pudo admirar, casi sin dar crédito a sus ojos, el espectáculo de majadas inmensas, de grandes rodeos de novillos "herefords" — los pampas, como los llamaban en la estancia, — con su pelaje igual, que daba un extraño aspecto al conjunto.

Asistió con asombro a la doma de potros, a las corridas de avestruces, a una caza de nutrias en el arroyo, a una "peludiada" con perros en una noche de luna y al encontrón inesperado con el zorrino travieso y maloliente.

(Continúa en la página 46)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Las preparaciones para el embellecimiento del cutis deben elegirse con cuidado

Por Josefina Hudleston

EN el artículo de hoy comento sobre la elección de afeites y los cuidados que se debe prestar al cutis al terminar la temporada de verano; por eso les ruego recorten y guarden este artículo, después de estudiarlo, hasta el momento necesario en que deban poner en práctica los consejos que les sugiero.

Después del verano, cuando comienzan los vientos frescos, los aceites naturales de la piel no son tan abundantes, haciendo que el cutis parezca seco y escamoso. El maquillaje no se adhiere y los labios se vuelven ásperos, con el resultado de que el rouge se agruma. El mejor modo de evitar todo esto es preparando al cutis con anticipación, nutriendolo con una superabundancia de aceites. Si hace esto todas las noches, podrá arrostrar los fríos sin ningún temor. ¡Es muy difícil sentirse bella cuando sabemos que nuestro cutis está paspado y que tenemos la nariz brillante! No es necesario que les diga cómo todas estas preocupaciones de belleza agrían el carácter!

En marzo debemos comenzar el cambio de nuestra rutina de belleza, lo mismo que los afeites y su aplicación. Durante el verano conviene usar cremas espesas, que se licúan con el calor, pero en cuanto comienzan los días más frescos, es necesario cambiar a preparaciones que vienen en forma líquida o de cremas livianas, aceitosas.

En los institutos de belleza y en las casas del ramo tienen una gran variedad de cremas preparadas especialmente para la protección y nutrición del cutis.

Cada noche, antes de acostarse, bañe la piel con una aplicación generosa de aceite o crema de limpieza. Déjela sobre el cutis el tiempo suficiente para disolver todo el maquillaje, luego use una toallita de papel o una toalla suave para removerla.

Si emplea agua y jabón para la limpieza del cutis, agregue unas gotas de benjuí al



Después de limpiar bien el rostro, extienda una cantidad generosa de crema o aceite especiales para la nutrición del cutis.



Ponga un litro de agua en un recipiente sobre una llama no muy fuerte; agréguele diez o doce gotas de benjuí (A parte de sus propiedades embellecedoras, este tratamiento alivia los resfriados de la nariz.)



Si su cutis es seco y no se adhiere el polvo, pruebe el polvo cremoso.

agua tibia. Coloque el jabón en la palangana y haga una espuma cremosa. Empape una pequeña toalla en esta solución espumosa y limpie el rostro con ella. Resulta mucho más suave que si se usa el jabón directamente sobre el cutis. ¿Ha probado un jabón compuesto de lanolina? Es muy suavizante

y lo recomiendo para los cutis delicados.

Cuando el cutis esté libre de toda crema y maquillaje, enjuague el rostro en agua tibia, luego fría, para remover todo el jabón. Séquelo con palmadas, con una toalla suave.

Ahora es necesario nutrir al cutis con aceite, para suavizarlo, y alisar la epidermis suelta, de manera que no parezca paspada. Para esto debe usar una crema o aceite especiales, o faltándole ellos, puede usar cualquier buen aceite mineral.

Extienda el aceite o crema con generosidad. Alise la preparación sobre el pecho, cuello, hombros, brazos y rostro. Emplee un movimiento de masaje, suave, siempre hacia arriba. La suave fricción de las yemas de los dedos hace circular la sangre, lo que a su vez fortalece los tejidos subyacentes.

Cuando observe que el aceite desaparece — o más bien que es absorbido por los poros — aplíquese más.

Ponga como un litro de agua en un recipiente sobre una llama no muy fuerte. Agréguele diez o doce gotas de benjuí. Deje que el agua llegue casi a hervir; a esta temperatura es cuando despiden más vapor.

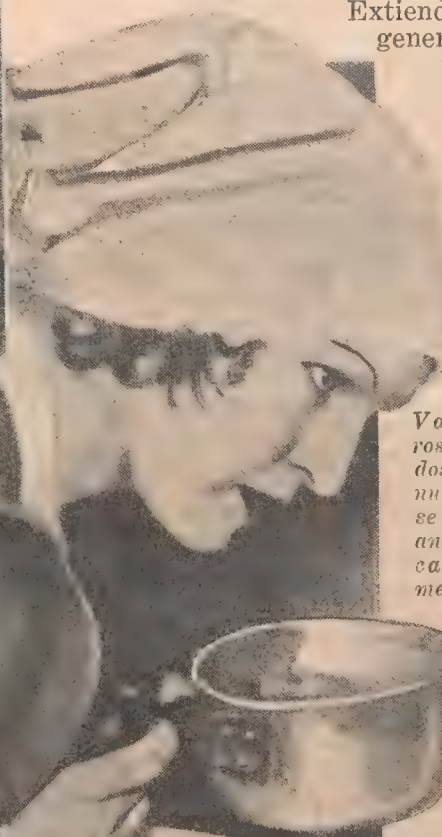
Después que se haya echado hacia atrás el cabello y lo haya envuelto en una toalla, coloque el rostro sobre el vapor de benjuí, para que se mezcle con el aceite del rostro. Inmediatamente su cutis irritado se sentirá suavizado como si le pasaran una varita mágica. "Vaporice" su rostro durante dos o tres minutos, luego descansa un minuto antes de repetir el proceso. "Vaporice" el rostro durante cinco minutos por

lo menos, luego espere otros cinco antes de remover el aceite.

Si la condición normal de su cutis es seca, requerirá, por supuesto, más lubricación que un cutis grasoso. Por lo tanto, para el cutis seco, aplíquese una capa liviana de aceite o crema curativos, y déjela hasta la mañana siguiente; para un cutis grasoso, remueva sencillamente la aplicación.

El modo correcto de empolvarse es palmeando el rostro con el cisne.

(Continúa en la página 43)



Sur... aire... sol!



y además

NIVEA

Úntese bien antes de cada baño de aire y sol con Crema Nivea o Aceite Nivea. Conseguirá una piel bien bruniada y será envidiada por su aspecto fresco y deportivo. Además la Crema Nivea y el Aceite Nivea amortiguan el peligro de las quemaduras de sol. Pero no tome jamás baños de sol con el cuerpo húmedo.

La Crema Nivea en días calurosos produce efectos refrescantes. El Aceite Nivea en días desapacibles evita enfriamientos. Los dos fomentan el bruniado de la piel — aún con cielo nublado.

Insustituibles, — inimitables! La Crema Nivea y el Aceite Nivea deben sus éxitos a la Eucerita, producto similar a la grasa de la piel, y no contenido por ninguna otra crema en el mundo entero.

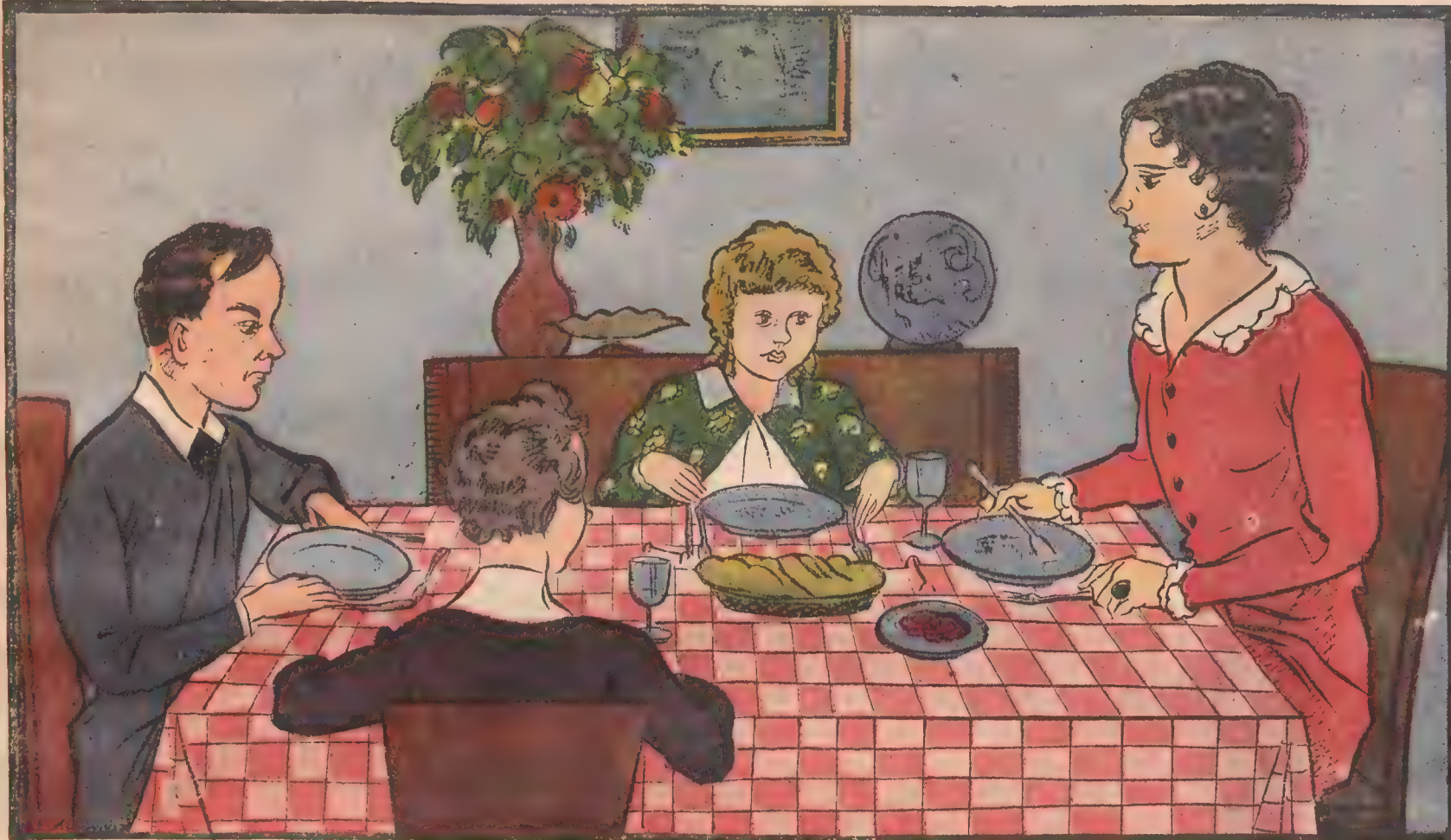


Precio: desde \$ 0.70

BEIERSDORF

Soc. de Responsabilidad Ltda.

Independencia 1064 - Bs. As.



Los cuentos de MAMA NONA

Próximo a nuestra casa existe un chalet ocupado por gente pudiente. Tienen muchos criados, dos autos, y una gobernanta para los niños.

La familia se compone de una mamá muy elegante y bonita que todo el día está fuera; el padre que trabaja, y tres niños que están en poder de la gobernanta.

Esta mujer, que debiera ser bondadosa y culta, es con los niños grosera y mala.

Los padres no tienen el derecho de castigar a los niños, porque los niños tienen la obligación de obedecer, de ser respetuosos y prudentes, de manera de no colocarse nunca en la situación de que el castigo llegue. Pero si los padres no tienen el derecho del castigo sobre el hijo, menos lo tiene la gobernanta que gana su salario y que vive bajo el techo de ellos, disfrutando del buen trato y del buen alimento.

Los tres pequeños vecinos son víctimas de esa madre postiza, asalariada. Los maltrata, los castiga, luego los amenaza si se quejan o hablan a los padres, que están, por cierto, ajenos a lo que ocurre.

Yo fui en dos ocasiones a ver a la señora mi vecina, pero no pude encontrarla.

Ayer maltrató a un niño en presencia de Roque y Blas. Entonces ellos, impulsados por su propio coraje y bondad, entraron a la finca y le hicieron frente a la gobernanta, que en un comienzo estaba embravecida; luego, sospechando el peligro que corría, tornóse mansa y amable.

Blas tomó al niño y le dijo: "No seas timorato y cobarde; debes reaccionar, debes hablar con tus padres." Pero el niño repuso que jamás lo haría.

Entonces Roque y Blas decidieron quedarse hasta que llegara el padre.

Hablaron con él, y éste llamó a los niños. Claro está que ellos no dijeron ni una palabra. Todas las preguntas fueron inútiles.

Cuando la madre llegó, les condujo a una habitación y les rogó que dijeran la verdad. Sólo a muchas instancias logró la confesión de los niños. ¡Pobrecillos, no valía la pena ser ricos, tener una mamita elegante y bella y ser víctimas de una gobernanta!

Los niños no deben soportar esa ofensa nunca. Ellos merecen todo el respeto y la consideración. Para eso son niños, son débiles e indefensos. No pueden ni deben tolerar que se les trate mal. Ellos deben respetar a sus criados, pero sus criados deben a ellos doble respeto.

Mi pobre vecina lloró su error. ¡Ella, la pobre, creía dejar en buenas manos a los pequeños!

La gobernanta fué despedida. "Desde hoy — dijo la mamá, — yo seré la niñera, la amiga, la gobernanta y la hermana de mis hijos."

Los niños se quedaron encantados. Roque y Blas volvieron a casa satisfechos. Habían anotado una nueva buena acción en el libro de la vida.

Hicimos los comentarios en la mesa.

(Continúa en la página 47)

LA MALA GOBERNANTA



El intendente municipal, el presidente del Consejo Escolar, el cura párroco y un núcleo de autoridades locales, en el acto inaugural del Parque Escolar.



Notas gráficas de Quilmes



Las delegaciones escolares que concurrieron a la inauguración del parque en la ciudad de Quilmes.



El cura párroco, Angel J. Banfi, en el acto de bendecir el mástil y la bandera que se ha erigido en el centro del Parque Escolar.



Alumnos de las escuelas 17 y 19 que jugaron un partido de pelota al cesto, en la fiesta de inauguración del mencionado parque.



Vista general durante la fiesta a que dió margen la inauguración del parque.



Tiradores que tomaron parte en el premio "Clausura", del "Clay Pigeon Club", que reunió a un calificado núcleo de entusiastas participantes.



Señor A. Coen, ganador del torneo, acompañado de los campeones sociales, señores E. Reich y J. S. Baenninger.

Fotografías de la Puente



La juventud de su cutis

la conservará el Palmolive porque contiene aceite de oliva en abundancia.

AUN antes de que el cuidado del cutis se convirtiera en una ciencia, los aceites de palma y oliva fueron usados como el medio más fino de limpiar el cutis y proteger su encanto.

Con la ciencia moderna vino un jabón, el Palmolive, que es la mezcla de estos mismos aceites naturales y ofrece a Vd. la más segura protección que puede hallar un cutis encantador.

La espuma del Palmolive penetra en los poros librándolos fácilmente de impurezas... dejando el cutis suave, fresco y lozano.

Compre hoy 3 pastillas. Comience el tratamiento recomendado por más de 20.000 especialistas de belleza.

Haga Vd. esto de mañana y por la noche:

Dése un buen masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive en el cutis. Enjuáguese bien; séquese delicadamente. Siga este tratamiento diario y conservará su cutis suave, terso, juvenil.



Recuerde: en cada pastilla del Palmolive entra aceite de oliva en abundancia.

10 DE LA
MANANA

Desde temprano comienza el movimiento en el teatro. Son las diez de la mañana y ya el "hall" del Maipo ha cobrado vida con la presencia de visitas de índole diversa. La inminencia de un estreno ha llevado a la boletería a los madrugadores que desean obtener una localidad de privilegio. Algunos curiosos observan los retratos y los afiches, y el cartero extiende una misiva que bien puede traer un negocio en ciernes o la emoción ya contenida de un admirador.



1

24 HORAS en un



2 DE LA TARDE

2

Afuera, la ciudad, después de la semitregua del mediodía, ha retomado su ritmo habitual de trabajo. Teatro adentro también ha comenzado ya la tarea. Con la sala vacía y la escena libre del artificio de papel pintado, sobre el tablado en amplitud, el maestro coreógrafo Esteban Palos enseña a las bailarinas Eva Martínez, María Angélica Farias, Ester Torday, Carmen Nogales, Felisa Bonorino y Margarita Méndez, que aparecen en este orden, un paso de baile, mientras ejecuta en el piano el maestro Hans Dierhammer.



4

6 y 1/2 DE LA TARDE

Ha cesado el ensayo y ya ha sido dispuesto el decorado del primer cuadro de la revista que se dará en la función de la tarde. De paso para su camarín, el difundido y desopilante Pepe Arias se ha sentado en uno de los bancos del mostrador de un bar hipotético. ¿Quién que no conociera su vera efígie pensaría que este personaje digno por su aspecto meditativo de que por lo menos se le diera a interpretar el papel de Hamlet, es el cómico cuya sola presencia en un escenario desata la risa estruendosa y unánime de todos los públicos? Ya también él empezará a trabajar: se cubrirá de miseria y todos celebrarán su infortunio ridículo.



Pesa sobre el teatro, y, con más propiedad aún, sobre el teatro por dentro, una flagrante injusticia en la opinión de las gentes: se piensa siempre en un ambiente de desorden y de juerga y nunca en lo que es en realidad: un lugar de trabajo incesante. Hace poco, una película admirable como trasunto de ambiente, "La calle 42", con ese verismo magnífico de este arte americano por excelencia, dió una impresión fidelísima de la tarea ardua de los que



3

3 DE LA TARDE

Mientras los distintos elementos de la compañía realizan en diversos lugares su tarea de ensayo y adiestramiento, el cuarteto vocal Ferri, "que ha formado rancho aparte", repasa uno de los números de su repertorio. En el piano, el maestro Eduardo Ferri, que dirige y da nombre al cuarteto, y a su alrededor, las señoritas Margarita Sola, Pilar Ferrer, Lita Blanco y Ada Carriego, que lo integran, repasan una de sus canciones, que tanto gustan al público, y cuya excelente interpretación no es sino el fruto de un largo estudio y de pacientes y continuados ensayos.

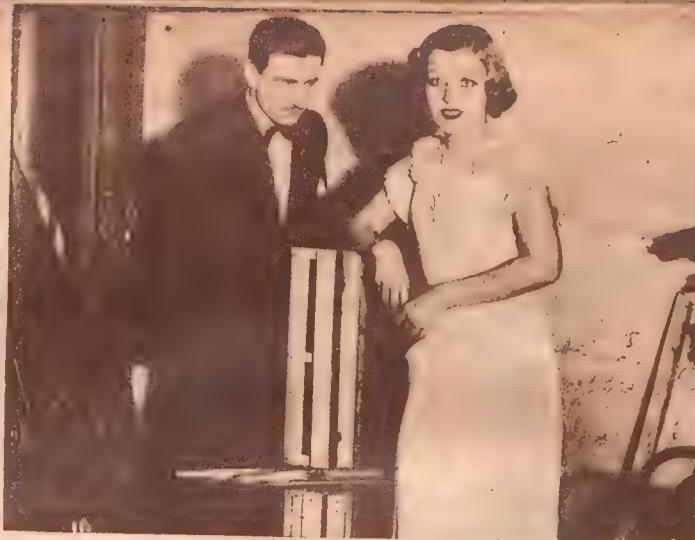
5

7 y 1/2 DE LA TARDE

Se está representando la sección vermouth. El tango cantado, la canción porteña por derecho propio, no puede faltar nunca en una revista local. La excelente cancionista señorita Amanda Ledesma ha cantado ya varios tangos de éxito y una vez más sale a escena, requerida por el público, que siempre aplaude a su canción predilecta y a quienes, como ella, saben interpretar con la más comunicativa emoción.

9

trabajan para agradar a los demás. Hoy, transportando las cosas a nuestro medio, MUNDO ARGENTINO presenta en esta nota eminentemente gráfica, una visión de una jornada de labor en uno de nuestros teatros céntricos. Y cree que cumple con esto una tarea de vindicación, ya que al poner de manifiesto el esfuerzo de los que trabajan en el teatro, expone a la consideración de todos, a aquellos que brindan por una moneda efímera, un saldo bien grande de ilusión y olvido.



6

10 DE LA NOCHE

Los artistas han terminado de comer y ya están de nuevo dispuestos a reiniciar su labor. La función de la noche va a comenzar a breve plazo. La escena está dispuesta y el telón va a levantarse. Es por esto que la señorita Alicia Barrié y el actor y chansonnier Pedro Quartucci se han ganado al sótano del escenario, que es el lugar en donde aparecen, para ensayar una vez más un número que deberán interpretar juntos en la revista en preparación. Entre maquinarias, trucos y sillas rotas, Pedrito Quartucci, con un verismo conmovedor, mira embelesado a su amada circunstancial, mientras la señorita Barrié parece que escucha convencida la palabra del galán.

TEATRO de REVISTAS

7

11 y 12 DE LA NOCHE

El movimiento, el cambio y la transformación son continuados y constantes en todos los artistas de teatros de revistas, y especialmente en aquellas figuras que por su importancia, eficiencia y simpatía deben aparecer con mayor frecuencia ante el público. La vedette del teatro Mai-po, señorita Alicia Vignoli, que ya ha soportado toda una tarde de agotadores ensayos, acaba de despojarse de unos harapos con que interpretó un número cómico y se ha convertido en esta dama un tanto atrevida que da los últimos toques a su "toilette". En seguida saldrá nuevamente a escena para cantar y bailar un fox-trot de tono alegre y ritmo dislocado, número con el cual cosechará, como en todas sus actuaciones, el aplauso con que el público distingue su entusiasmo y su eficacia.



8

1 y 1/2 DE LA MADRUGADA

Hace un rato apenas que se ha dado fin a la última sección de la noche y ya vuelve a recomenzarse la tarea con el ensayo necesario para la correcta presentación de la novedad que se anuncia. Un grupo de chicas del cuerpo de baile aguardan la llegada del maestro coreógrafo para ensayar. Aparecen en esta nota las señoritas: en el suelo, Carmen Nogales; sobre el tambor, Blanca Pasquetti; sentadas, Carmen Pagan, Maria Zubarry y Femmy Alvarez, y en la escalera, Zulema Maryland y Estrella del Rio.



2 y 1/2 DE LA MAÑANA

9

Con toda seguridad que la mayoría de la gente que asistió a la última sección de la noche, finalizada hace más de hora y media, duerme ya, en el mejor de los mundos. Aquí, en el teatro, los que los divirtieron, siguen trabajando aún, para agradecerles una vez más. El cuerpo de baile ensaya una evolución bajo la mirada atenta del coreógrafo que está en la platea, fuera del foco de la cámara. El maestro Demaria pasa en el plano la música del número, mientras el director de la orquesta, señor Dierhammer, va marcando el tiempo de la misma.



4 DE LA MAÑANA

10

Artistas, músicos, electricistas y tramoyistas se han ido ya. Unos a rodear una mesa para la comida que no pudo hacerse a su tiempo, otros directamente al lecho, en busca del descanso reparador, necesario y merecido. La jornada ha sido ardua, pero también ha sido alegre, como es siempre el trabajo que se hace con amor. La sala ha quedado vacía y la luna, que se ha colado por las claraboyas, la embellece con su visita. El escenario muestra su boca, dispuesto a todos los dramas y farsas.

¡ HASTA PRONTO, CHICOS !

— ¡Hasta pronto, hermanita!... El pequeño besa la sonrosada mejilla, mientras los mayores hacen como que sonríen. Porque un adiós, aun cuando sea para poco tiempo y por el bien de alguien, deja siempre en los labios el pliegue de la pena.



El sol del verano ha vaciado las pajareras de la escuela, y ahora los delantales blancos se van a las sierras o a las playas, ansiosos de aire azul y de horizonte sin gris de rascacielos. Los trenes se alejan, hacia las viajeras, hacia el oasis de las vacaciones; pero no sin que antes la despedida encienda sus besos y eche al aire el ala de todos sus pañuelos. Esta página así lo demuestra, en medio de un perfume de chokolatines y caramelos ligeramente empañado de lágrimas.

— ¡Portate bien y cuidate mucho!... Después, la caricia paternal se prolonga en la piel delicada. Suena el silbato de la locomotora. Y allá se ve el tren con su carga de risa, de amor, de travesura.



Helos aquí a punto de ascender al vagón que los transportará a la colonia de vacaciones. Aún no ha llegado la hora de la despedida. Pero ya está en ellos el espíritu emprendedor y ágil del viaje.

A través de la ventanilla las recomendaciones, las advertencias y los cariños se suceden nerviosamente, mientras se espera la partida del tren que volcará lejos, en el mismo corazón de la salud, su cargamento de niños ciudadanos, y por eso, pálidos y tristes.



Ahora todo es formalidad. Las maestras vigilan y los niños, muy quietos, esperan el girar de las ruedas. Pronto empezará a desfilar ante sus ojos el campo argentino. Y entonces el júbilo verde del verano podrá más que la disciplina escolar y la alegría florecerá como una rosa sobre los asientos.



Antonio Víctor Chausis



Pedro D'Amore



Miguel Sesin



Semi Secin

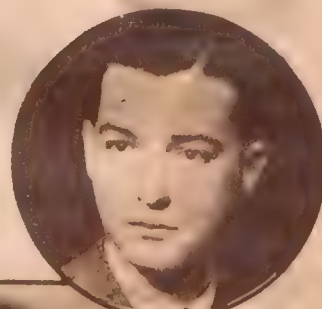


Federico Gibbons



Nelson Nardone

TECNICOS MECANICOS EGRESADOS DE LA SEGUNDA DIVISION DE MECANICA DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION "OTTO KRAUSE"



Juan Carlos Bouillet



Jesús Fid Galdo



Jorge Charlone



Aquiles Orlando



Amadeo A. Pillet



Ricardo Rodolfo Piazza



Antonio Fulco



Luis Albino



Angel L. Gagliardi



Juan del Franco



Florentino del Franco



Roberto R. Zunino



Atilio M. Cucchi



Miguel Fillavich



Osvaldo Variglia



Carlos Echeverría

Termina el año, haga balance de su salud

Propóngase en el nuevo año
aumentar su vigor y vitalidad.

Si durante el año que termina ha estado Vd. enfermo, si se sintió decaído y nota que su organismo flaquea no debe Vd. abandonarse. Piense que en el nuevo año sus malestares pueden agravarse y prepárese con tiempo para afrontar con ventaja la lucha contra las enfermedades y afecciones que de continuo nos asedian: Haga un balance de su salud.

¿Es Vd. fuerte, vigoroso; su capacidad mental, su memoria no flaquean? ¿Puede Vd. correr varias cuadras sin agitarse ni sentirse dolorido? ¿Ha estado acatarrado o con grippe en el último invierno? ¿Tiene dolores de cabeza o siente alguna vez mareos? Estas y otras muchas preguntas puede Vd. formularse a sí mismo y saber exactamente qué medida tomar.

En primer término necesita fortalecerse, proveer su sangre de energías y vigor, tonificar el cerebro y los músculos. Un tratamiento tónico oportuno mediante la Bioforina Líquida de Ruxell pondrá su organismo en condiciones de sobrellevar con ventaja la lucha contra los procesos morbosos.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el más perfecto de los tónicos, puede administrarse en cualquier edad sin inconvenientes y en unión de ella puede ser empleado cualquier otro

sistema de medicación, alimentación o régimen. Vale decir que puede administrarse siempre con resultados benéficos, a sanos, enfermos, adultos y niños. Para estos últimos que han ido al colegio todo el año es muy oportuno un tratamiento tónico con la Bioforina Líquida de Ruxell, que les compensará del fuerte desgaste mental a que han sido sometidos con motivo de sus exámenes.

El Doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganan peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una "beneficiosa influencia."

Este producto une a su eficacia la ventaja de ser de sabor delicioso, por lo cual muchos médicos aconsejan tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, ya que efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su eficacia y se puede obtener por un módico precio en todas las farmacias de la República.

Algo nuevo para obtener DIGESTIONES PERFECTAS

La dificultad total o parcial de digerir normalmente constituye un verdadero suplicio y lleva rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición, como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que este delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 55, Buenos Aires, a quienes el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.

¡¡GOAL, GOAL, GOAL ARGENTINO!!...



Un shot cruzado de Anselmo, el centro forward uruguayo, hace emplear a fondo al arquero argentino, quien, mediante una espléndida estirada, evita el goal, aunque se vió obligado a conceder corner. La acción de Bosio fué saludada con una verdadera ovación.



García, el guardavalla uruguayo, ataja en excelente estilo un formidable shot de Bernabé Ferreyra, a quien se ve dentro del área penal después de haber hecho el tiro, observando cómo el arquero, con asombrosa agilidad, detiene la pelota cuando el goal parecía seguro.



Sastre, el insólito izquierdo argentino, fué uno de los mejores hombres de la línea delantera y más de una vez llegó con sus peligrosos avances hasta la proximidad del arco uruguayo. En esta fotografía se le ve cabeceando la pelota, hostigado por un jugador de la defensa uruguayo. A la expectativa aparece "Balazo" Ferreyra, listo para enfilarse uno de sus famosos "cañonazos".



Los muchachos que defendieron los colores del Uruguay se ajustan los botines y se ponen bajo las manos de su masajista en los últimos minutos que tienen de tiempo antes de hacer su aparición en el field. Todos ellos cumplieron una jornada meritoria, demostrando que son dignos rivales de los nuestros.



Un aspecto atrayente de la tribuna América, donde, como puede verse, estaba muy bien representada la mujer uruguayo. Sus caras revelan el entusiasmo que experimentaban ante el match que se desarrollaba. Justo es decir que ellas como los hombres aceptaron la derrota con espíritu deportivo, aplaudiendo a los argentinos tanto al hacer su aparición en el field como al abandonarlo, después de obtenida la honrosa victoria.

Fotos especiales de nuestro corresponsal Caruso.

Las mujeres uruguayas pusieron una simpática nota en el estadio, alentando a sus jugadores favoritos con sus voces y aplausos. En estas manifestaciones deportivas, especialmente en la del football, la mujer de la vecina orilla se muestra siempre muy entusiasta, dando mayor relieve con su presencia a los encuentros, como en este de uruguayos y argentinos.



Arrieta, Arrese, Facio, Lema, Pádomino y Sastre hacen sus últimos arreglos en el vestuario. Salvo Arrieta y Sastre, los demás no jugaron, pues fueron en calidad de suplentes. Sin embargo, los muchachos se vistieron con el mismo entusiasmo que al fueran a jugar.



González, el back argentino que formó con Cuello una barrera ante el ataque uruguayo, aparece aquí en el vestuario con nuestro arquero Bosio, preparándose para la gran lucha. Bosio, que está muy pensativo, no tuvo mucha tarea, si bien custodió la valla con acierto.

Bosio se arroja al suelo para detener un tiro de Fernández, que se dispone a volver a patear la pelota. El momento fué de verdadera angustia para la valla argentina, la que pasó por un inquietante peligro que acaso, de no conjurarse, hubiese variado el score. Nuestro guardavalla se desempeñó con su acostumbrada eficacia las veces que tuvo que intervenir.

Las flexiones de brazos, junto a las paralelas, forman parte integrante de los ejercicios a que debían someterse aquellos entusiastas ancianos que se definen heroicamente de los achaques de la vejez y su cortejo de dolores renales, reumáticos y otros de la misma familia....

El profesor de cultura física, sometiendo a uno de los alumnos más ancianos a la práctica de los ejercicios diarios, a fin de mantener la elasticidad en los músculos y la indispensable soltura para afrontar airoso las difíciles pruebas gimnásticas.

En Stettin (Alemania) funciona una academia de cultura física, reservada exclusivamente para los hombres que han cumplido 60 años. Este que aquí veis, es uno de los mejores alumnos: ha sobrepasado la edad reglamentaria, y sin embargo demuestra una destreza que ya quisieran para sí muchos atletas jóvenes en esta parte del mundo.

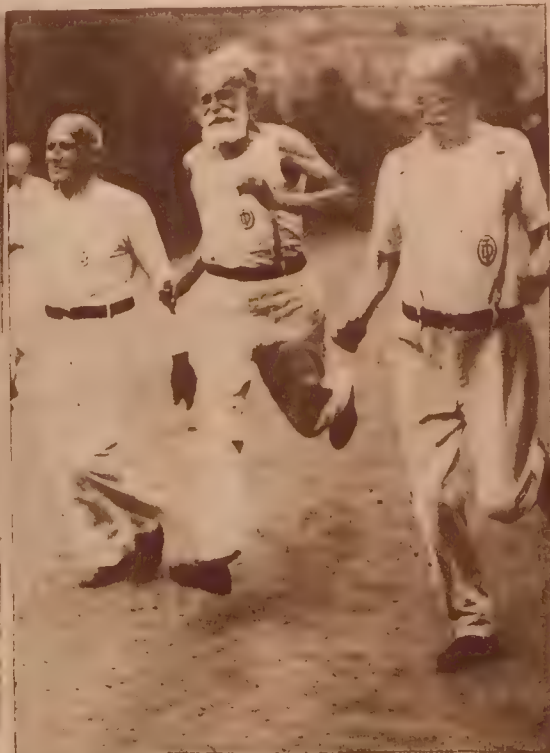


Aquí están rígidos y firmes los ancianos magníficos, el menor de los cuales tiene 60 años y el mayor 82. Todos

ellos practican la cultura física y han podido llegar tan arrogantes a la edad proveya, gracias a una disciplina a la cual se sometieron desde su lejana juventud. Presentados así, en correcta formación, los lindos viejos demuestran hallarse fuertes.



Frente al caballete, este hermoso tipo de octogenario aparece dispuesto a demostrar que es capaz de dar un salto y quedar enhorquetado como un muchacho. Puede apreciarse sin esfuerzo que sus músculos se han mantenido rígidos, en mérito a la constante actividad a que les ha sometido siempre el infatigable atleta.



Con una agilidad que sorprende, los ancianos se dedican a las carreras. Según es fácil advertirlo, el que ocupa el centro en la fotografía, revela una destreza sorprendente, digna de un conscripto al cabo de algunos meses de práctica gimnástica en el cuartel. Fotografías "Presse-Photo"



Mundo Argentino en el interior



El embajador de Gran Bretaña en la Argentina, Sir Henry Chilton y lady Chilton, que visitaron Rosario no hace mucho, durante el acto organizado en su honor en el Colegio Inglés.
Foto Flores Toledo



Los doctores Elías Luque y Constantino Testolin, que disfrutaron de gran prestigio en Rosario, fueron objeto de un homenaje por parte del personal del Hospital Italiano de esta ciudad.
Foto Flores Toledo



UN OBSEQUIO PARA LAS FIESTAS



SI.A.M. le obsequia una heladera eléctrica como oferta de propaganda que vale \$ 795.— al precio rebajadísimo de \$ 495.— por pocos días. Usted puede adquirirla.

DESDE \$ 29 POR MES

SI.A.M. DI TELLA L^{ta}
AVENIDA DE MAYO 1302

Cómo las personas delicadas y enfermizas obtienen el peso y las fuerzas que necesitan

Las Pastillas McCoy (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao le harán aumentar 3 kilos en 30 días.

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo — el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se puede obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en pastillas cubiertas de una capa de azúcar que chicos y grandes toman con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao — porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de vitaminas y el mejor reparador de la salud que se conoce en el mundo — verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, que necesitan reponer su salud y robustecerse, deben tomar las Pastillas McCoy de Aceite de Hígado de Bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega como los demás niños y tiene buen apetito.

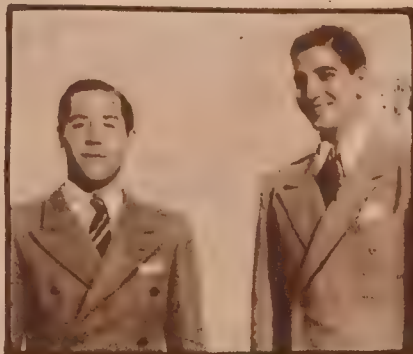
Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCoy. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles. Es el tónico moderno para invierno y verano.

Grupo de señoritas y caballeros de la sociedad tucumana que intervinieron en el gran concierto organizado por una comisión de damas de nuestra sociedad con fines de beneficencia.

Foto Martín

El gobernador de Mendoza durante el acto de la distribución de premios de la Academia de Bellas Artes. A su lado el obrero M. Ortiz, que se destacó como un artista de fino temperamento

Foto de la Agencia Gráfica Mendoza.



Señores José J. Calvo y Ernesto Arizú, que acaban de rendir examen de pilotos de tercera categoría en la Escuela de Aviación de Tamarindos con asistencia de las autoridades respectivas.
Foto de la Agencia Gráfica Mendoza



Familias de la capital correntina que concurrieron al match de football entre los campeones argentinos y chagueños. Con este partido quedó inaugurada la temporada nocturna de football.

Foto Boschetti

CADERAS REDUCIDAS EN 12 CENTIMETROS

SUS AMIGAS SE PREGUNTAN CÓMO LO CONSIGUE

Las amigas de la señora E. M. D. que han estado preguntándose cómo hace ella para conseguir reducir la medida de sus caderas, pueden conocer ahora el secreto. Ella ha estado tomando Sales Kruschen. He aquí su carta:

"Yo aumentaba mi peso y no me sentía del todo bien, de manera que empecé a tomar Sales Kruschen, estando ahora en mi tercer frasco. Mis caderas medían 118 cms., y en los últimos tres meses he conseguido reducirlas a 105 cms. De manera que mis amigas que solían reírse de mí, ahora se quedan maravilladas y se preguntan cómo habré hecho para conseguir eso. Yo me reíre último, pues cuando haya rebajado mis caderas a lo que considero la medida propia, recién les diré la forma en que lo hice. Pero lo que sé es esto — me siento mucho mejor desde que empecé a tomar Sales Kruschen, y me alegro de decir que continuaré tomándolas. — Sra. E. M. D."

He aquí la receta que elimina la gordura — tome media cucharadita de las de té de Sales Kruschen, en un vaso de agua caliente en ayunas, todos los días.

Esté segura de hacer esto todas las mañanas, pues bien dicen que "es la pequeña dosis diaria lo que hace la diferencia". No deje de tomarla una sola mañana. Kruschen tomadas diariamente, significan que cada partícula de desperdicios o venenos, y dañosos ácidos o gases se expelen del organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Lea todos los viernes

El Hogar

¡NOTICIA! Solamente esta casa, la fundadora de esta industria, es capaz de seleccionar lo mejor de nuestras YERBAS ANDINAS MEDICINALES, ricas en hierro y alto poder vital.

A partir de la fecha nuestras YERBAS MEDICINALES han sido rebajadas de precio. Solicite el nuevo catálogo.

CASA BUSTAMANTE

PUEYRREDON 1371 U. T. 44 - 6491
No se deje engañar — Esta casa no tiene sucursal

En la primavera

debemos ayudar a la naturaleza a depurar

la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach,



AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE - LAXANTE

Frete del edificio de la Escuela Nacional de Artes y Oficios que funciona en Tucumán



HEMOS visitado detenidamente la Escuela de Artes y Oficios de la Nación, establecida en la capital del Norte: Tucumán.

Debemos confesar que llegamos hasta su misma puerta con un pesimismo atroz. Tanto se ha escrito acerca del mal funcionamiento de estas escuelas, que íbamos casi convencidos de hallarnos en un establecimiento donde el personal que lo dirige lo único que hace es cobrar regularmente sus haberes.

Pensábamos que advertiríamos a simple vista las fallas, y estábamos dispuestos a tomar nota de ellas para señalarlas en esta crónica.

Pero en honor a la verdad, debemos confesar que nos quedamos con las ganas de hacerlo.

LO QUE ES LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE TUCUMAN

Las escuelas de artes y oficios están destinadas a formar buenos obreros, con la habilidad manual indispensable, y una amplia visión de los elementos que tiendan a su personal perfeccionamiento como partes integrantes de la sociedad.

El gobierno nacional, compenetrado de esta imperiosa necesidad, ha creado varias escuelas de este tipo en la república, las que tienen en los ingenieros Edmundo Lucios y Juan José Gómez, la Inspección General del Ministerio, a dos entusiastas propulsores.

La de Tucumán es la principal, y al mismo tiempo la modelo, por su correctísimo funcionamiento y por el celo de los hombres que actualmente trabajan por su progreso.

JUVENTUD OBRERA

"La teoría que no es práctica — leemos en un cartel colocado junto a las aulas de primeras letras, — no es teoría; es utopía. La práctica que no es teórica, no es práctica; es rutina."

Convencidos de esta verdad, penetramos en los talleres, donde el trajinar incesante trae a nuestros oídos el ruido característico.

Impresiona hondamente contemplar toda esa falange de muchachos vestidos con mamelucos, entregados con todo entusiasmo al trabajo, sin que haya necesidad de compelerlos a él mediante amenazas, palabras duras o castigos.

Reina en la escuela un tan cálido ambiente de compañerismo y los profesores han inculcado tan bien el santo amor al trabajo, que los muchachos se dedican a él con ejemplar entusiasmo y empeño.

La sección "Tornería Mecánica", donde el brillo de las máquinas bien aceitadas compite con el de las frentes humedecidas por noble sudor, y la sección "Ajustaje", don-

de el empeño personal se pone en evidencia, son dos ramas interesantísimas de la educación que se imparte en el establecimiento. Da gusto ver a los muchachos inclinados dócilmente sobre los trozos de hierro que pulen, afanados en convertirlos en piezas útiles o en herramientas, que serán luego seguras colaboradoras del propio trabajo. De aquellas secciones salen motores a vapor de combustión interna, tornos mecánicos, máquinas limadoras y de agujerear, y herramientas de toda clase.



El personal docente de la escuela, con el director, señor González, y demás autoridades del importante establecimiento.

La "Herrería", con el humo de sus fraguas, no les asusta tampoco. Con conciencia clara de la vida se preparan para ella con todo entusiasmo. Allí se hacen todos los trabajos del ramo: cocinas económicas, rejías de hierro, mamparas, tanques para agua, maceteros artísticos, etc., etc. La "Carpintería", que fabrica desde el mueble más sencillo al más complicado, desde el más común al más artístico, es otra de las secciones importantes de la escuela. Un ejemplo práctico y sumamente elocuente de ello, es el hecho de que las oficinas de la delegación en esta ciudad, de los Impuestos a los Réditos y a las Transacciones, han sido amuebladas con los salidos de sus talleres.

LA FUNDICION

Hacemos párrafo aparte para esta rama educacional que con tanto éxito se desarrolla en el establecimiento nacional de Tucumán.

Esta es una de las partes más interesantes de la escuela — desde que es una de las pocas de su tipo que la tienen — y la más hermosa al propio tiempo, pues allí al hierro se le da la forma que sea menester, a voluntad de quien lo funde, transformándolo así en infinidad de piezas útiles.

Allí lo vemos caer del

El fotógrafo ha sorprendido a los muchachos en un instante bellísimo: ¡trabajando! Mientras él acomodaba la máquina, ellos continuaban su obra, en espera de la orden para mirar "salir al pajarito". Pero ésta no llegó, y helos ahí, cada cual empeñado en perfeccionar sus trabajos. Esta foto muestra la sección "Ajustaje" de la escuela.



horno de fundición, a una temperatura de 1530 grados sobre cero, como un chorro de sangre, a una cuchara grande, y de allí a otra más pequeña en que se transporta a los moldes.

Con él, y de esta suerte, se fabrican máquinas de todas clases, cajas de hierro, cajas para aguas corrientes, etc.

De estas últimas adquiere grandes cantidades la Dirección de Irrigación de la Provincia.

CON EL DIRECTOR, SEÑOR GONZALEZ

—Estamos admirados del correctísimo funcionamiento de la casa — le expresamos al señor Luis González, el director, quien nos atiende con suma amabilidad.

—Me alegro — nos contesta. — No es otro mi afán, sino el de velar por su correcto funcionamiento.

—¿Cuántos alumnos tiene?



OFICIOS DE TUCUMAN, NEONACIONALISMO

¡Muchachos de mameluco! Juventud valiente con callos en las manos que desafía a la pereza. Han suspendido el trabajo para mirarnos curiosamente a nosotros, que con más curiosidad todavía los mirábamos a ellos. Todos son futuros herreros, dominadores del hierro.

caleristas, tallistas, modelistas. De la segunda, herreros de obra, herreros artísticos, ajustadores mecánicos, caldereros y fundidores.

—Nosotros hemos advertido una cosa.

—¿Y es?

—Naturalmente que podemos habernos equivocado, puesto que no conocemos bien las necesidades de la escuela; pero de las observaciones hechas a simple vista, deducimos que el local no reúne las condiciones requeridas para un correcto funcionamiento: nos parece sumamente estrecho. ¿Es así?

Un grupo de muchachos útiles para la patria. Los egresados de este año de 1933.

las ganancias anuales, de la escuela en los distintos talleres, es distribuida entre los alumnos que egresan. Además, y como premio especial, se obsequia al mejor egresado de cada taller, con un equipo de herramientas completo.

—¿Y cuántas ramas abarca la enseñanza, señor González?

—Dos: "Carpintería" y "Metalurgia". De la primera salen carpinteros de obra blanca, ebanistas, torneros, carpinteros de armas y es-

Lo más hermoso de la escuela: la fundición. Aquí vemos a un grupo de alumnos volcando de una cuchara grande, a otra más pequeña, nada menos que hierro fundido — líquido — para llevarlo luego y vaciarlo en los moldes. Esta es una de las pocas escuelas de artes y oficios de la república que poseen esta rama de enseñanza. El fotógrafo ha recomendado a los muchachos que vuelquen un chorro bien fino por temor de que se le vea la placa. ¡No es verdad que parece agua? Pues... aproximad la punta del meñique... ¡1530° sobre cero! ¡Impresionante!

—Este año llegan a finalizar las clases ciento setenta.

—¿Y egresan?

—Trece.

—¿Qué erogaciones tiene el alumno al ingresar y permanecer en esta escuela?

—¿Erogaciones? ¡Ninguna! Ni aun se exige el pago de la matrícula. Es el ministerio el que tiene erogaciones: otorga ocho becas de veinte pesos cada una a los mejores alumnos.

—¿Los trabajos que se efectúan son solicitados por el público?

—Naturalmente. Y del producto tiene una utilidad el alumno. El 75 por ciento de

Una máquina limadora con su contramarcha correspondiente, también construida en los talleres de la misma escuela.



El director, señor Luis González, conversando con nuestro colaborador, señor Márquez Valladares, acerca del funcionamiento de la casa de estudios confiada a él.
Fotos Martín.

—Efectivamente, es así; y es una gran lástima, desde que ello impide realizar la acción vastísima que, de otra suerte, sería posible. Figúrense que este año tuvimos que rechazar muchísimos alumnos por falta de asientos.

El señor González nos sigue hablando del establecimiento con fervor de maestro.

A través de su palabra podemos fácilmente advertir la seria cultura que posee y el cariño y el entusiasmo con que se aboca a la noble obra que le confiaron, seguro de servir así dignamente a la patria.

Nos retiramos excelentemente bien impresionados. Hemos asistido a un espectáculo bellísimo. Si estas escuelas se divulgaran, el porvenir de la nacionalidad argentina, que descansa primordialmente en la industria, estaría asegurado.

CARLOS F. MARQUEZ VALLADARES.

Aunque parezca mentira, este hipopótamo no está vivo. Por espacio de muchos años habrá de permanecer así, con la boca abierta, siendo objeto de la continua curiosidad de los visitantes al Museo Nacional de Washington. Se le considera un trabajo perfecto de taxidermia. Se llamaba "Mumbassa" y constituía el orgullo del zoo londinense.



En la Universidad de Pennsylvania, en Estados Unidos, se halla instalada esta magnífica clínica dental que contiene la friolera de ciento treinta y cinco sillas. Es la clínica más grande del mundo. En ciertas horas del día ciento treinta y cinco pacientes están con la boca abierta, mientras el dentista opera. ¿Imagina el lector el aspecto que ofrecerá la sala en tal momento?

Este hombre-orquesta ha estudiado música por espacio de trece años, y actualmente toca dos veces por semana en un parque público de Brooklyn, en Estados Unidos. Con la mano izquierda hace funcionar al xilofón y la pande-reta, en tanto que con la derecha toca el banjo, y con la boca una flauta. Su pie derecho hace funcionar el tambor y los címbalos con agradabilísimo ritmo.



Aunque parezca mentira...

En una localidad de Bedford (Inglaterra) puede ser diariamente observada esta pintoresca escena. El encargado de recolectar la correspondencia del pueblo lo hace montado sobre una llama, que él mismo cuida y alimenta en su casa. Aquí se le ve con su original cabalgadura, entrando una milla al empleado del correo del pueblo inglés.



Durante veinte años la señora Lark, de California, trabajó para construir una maravillosa casa de muñecas, parte de la cual se aprecia en la foto. Esta mansión en miniatura consiste de treinta y cinco habitaciones con mobiliario antiguo y moderno, y fue hecha por dicha señora con destino a un asilo de huérfanos. Cuatro personas participaron de la bonita obra.



En nuestra provincia de San Luis se registró no hace mucho tiempo el incidente que muestra el grabado. Al subir la chata cargada una cuesta, su peso excesivo y la acentuada pronunciación del camino, provocaron un vuelco hacia atrás. La mula, que se hallaba presa de las varas, no tuvo fuerzas suficientes para evitar el vuelco, y fue levantada, quedando suspendida en el aire.

Foto La Vía.

CARPETITA de ENCAJE



Carpetita de encaje de Milán, interpretada con un galoncillo apropiado, que aplicaremos sobre un dibujo previamente reproducido en tela de arquitecto, siguiendo perfectamente todas sus curvas y contornos, sujetando después el conjunto por medio de barettes festoneados y vainillas. El centro de las flores y los motivos de los costados deberán rellenarse con puntos de tul doble, Venecia, filet, etc., todos ejecutados con aguja y tratando de variarlos en todo lo posible para valorizar el mérito de la prenda.

DURANTE el año 1930 incorporé a mi "menagerie" diez fieras más, lo que me daba un total de cuarenta animales entre tigres y leones, que debían actuar simultáneamente. Recordarán mis lectores que, cuando dije que años atrás anuncié mi propósito de trabajar con veintidós bestias, no faltó quien me tildara de loco. Ahora, con cuatro decenas de ejemplares, el calificativo que me era aplicado era el de superlunático. Nadie creía en el hecho de que yo pudiese manejar tantos animales en una pista que contaba apenas treinta y dos pies. Lo cierto fué que me resultó imposible aumentar el tamaño de la pista, ya que ello significaba robar un gran espacio que hasta entonces había ocupado el público. Por otra parte, al no hacerlo contribuí a los progresos que de varios años a esta parte han sido realizados en el arte de domar fieras.

Con el correr de los años el público demanda cada vez un espectáculo de mayores emociones. Por eso, dispuesto a satisfacer la expectativa que mi decisión había creado, decidí no retroceder. Durante el invierno, época en que me dedico a perfeccionarme y a enseñar a mis pupilos nuevas pruebas, introduje los diez novicios. Poco a poco los fuí habituando a aquel ambiente y conseguí mezclarlos sin sufrir mayores trastornos. Uno que otro zarpazo más o menos suave fué todo cuanto recibí de ellos. El último animal que coloqué — una tigre de Sumatra — no me dejó del todo satisfecho. Reconocí en ella cierta tendencia peligrosísima a atacar a los leones, detalle harto significativo si se considera que son los reyes de la selva los que provocan las riñas con los gatos rayados.

Otro detalle que no me agradó en "Trudy" — que así se llamaba la tigre, — fué el hecho de que pocas veces prestaba atención a mis insinuaciones. En una función de esta índole, donde el golpe principal consiste en la rapidez con que la fiera sabe responder a las órdenes del domador, no me convenía incluir a un animal tan desobediente. De vez en cuando "Trudy" evidenciaba signos de inteligencia, pero bien pronto volvía a sumirse en una especie de sueño del que era poco menos que imposible sacarla. De buena gana la hubiese suplantado con cualquiera otra tigre, pero en aquella época no disponía de ninguna más.

Fué a principios de 1930 cuando realicé, especialmente para los periodistas, un ensayo general. Hacía ya varios días que "Trudy" no había atacado a ningún león, y esto me decidió a presentarme ante la prensa que en más de una oportunidad había destacado mi evidente imposibilidad de manejar a tanto animal junto.

Ya todo dispuesto, los acordes de la orquesta dieron a entender que la función estaba a punto de comenzar. Luego que el primer grupo de fieras hizo su entrada en la pista, aparecí yo. Tuve el primer inconveniente cuando, al hacerlo, los animales intentaron bloquearme. Los dominé, y ya había hecho que casi todo el grupo ocupase su sitio en la pirámide, cuando advertí síntomas de rareza en "Trudy". Cuanto mayor era el volumen del sonido de los instrumentos musicales, más crecía su nerviosidad. Recordé entonces que la tigre nunca había actuado con orquesta.

Sin embargo, traté de salvar la situación y proseguir con el ensayo. "Trudy" ocupó uno de los asientos delanteros de la pirámide en lugar de uno de atrás como yo quería. Intenté sacarla

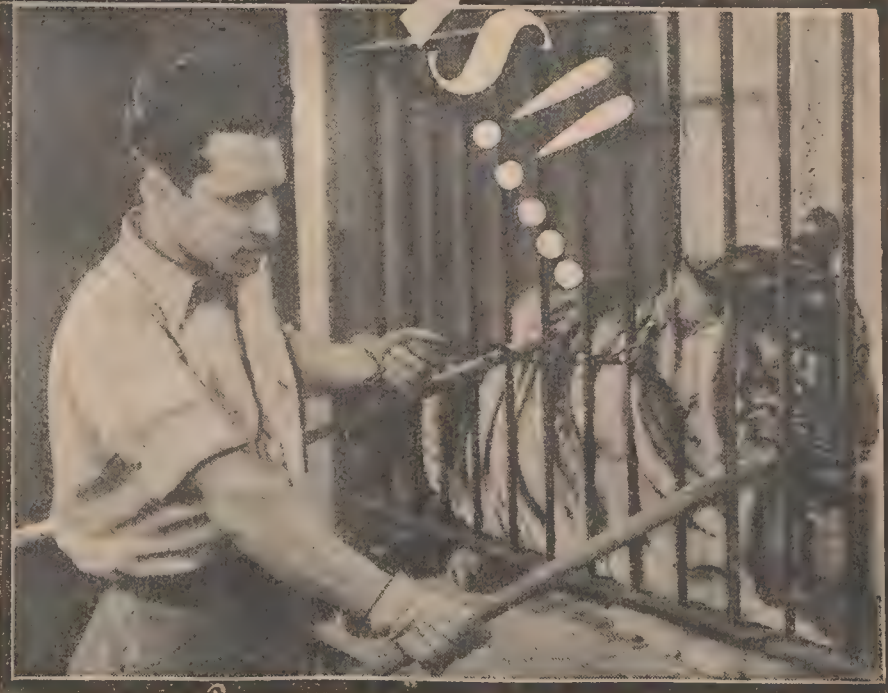
Sujetándola con una cadena y una cuerda Clyde Beatty trata de someter a "Trudy", la tigre, durante el período de adiestramiento que precedió a su presentación en público.

Decididamente no todo en la vida de un domador de fieras es gloria y aplausos. Hay momentos, muchos por desgracia, en que se expone la vida casi inútilmente o se experimentan daños que obligan al reposo forzado. Clyde Beatty quería demostrar ante los periodistas su capacidad, puesta en tela de juicio, para dominar a cuarenta fieras entre tigres y leones. Pero no le fué posible hacerlo. Una tigre de Sumatra se encargó de estropear el espectáculo, hiriéndolo y no produciéndole la muerte gracias a la oportuna e impensada intervención de Nerón, el león favorito de nuestro colaborador. Constituye este capítulo un aspecto interesantísimo de su vida por la emotividad del espectáculo que obligó a Clyde Beatty a recurrir al hospital para poder curarse.

de allí silbando e instigándola con el látigo, pero todo fué inútil. Movía la cabeza despaciosamente de un lado hacia otro, pero no obedecía. Dos o tres veces lanzó rápidas y nerviosas miradas en dirección al sitio que ocupaba la orquesta. De improviso, extraña como era, la tigre pareció calmarse, y cuando yo creí haber ganado terreno, saltó rápidamente sobre mí. Levanté la silla a tiempo para colocarla entre la fiera y mi cuerpo, pero saltó de mis manos. "Trudy" cayó sobre la arena y me miró. Hice funcionar mi revólver para ver si podía contenerla, pero fué en vano. La tigre estaba imposible aquel día. Saltó de nuevo hacia mí golpeándome en el pecho y haciéndome caer de espaldas entre dos soportes de la pirámide ocupada por tigres. Al caer me aprisionó un brazo con sus dientes, pero no le di tiempo para apretar. Sentí en la

carne el frío de sus colmillos e hice un movimiento desesperado. Vi entonces que un león saltaba de su pedestal y mordía las patas traseras de la fiera apartándola involuntariamente de mí. Me levanté pero casi de inmediato los tigres, a los que con la excitación había yo olvidado

Intenté sacar a "Trudy" de aquel pedestal, instigándola con el látigo, pero todo fué inútil. Movía la cabeza y abría la boca, pero no obedecía a mis órdenes.



do hicieron un amago de ataque sobre mi persona. Uno rasgó mi camisa de un zarpazo sin lograr producirme heridas de consideración. El otro, también de un zarpazo me llevó una buena parte del cuero cabelludo. Caí y al hacerlo uno de mis ayudantes me alcanzó a través de los barrotes un largo palo.

Entretanto los otros tigres saltaron de sus sitios deseosos de abandonar la pista. Prestos los leones corrieron tras ellos. Nerón, el león que había aprisionado a la tigre aún la tenía en su



Una serie de
**EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS**
en la
**AZAROSA
VIDA**

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

poder. Aquel rey de la selva era dos veces más grande y pesado que la tigre y podría haberla despedazado en cuanto se lo propusiera. Pero parecía no querer hacerle daño, conformándose con morderla más cada vez que ella se resistía un poco. Me puse en pie y comencé a perseguir a la pareja. Sabía que si lograba separarlos no volvería a producirse la batalla que narré a mis lectores la semana pasada. Cuando comencé a hacer uso del largo palo contra "Nerón", Danny Odom, el director del circo me gritó:

—¡Déjalos que se maten, Clyde, y sal de ahí dentro!

Pero no hice caso. Estaba dispuesto a conservar aquellos dos magníficos ejemplares de fieras y traté de hacerlo. Sangrando abundantemente del brazo y de la cabeza perseguí a los dos. Ya nervioso, el león hincaba cada vez con fuerza mayor sus dientes en las patas traseras de "Trudy", a quien podía dejar inutilizada. Pero insistí, hasta que al fin "Nerón" abandonó su presa. Pareció conformarse con las heridas que le había producido. Obediente, se dejó conducir hasta su sitio en la pirámide.

Hallándose él en su puesto, fácil me fué dispersar a los demás, pues "Nerón" era allí el amo, ante el empuje de cuya fuerza todos cedían. Hice salir a todos de la pista y yo fui a parar al hospital donde me curaron. Había perdido mucha sangre, especialmente del brazo, pero las heridas no eran de consideración.

Al día siguiente la prensa entera se ocupó en descifrar la forma cómo "Nerón" me había salvado de una muerte segura atacando a "Trudy". En verdad, el león no hizo tal cosa por salvarme, sino porque su instinto y el odio que profesaba a los tigres — aunque fuesen del sexo opuesto — así se lo dictaban. En aquellos instantes "Nerón" demostró su rencor por la tigre y no su amor por mí. Uno de los periódicos más entusiastas refirió el incidente de esta manera:

"...y Beatty fué arrojado al suelo. La tigre se abalanzó sobre él, hundiéndole sus dientes en el brazo derecho. Buscaba la garganta del domador. De lograr tocarlo le habría separado la cabeza del tronco. Beatty levantó un brazo protegiéndose. La tigre hundió allí sus colmillos. Y entonces se escuchó un feroz rugido viéndose un cuerpo que rápidamente atravesaba el espacio. Cayó justamente al lado de "Trudy". Era "Nerón", el león favorito de Beatty. Aprisionó a la tigre con sus dientes haciéndola retroceder rápidamente. Un segundo más que hubiese tardado; habría significado la muerte horrible del animoso domador."

En efecto: "Nerón" era muy amigo mío. Sentía por mí verdadero cariño. Tanto... que dos años después me atacó durante una función obligándome a hospitalizarme nada menos que por espacio de diez semanas. Pero esta es otra alternativa que merece un capítulo aparte y cuya descripción prometo para más adelante a mis lectores.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 26)

ción previa. Repita la vaporización tan a menudo como sea necesario para mantener al cutis suave y aterciopelado.

Cuando el rouge compacto o en polvo no se adhiere porque el cutis está seco y áspero, y no tiene a mano rouge en pasta, use el lápiz de los labios para las mejillas. Resulta muy bueno.

¡Los labios! ¡Qué problema son! Sobre todo cuando el rouge se agruma o cuando los labios se agrietan. Me apresuro a decirles que pueden evitar esta

condición si recuerdan esto: no dejen que sus labios estén un minuto sin rouge. La última cosa de noche: aplíquese rouge — del tipo indeleble. Fróteselo durante un minuto, remueva todo el exceso; luego use una pomada grasosa, incolora.

FIN

Peligro en la obscuridad

(Continuación de la página 7)

con gran sorpresa que no era el policía que la había conducido hasta allí. Llevaba la cara cubierta con un antifaz, y al percibir su risa, reconoció, asombrada, al mismo Jack, que era quien se disponía a poner nuevamente el coche en movimiento.

—¡Usted! — exclamó Helen, dudando de que estuviera despierta. — ¿Y el policía?

—El policía soy yo — contestó Jack, riendo ruidosamente.

—No comprendo.

—¿Y cómo podría usted comprender?

—Explíqueme usted.

—A eso voy. El barón von Eckstein y yo estábamos interesados en esa ca-

jita, y por razones que no me explico usted lo estaba también. Los hombres que persiguieron a usted no eran policías, como usted lo habrá supuesto; eran hombres del barón vestidos como tales. Después que usted me salvó la vida apagando la luz, yo salté por la ventana cayendo sobre uno de esos hombres a quien le quité el uniforme que vestía hasta hace un momento; luego robé un auto, los seguí a ustedes con las luces apagadas, y cuando creí oportuno, de un tiro hice detener el coche en el cual usted viajaba. Lo demás usted lo sabe.

Helen, después de permanecer un momento en silencio, prorrumpió:

—Es indudable que usted lo ha hecho todo eso por mí.

—Al apagar usted la luz salvó mi vida, y como soy un hombre agradecido, he querido corresponderle.

—Pero ambos hemos perdido la caja — lamentó Helen.

—Efectivamente, es para sentirlo; la caja la hemos perdido, pero sabrá usted que el barón es más tonto de lo que usted supone. Cuando intempestivamente cerró la caja olvidó de hacer girar la cerradura, lo que me facilitó la tarea de guardarme en el bolsillo el precioso contenido aprovechando la obscu-

ridad. — Y sacando la mano del bolsillo, mostró a Helen, diciendo: — Los diamantes perdidos de la corona de Rumania, los repartiremos a medias, pues pienso que usted se lo merece. — Y riendo nuevamente aceleró el coche en dirección a Switzerland.

Una milla antes de llegar a la frontera, Jack detuvo el coche.

—¿Tiene usted pasaporte?

—Nunca viajé sin él — repuso Helen.

Le entregó la parte prometida. Descendió, cerrando la puerta, y le dijo:

—Disponga usted del coche; aquí está en salvo.

—¿Se va usted; no nos veremos más?

—preguntó Helen.

—Siendo como somos colegas, no podemos anticipar lo que sucederá — replicó Jack.

—¿Me recordará usted?

—Tan pronto como la vuelva a ver. El chasco de las joyas de Stuyvesant no lo he olvidado, pero esta vez son auténticas.

Una alegre carcajada fué lo último que oyó Helen de aquel extraño personaje en aquella noche de aventura, durante la cual, si bien sufrió emociones, la recordaría siempre deseando muchas iguales.

FIN

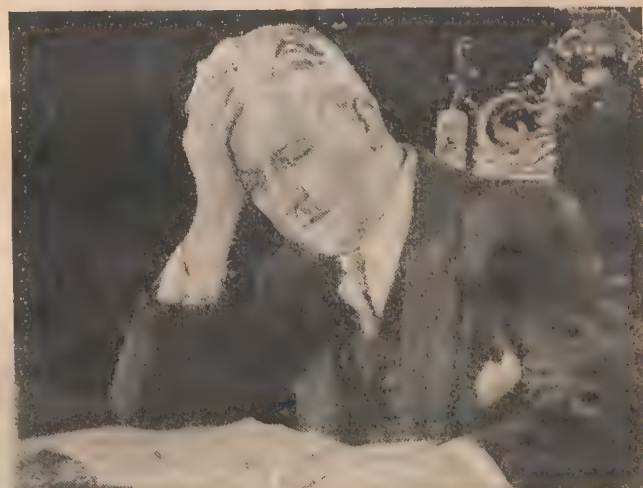
Trastornos de la Vejiga

No hay descanso ni tranquilidad para el que es víctima de los trastornos de la vejiga. Ardores intolerables, dolores sordos, dificultad al ocupar la vejiga, orina sumamente cargada de residuos. Descuidar estos síntomas es una grave imprudencia. Por la vejiga pasan, junto con la orina, los desechos, las impurezas y las sustancias nocivas que los riñones han separado de la sangre. Por este motivo, cuando este delicado órgano está inflamado, sufre por el contacto con esos venenos.

Las Píldoras De Witt constituyen un medicamento indicado en estos casos, pues luego de pasar por los riñones, hacen sentir su influencia bienhechora sobre todos los conductos urinarios y la vejiga. Son estimulantes y antisépticas.

No se trata de un medicamento nuevo, sino una preparación que ha dado sus pruebas y conocida en todas partes del mundo desde hace más de 40 años. Por otra parte, todos y a cualquier edad pueden tomar las Píldoras De Witt con confianza.

A fin de que usted conozca el valor de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga,



le invitamos a hacer un ensayo sin incurrir en gasto alguno. No tiene más que llenar y enviarnos el cupón al pie. A vuelta de correo le remitiremos una muestra de Píldoras De Witt. Unas pocas píldoras, pero lo suficiente para convencerle de la conveniencia de iniciar su tratamiento.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

ENVIE HOY ESTE CUPON A

E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES

A VUELTA DE CORREO RECIBIRA UNA MUESTRA GRATIS
DE PILDORAS De WITT

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sirvase
indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS

MA-23

UNA CARCAJADA

EL ser la mujer de un escritor, no es evidentemente una cosa agradable.

Todos los maridos, en general, tienen sus defectos, sus caprichos, sus debilidades, pero los escritores aún tienen más. Los maridos, en general, son de vez en cuando ilógicos, pero la falta de lógica en un escritor es la sola cosa sobre la cual se puede confiar.

Hay maridos normales, serios o alegres, enérgicos o doblegables, celosos o indiferentes: un escritor es distinto. Mientras los otros saben con precisión, casi siempre, lo que quieren o lo que sienten, el literato no sabe ni lo que sucede en torno de él, y en el mejor de los casos, piensa: "¿Se presta este asunto para una novela? ¿Cuántas páginas, qué utilidad podrá darme?..."

Erwin Lothar Lieblein, como marido, no era de los peores, y mucho menos como escritor. Se especializaba en la novela humorística, breve, que describe la buena sociedad; y esto lo hacía simpático.

Después de cada una de sus novelas dominicales, Erwin Lothar Lieblein recibía de sus lectoras y admiradoras sentimentales, muchas cartas, a las cuales contestaba, con la conciencia y la precisión de un hombre de negocios. Personalmente estas cartas no le interesaban; la suerte no le había deparado una de estas jóvenes para mujer propia. La señora Herta Lieblein no había sido una de aquellas muchachas que se abandonan con pasión a coleccionar autógrafos ilustres o pierden el tiempo convirtiéndose en admiradoras profesionales. Cuando conoció a su marido, tenía veinticinco años y se jactaba de un pasado de alegre independencia: sport, largos viajes y breves flirts.

No obstante tales precedentes, hacía un año vivían felices, sin conflictos, en esa bella armonía propia de los casos en que uno de los dos cede cuando es conveniente.

Es preciso decir que Herta se comportaba de una manera admirable. Trataba siempre de adaptarse a los caprichos del marido, mostrándose de lo más condescendiente. Cuando él trabajaba, como sus nervios eran muy excitables y sensibles, no permitía que se hiciera el menor ruido. Por consiguiente, en toda la casa reinaba una atmósfera fúnebre que permitía al señor escribir novelas humorísticas.

Todo iba bien si Erwin Lothar Lieblein tenía tema. Cuando le faltaba inspiración, Erwin se paseaba por el escritorio con gesto serio y hostil. Se veía ciertamente que sufría. Pero consideraba que su mujer debía sufrir más que él. Si ésta se retiraba discretamente, la detenía y exclamaba con amargura:

—¡Naturalmente! ¿Qué te importa a ti! ¿No te interesa mi trabajo!

Si ella se informaba con prudencia: "¿Qué escribirás para el próximo domingo?", el gran escritor le respondía bilioso: "¡Muy bien; continúa molestándome en vez de ayudarme a encontrar algo! ¡Me falta estímulo para poder trabajar, crear! ¡No voy a ningún sitio, no veo a nadie, no descubro nada nuevo! En una palabra: ¡soy casado!"

La víctima, en suma, era él, siempre él. No se le pasaba por la mente preguntar a su mujer: "¿Por qué te has retirada completamente del mundo? ¿Por qué no frecuentas más la sociedad? ¿Por qué tus parientes y amigos no

Ludwig Hirschfeld nació en Viena en el año 1882. Comenzó desde muy joven a escribir novelas que le fueron rechazadas. Obtuvo su primer éxito con la novela "Die Plotzliche Insel", publicada en 1906 por la Neue Freie Presse. Se dedicó luego a escribir piezas de teatro que tuvieron gran aceptación. Ludwig Hirschfeld es, en suma, un escritor cómico perfectamente vienés; esto es... no poco parisiense, por su estilo ligero y elegante.

¿UN TEMA INTERESANTE?
(Historia de un matrimonio y de una novela)

dables, sino que pensaba con todo dolor de corazón: "Probablemente, mi marido tiene razón. El matrimonio es una esclavitud inadaptable para un hombre de genio. ¿Qué hacer, Dios mío!..."

Un día, al fin, tuvo una idea que le pareció genial: ¿Si le contara alguna aventura de su vida de soltera? ¿Tal vez podría interesarle!



Con el rostro animado se acerca al marido y comienza a contarle.

Y corrió feliz al estudio de su marido.

La habitación está gris de humo: cuanto menos inspirado está Erwin, más fuma.

Se pasea de acá para allá nervioso y de pésimo humor. Finalmente se vuelve hacia su mujer y le pregunta gruñendo:

—¿Se puede saber qué quieres?

Evidentemente tiene la esperanza de encontrar ocasión de desahogar sus nervios. Herta insinúa tímidamente:

—Pensé que esta vez podrías escribir alguna cosa distinta...

—¡Una cosa distinta!... ¿Quieres decir que me repito?

—¡Pero no, tesoro!... Entendámonos... De otro género. Podría, por ejemplo, contarte

vienen a buscarte?" Quizá porque no se daba cuenta del sacrificio de su consorte, no sentía en la subconsciencia que todo sucedía por culpa suya. Pero, ¿cómo podría darse cuenta de nada el señor Edwin Lothar Lieblein si no era capaz de reconocer que su mujer era joven y bonita, y, sobre todo, que podría gustarle a otro?

La buena señora no sólo aceptaba en silencio la repetición de tales incidentes desagra-

AUSTRIACA

algunas cosas de cuando era soltera...

—¡Tonterías! ¿Qué podrías contarme? ¡Alguna historia insípida!... ¡Gracias! — Luego con ironía: — ¿Quieres hacerme creer que te ha sucedido algo interesante?

La pobre Herta, mortificada, se sienta junto a la ventana y trata de concentrarse: "¿Qué podría contarle que le despertara la curiosidad y le cambiara el humor?"

De pronto le viene a la memoria un recuer-

nía: "Señorita, si no se atreve podemos postergar la excursión."

"Naturalmente que yo contesté en seguida: "Si no es por usted, lo que es por mí, no tengo inconveniente en seguir."

—Me parece que procediste con demasiada ligereza.

—Espera, todavía no he terminado. Mi ligereza aún fué mayor. El doctor Kinzel pareció muy impresionado por mi audacia. Me miró y me dijo: "¡Bravo! ¡Así me gusta!" Queríamos

llegar antes de anoecer a Knappnhof para pernoctar, pero la lluvia no cesaba y estaba oscureciendo. Tomamos un sendero, y continuamos caminando. La lluvia se había convertido en nieve. El espectáculo era maravilloso. No estábamos, sin embargo, en situación de gozar demasiado de él. Con la ayuda de una linterna buscamos el cartel que indicase la calle, pero no se veían más que árboles y nieve... ¡Ah, te aseguro que no hay nada tan fantástico como una floresta cubierta de nieve en una noche oscura, pero también menos alentador de contemplar! A cada momento tropezábamos en un tronco de árbol o nos resbalábamos... En cierto momento llegamos a un arroyuelo, y el doctor Kinzel debió tomarme en sus brazos para pasarlo... ¿Te imaginas en aquella agua helada?...

Erwin Lothar Lieblein le responde con una voz enronquecida por el humo:

—¡Me lo imagino! ¡Continúa, continúa! ¿Y cómo se portó el doctor Kinzel?

—De un modo simplemente delicioso. Me tenía de la mano sosteniéndome y ayudándome en todo momento, estuvo lleno de miramientos, y eso que en la floresta no se podía bromear ni distraerse; a cada paso estábamos expuestos a rompernos la nariz. Al fin llegamos a un altiplano... Pero, ¿qué tienes, queridito? ¿Te estoy aburriendo?

Erwin Lothar Lieblein protesta con voz aun más ronca:

—Al contrario. Me interesa extraordinariamente. ¡Continúa! ¡Continúa!...

Herta es feliz de haber conseguido lo que buscaba.

—Sobre el altiplano nos detuvimos un rato a descansar; después decidimos, pues no quedaba otro

remedio, continuar nuestro camino hasta la cumbre del Rax. Y entonces él, entusiasmado con mi constancia y mi energía, me besó de improviso.

Erwin ríe roncamente:

—¡Un beso! ¡Ah, ah! ¡Esto sí que es bueno! ¡Un beso! ¡Qué imbécil!

—¡Espera, que lo mejor viene ahora! Yo al principio me turbé un poco, lo confieso, porque pensé en tí. Pero la atmósfera era tan sugestiva, la floresta oscura y silenciosa, la soledad de la noche, su rostro enérgico... la embriaguez de la nieve... La nieve exalta como el champagne... ¿No sería un lindo título? ¿Qué te parece?

Por

LUDWIG
HIRSCHFELD

La voz de Erwin Lothar, al llegar a este punto, suena casi amenazadora:

—¡El título lo pensaré yo! Y después... ¡Antes debo conocer el punto culminante de la historia!

Herta comienza de nuevo:

—Poco después encontramos un sendero...

ro..., pero en nuestra turbación no advertimos que conducía a Torl. Seguimos caminando hasta encontrar el refugio Otto.

—¡Oh, era tiempo!

—Aún no he terminado. ¡No te lo imaginas siquiera! Naturalmente, como era tarde, todas las habitaciones estaban ocupadas. Comenzábamos a fastidiarnos. El hostelerero nos propuso que durmiéramos en el henil. Había ya dos turistas, pero quedaba libre un pequeño ángulo oscuro en que fácilmente cabían dos personas. Claro que creía que estábamos casados.

Erwin Lothar se pone en pie de un salto ágil e insólito en él:

—¡Ah! ¿Conque un angulito? ¿Y los dos juntos?

Herta se siente feliz por el interés que demuestra su marido.

—¡Cómo eres de impaciente! Comprenderás... que nos encontrábamos en una situación sumamente embarazosa. ¡Dos personas que el día anterior apenas se conocían, unidas por las circunstancias en forma tan extraña! Todo parecía irreal... Era uno de esos momentos en que no se piensa en nada... Viena..., la familia..., el respeto humano..., nada... Me olvidé hasta...

—¡Hasta de que eras mi novia!

—Naturalmente. Veo que te has identificado con la psicología de ese momento — sonrisa deliciosa. — ¿Y cómo podía ser de otro modo?... ¡Un escritor de tu ingenio!... Bueno, prosigo...

Erwin Lothar tira el papel y el lápiz; hasta ha dejado de fumar.

—¡Gracias, esto es bastante!

—¿Qué dices? ¡El final... es lo más interesante! ¡Un tema semejante no lo encontrarás fácilmente! Cuando estuvimos en el heno...

—¡No tengo necesidad de temas! — exclama al llegar a este punto Erwin. — ¿Y esta era mi novia? ¡Ah, te conozco al fin! ¡Hipócrita! ¡Y por una mujer así me he sacrificado! ¡Me he casado con una mujer como tú!

Desconcertada, Herta quiere explicarse:

—No, no es así. Esto quiere un final menos patético, menos violento...

Pero después de un rato se da cuenta de que no es un escritor entusiasmado lo que tiene adelante, sino un hombre rabioso, fuera de sí, un hombre celoso, en suma, y un frío le corre por la espalda... En nombre del cielo, ¿qué ha hecho? ¡Ha querido conseguir un tema interesante y ha terminado contándole toda la verdad! ¡Qué novela! ¡Qué marido hubiera podido soportar semejante cuento?

Después de un silencio penoso se le acerca y balbucea confusa:

—¡Erwin, amor mío!... ¡Cómo puedes creer!... Yo quería solamente...

—¡Déjame! ¡Palabras inútiles! ¡He trabajado solo durante muchos años, y así continuaré.

Y le vuelve la espalda.

(Continúa en la pág. siguiente)



do que creía casi borrado. La historia de su ascensión al Rax...

—¡Esto viene al caso! grita dentro de sí, inesperadamente feliz. Y con el rostro animado se acerca al marido y comienza a contarle:

—Erwin, ¿te acuerdas que durante nuestro noviazgo hice una ascensión al Rax...?

—Sí... Fuiste con nueve amigos... Te advierto que las historias deportivas no me interesan.

—Un momento, ten paciencia. Verás qué interesante. Habíamos convenido con nueve amigos..., pero el tiempo era horrible, y cuando llegué a la estación encontré solo al doctor Kinzel...

—¡Ah, Kinzel! ¡Un buen idiota!

—Espera. Al principio, cierto que no me pareció muy inteligente. En el tren no hablaba más que de sport y turismo. No parecía ni siquiera darse cuenta que viajaba en compañía de una señorita, modestia aparte, bastante bien... Cerca de Payerbach comenzó a llover a mares. Entonces él me dijo, con alguna iro-

Perpleja y desesperada, Herta se retira a su habitación. Siente con terror que ha sucedido algo irreparable. Los celos de los hombres están mezclados con gran parte de vanidad. ¿Y qué más vanidoso que un escritor?

“¡El divorcio, nuestra vida deshecha!” piensa la pobre, retorciéndose las manos.

Desconsolada, espera. Pero él no viene ni siquiera a comer. Al fin se acerca a la puerta y oye que Erwin camina de aquí para allá sin tregua. Después se para. Después, nada. Silencio...

A medianoche, Herta, fuera de sí, no sabe a qué atenerse. Se precipita en el estudio. Es necesario poner fin a su tormento.

Erwin Lothar está sentado a la mesa y escribe. Herta se queda helada. Seguramente es al abogado a quien escribe por el divorcio. En puntas de pie se acerca por la espalda. Erwin está tan absorto, que no se da cuenta. Lentamente, Herta se inclina y sus ojos recorren la página llena de palabras nerviosas e indecifrables. Poco a poco se tranquiliza y lee:

LA EMBRIAGUEZ DE LA NIEVE

Novela de

Erwin Lothar Lieblein

El gran hombre se digna al fin levantar la cabeza y mira a su mujer, con la expresión del mejor buen humor.

—¡Qué asunto magnífico, querida mía! Lo he desarrollado tan felizmente como si la aventura me hubiera pasado a mí. Preciso es reconocer que lo has contado muy bien. ¡Bravo!

Y tomándole la cabeza entre las manos, después de estas condescendientes palabras, la besa con aire ausente y distraído como sólo puede besar un escritor satisfecho de sí.

FIN

Los últimos Rosales

(Continuación de la página 25)

Todo era para la “petite Germaine” un constante abrir los ojos, para traducir en exclamaciones estridentes cada nuevo detalle.

Una carneada en la puerta del corral de palo a pique, y en seguida la vaquillona con cuero puesta sobre el montón de huesos ardiendo, provocaron en ella, más que asombro, espanto. No hubo forma de hacerla probar bocado, por mucho que se empeñara “don Leoncito”. Eso y el mate merecieron su repudio absoluto. Este último porque se le antojó una “cochonería” el procedimiento de la bombilla.

Una semana después, cuando ya no quedaba nada por ver, la “petite Germaine”, harta de distraer sus ocios dando de comer a las gallinas, reclamaba “la ville”.

Ya tenía en Buenos Aires algunas amigas de la pensión, y como era alegre y vivaz y tenía “sa belle voiture”, no le faltaban acompañantes para su diario paseo por Palermo.

Supo de este modo muchas cosas interesantes de “don Leoncito”.

—Il faut le faire casqué... —le había dicho la propia madame Irié.

—¡Sois pas bête; il est tres riche! —le repetía otra.

Había que hacerlo “palmar” porque era muy rico. Tal era la síntesis de los consejos de sus amigas. Por ellas sabía, además, que los argentinos “se cansaban bien pronto”, unos por temor de verse comprometidos y otros por la vanidad de aparecer con una mujer distinta cada cierto tiempo.

La “petite Germaine” comprendió



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

PACO. — Son esas cosas que están más allá del límite de toda previsión.

ELISA. — Si a mí me lo hubieran dicho, tampoco lo hubiera creído.

PACO. — ¿Está contenta?

ELISA. — Creo que sí.

PACO. — Lo dice dudando.

ELISA. — ¡La vida suele jugar malas pasadas... y nos conocemos tan poco! ¡Casi por teléfono!

PACO. — Gran invento... Un número equivocado... una muchachita mala... y el amor.

ELISA. — Enojada por su insistencia. Hasta ahora no creo en la casualidad.

PACO. — Mal hecho. Llamé una, dos, tres veces y siempre mi teléfono marcaba mal. Recuerdo todas las excusas que inventé para hacerme perdonar.

ELISA. — Hasta que me ganó su voz.

PACO. — Curiosidad femenina.

ELISA. — Si prefieres, llámela así.

PACO. — Recuerdo las palabras que rompieron su frialdad.

ELISA. — Las llamadas siguientes.

PACO. — ¡Cómo eran de suaves sus palabras, de acariciadora su voz!

ELISA. — ¿Era o es?

PACO. — Hablaba del recuerdo... de un sueño... Ahora es realidad.

ELISA. — No menos dulce ni menos suave.

PACO. — Tiene razón. A veces me pregunto qué rara fortuna me deparó el placer de encontrarme con una mujercita así, tan dócil, tan igual en mis gustos de todo.

ELISA. — Anoche pensaba en eso, precisamente, en lo idénticos que somos.

PACO. — (Conmovido.) ¡Elisa!

ELISA. — ¿Eso que oigo es una radio?

PACO. — Sí, es mi hermanita que oye el partido.

ELISA. — ¿Qué partido?

PACO. — El de fútbol.

ELISA. — ¿Boca y River?

PACO. — Sí; está desesperada porque van adelante los pataduras.

ELISA. — ¿Quiénes son los pataduras?

PACO. — Los de Boca.

ELISA. — ¿Cómo dice?

PACO. — Ella les llama así a los de Boca.

ELISA. — ¿Y usted?

PACO. — Yo también. Aquí nos revienta el cuadrito ese.

ELISA. — ¿Así que les revienta? ¡Cómo serán de brutos ustedes!

PACO. — ¡Elisa!

ELISA. — ¡Qué Elisa ni Elisa, el límite de la paciencia ya toca a su fin. Quise amoldarme a sus gustos en música, en literatura, en todo; pero en esto ¿qué se ha creído? ¡Boca solo..., solo! Es lo más grande que conozco.

PACO. — Elisa, la desconozco.

ELISA. — Nunca me ha conocido... ¡Pataduras!... ¡No faltaba más! (Cuelga violentamente el tubo.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

XXVIII

Se perdió en el tiempo el nombre de los añosos troncos a cuya sombra florecieron las nuevas generaciones. Vivieron una existencia apacible y ejemplar. Trabajaron con una inmensa fe y su esfuerzo se vio compensado, porque todo estaba aún por hacer. Los que salieron al campo agrandaron el horizonte de la civilización y del progreso, y los que prefirieron la ciudad,

hallaron libre el paso para su prosperidad.

Don León Rosales fué un ejemplo de los primeros. Cuando murió, las necrologías y los discursos lo señalaron como un “pionner” de la tenacidad puesta al servicio de la industria madre de la república.

El había integrado el núcleo de los hombres fuertes y animosos que en horas de incertidumbre plantó en el desierto su carpa y levantó más tarde las paredes de su rancho. Así, tan simplemente, pero con un gran espíritu de sacrificio al propio tiempo, se había fundado en todas partes la estancia argentina.

“Se va con don León Rosales—había dicho uno de los articulistas—un exponente de la vieja y acrisolada tradición porteña, simbolizada en su figura austera de gran señor. Lo era, en verdad, por su ponderación, por su espíritu y por su obra. La ganadería deberá anotar su nombre entre los grandes propulsores de su arraigo y de su engrandecimiento. Ahí queda como un exponente de su laboriosidad la estancia que fundó hace más de cincuenta años y que ha sabido mantener intacta. Cada uno de sus hijos recibió en vida lo que le hubiera correspondido recién ahora. En “Los Cardales”, su hijo primogénito ha perpetuado el prestigio del apellido, fundando allí una de las mejores cabañas de la provincia de Buenos Aires.”

Don León Rosales, que murió en el desempeño del cargo de presidente del Banco de la Nación, fué enterrado con honores oficiales. La bandera nacional se izó a media asta en los edificios públicos y el gobierno dispuso designar con su nombre la estación ferroviaria de “Loma Blanca”, sobre sus campos del Sur.

Apenas un par de años le sobrevivió don José Peral. Pero antes de morir, fuerte y lleno de esperanzas, colmó su aspiración más íntima.

Cuando por división de condominio se alzó sobre la estancia “Loma Blanca” la bandera de remate, don José Peral, entre el asombro de todos, pagó al contado la suma de cinco millones. En esta oportunidad, el comentario público alcanzó las proporciones de una apoteosis para don José Peral, cuyo nombre salió en grandes letras de molde para señalarlo a la consideración de todos. Se hizo entonces un análisis de su vida y se recordó cómo había llegado al país en su calidad de inmigrante para convertirse poco a poco en un hombre de empresa. Sus viajes a través del desierto, en el pescante de la “galera”, fueron objeto de sendas crónicas donde se relataban las penurias y los peligros de aquellas horas. Más tarde, su “boliche” “La Banderita”; luego, el almacén de campaña, su sede central en el Azul, la casa matriz en Buenos Aires; más tarde, su fábrica de alpargatas, la organización de sociedades anónimas de sus negocios, la dirección confiada a su experiencia y su sagacidad de importantes instituciones bancarias e industriales. Todo el desarrollo de su existencia a través de una vida se recordó con aquel motivo. El peón, el “gallego galerista”, era ahora el dueño de “Loma Blanca”.

Cuando suscribió el boleto de compra, llamó a sus hijos.

—Comprendo que ninguno de vosotros ha de salir al campo a trabajar. Aparte de una razón sentimental, yo he querido, al comprar “Loma Blanca”, dejaros ese campo como un capital que ha de valorizarse cada día. Cuando yo muera y tengáis que dividirlo, estoy seguro que se habrá duplicado su valor. A aquel de ustedes a quien le corresponda el casco de la estancia, he de pedirle que la conserve hasta que le sea posible para que tenga allí, con sus hermanos, un magnífico lugar de descanso. Allí esta todavía la vieja “ga-

lera" con que empecé a ganarme la vida. Habréis de guardarla para que vuestros hijos puedan enorgullecerse del abuelo gallego...

Ya se refería a sus nietos don José Peral, porque en el transcurso de los últimos años cada uno de los hijos fué formando su nido.

El primero, ya en alas de la consagración científica, pudo elegir sin obstáculos la compañera que despertó en su sensibilidad las primeras emociones del amor.

José María Peral Oroño casó con María Magdalena Casas, una de las niñas más hermosas de su generación, de ilustre abolengo, cuya mansión paterna integraba el conjunto de los grandes palacios de la avenida Alvear.

León Peral Oroño cedió a los encantos de la hija de uno de sus clientes mejores, a quien le contruyó su casa en la ciudad y otra en el campo. Fué aquí donde León Peral Oroño pagó su tributo al amor comprometiéndose con Margarita Moreno, también de ilustre prosapia.

Cuando les llegó el turno a las muchachas, ya don José Peral intervino arrugando el entrecejo, porque eran muchos los aspirantes, sabiendo que cada una de ellas tenía "las espaldas bien guardadas"...

Rosa, la mayor, que había escrito en la historia de su vida una página de vergüenza, fué la primera a quien su padre casó.

Cuando llegó el momento, resolvió el asunto con el mismo criterio con que hubiera afrontado uno de los tantos negocios de su vida diaria. Para facilitar su propósito halló el muchacho ambicioso y práctico en sus propios escritos. Actuaba allí como su hombre de confianza y se lo había enviado desde España su amigo el obispo, aquel que en su viaje a Villagracia se chupara los dedos con el cordero al asador...

"Ahí le mando a usted — le decía en la carta — mi sobrino, el único hijo de mi hermana, que en gloria esté. Le he educado en el concepto de la moral más austera, es licenciado en letras y aquí en España no tiene porvenir alguno. Se lo confío, seguro de que ha de hacerle usted un hombre de porvenir, ya que él también va a "conquistar la América" a su manera..."

Don José lo ocupó en sus escritorios, comenzando por menesteres poco en armonía con sus estudios.

Manuel Barreiro — que así se llamaba el sobrino del obispo — pasó largos meses en la puerta del gran almacén por mayor marcando con un sello las bolsas que salían del negocio. Luego pasó a confeccionar planillas, y poco a poco hasta llegar al escritorio de don José. Todo ello en el breve espacio de cuatro años.

Antes que él mismo, ya don José pensó que éste era el hombre que le enviaba la Providencia para dar solución a su tragedia íntima. Lo hizo frecuentar su casa con fútiles pretextos, lo sentó a su mesa, y cuando advirtió que las líneas estaban tendidas, llamó al muchacho. Le habló con la claridad meridiana con que hubiera planteado un asunto de mutua conveniencia. En pocas palabras le expresó la verdad de lo ocurrido.

— No por ello — afirmó don José — mi hija es indigna de aspirar a reconstruir su vida... Sin perdonar su falta, he debido darle la mano para que el minuto de locura que la perdió no la convirtiera en una mujer sin sentimientos... La madre veló por ella, sacrificándolo todo. Ahora tú vas a casarte con ella. Puedo asegurarte que serás feliz, porque mi hija es buena. Además, has de saber que ya me siento viejo y que aspiro a descansar. Tú eres joven, fuerte y animoso. Dentro de un par de años estarás al frente de todo, con tus treinta años llenos de fe.

Manuel Barreiro no pudo hablar, do-

minado como estaba por la emoción, y tres meses más tarde entraba al templo del brazo de Rosa Peral Oroño, entre los acordes de la marcha nupcial y las miradas penetrantes de la concurrencia que llenaba la nave.

En aquellos momentos reconstruyó en su memoria la carta de su tío el obispo, que le había vaticinado a don José que él iba a "conquistar la América" a su manera...

Carmen casó con "uno de los Amenábar", lo que equivalía a decir con el descendiente de cinco generaciones cuyo parangón podía admitirse con el de las familias de mayor alcurnia en la sociedad.

Pero este jovencito Carlos Amenábar no tenía más capital que su apellido. Ya sus padres se habían encargado de dilapidar el patrimonio, y los hijos, seis o siete en un hilo, buscaban de salvarse en el naufragio. La tabla de salvación fué Carmen Peral Oroño, y a pedirla llegó una tarde a casa de don José Peral nada menos que el propio padre, presidente por entonces del Jockey Club, íntimo de Carlos Pellegrini y posible candidato a ocupar el cargo de ministro en París en el próximo cambio de gobierno.

Virtualmente, la vida de don José Peral había terminado. Ya en su torno comenzaron a florecer los nietos, y sin-

tiéndose con fuerzas para dar el último adiós a su terruño, se fué a echar un vistazo a la Villagracia, y se encontró con que ya no estaban sus amigos. Que-daba, eso sí, el hospital con su nombre y la placa de bronce con su retrato. Pero todo se había renovado. Lo miraron como un huésped extraño y le agasajaron por compromiso, sin calor de afecto, sin cordialidad y sin entusiasmo. Regresó pensando en que todo pasaba y que él mismo era ya una sombra.

Murió serenamente entre el cariño de los suyos y el aprecio de todos.

Tuvo un gran entierro, y si la bandera nacional no se izó para rendirle el homenaje, en cambio se entornaron las puertas de cien sociedades españolas, cuyos directorios en pleno acudieron a rendir al compatriota el postrer homenaje de su solidaridad. Los discursos exaltaron su nombre y reeditaron en torno al ataúd los conceptos que se difundieron en la oportunidad de su compra de "Loma Blanca".

Doña Esther, la compañera de don León, y doña María, que lo fué de don José, quedaron incrustadas en su vida sin relieve exterior, tan silenciosas y resignadas como antes.

Así también entraron en la muerte, con una dulce serenidad, trasunto fiel de una existencia apacible.

(Continúa en el próximo número.)

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

— ¡Tú, mamita, qué buena eres — me dijo Rulito; — nunca nos dejaste solos! Nuestra niñez pasó en tus brazos, entre tus besos y tus mimos.

— Hijos míos, — dije yo. — No es mérito. Es la fortuna de ser pobre. Yo no pude pagarles niñeras, de lo que estoy muy satisfecha. Además, fueron ustedes niños muy considerados y obedientes. Nunca me dieron un disgusto. Los pequeños vecinos son niños volutariosos, y posiblemente provocaron la exasperación de la gobernanta, aunque esto, en verdad, no la excusa. El que no está conforme con desempeñar paciente y conscientemente sus obligaciones, que se vaya antes de realizar actos indignos. Más todavía, el que recibe un sueldo y su tarea es cuidar a niños indefensos.

Al día siguiente, Roque y Blas fueron llamados por el padre de los niños.

— Me complazco en estrecharles las manos, — les dijo. — Han procedido ustedes correctamente, como dos caballeros que se constituyen en defensa del débil y del atacado. Es muy de elogiar la actitud que han tenido, porque el que no se rebela contra un acto indigno se hace cómplice de él.



MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo: Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desven-

tajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de tomar.

Frecuentemente pasan inalteradas por el tubo digestivo, y si se toman seguidas, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

La Leche de Magnesia de Phillips es de sabor agradable, fácil de tomar y su uso continuado es inofensivo.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

CUENTO

por

JUAN
REMO
SUFFRITI

Un cuadro sombrío, de hombres sin felicidades, presentaba...

Aquella noche...

HABIA muchos barcos descargando en el Riachuelo. Se trabajaba día y noche. La ribera, desde el Mercado de Frutos hasta los astilleros de Lucich, era un bosque de mástiles. Las fondas y los bodegones del puerto rebotaban de parroquianos desde la hora que se iniciaban las tareas hasta los primeros resplandores de la aurora.

La fonda "Trípoli", aquella noche, a la hora de la cena, no ofrecía ningún claro. Por la ventana que daba al Riachuelo, abierta de par en par, llegaban los rumores del trabajo: el grito de los encargados, el chirrido de las pastecas, el trepidar de los guinches; las lingadas de madera y hierro caían a tierra ahogando con su estrépito el fragor de los baldes del carbón, chocando en las amuras. En las mesas del bodegón los platos, vasos, botellas y cubiertos unían sus choques a los gritos de los parroquianos.

Don Luigi, "el Albanés", secundado por su esposa, doña María, "la Gorda", y un muchachón de diez y ocho años, atendían las mesas.

Dentro del local reinaba una atmósfera propia de los recintos portuarios; un salón de ocho a diez metros, con mesas rústicas y sin manteles; bancos a los costados y una que otra silla de paja. Tres grandes hileras de barriles de vino rodeaban al local. Las paredes pintadas a la cal ostentaban oleografías de viejos acorazados, vista de los principales puertos del mundo, cuadros de fútbol y uno que otro actor de cine recortado de algún suplemento, y el infaltable almanaque.

El humo de las pipas, toscanos y cigarrillos hacía casi invisible la espera del reloj colgado sobre la puerta de entrada. Las voces de los parroquianos reclamando los platos llegaban hasta la cocina, oculta en el fondo, allá en un rincón, detrás de las estibas del vino.

— ¡Uhe! Trípoli — gritó un carbonero puglies, alto, tiznada la cara y manos, — mi por-ti la polenta, ¿sí o no?

— Estás aporado — le contestó don Luigi.

— Debo andare a la bodega de ese carbonero inglés que descarga en la Barraca Cory.

— Sí, Miquel; en seguida te la traigo. ¡E con buen tucco! Pulenta con bastante tucco para uno, ¡pronto!

— Y mi buseca, ¿cuándo viene? — decía Lorenzo, alias "Compostela", un estibador tuerto, flacuchento. — Ya van dos veces que la he pedido. — Y terminando de aplastar el pucho, agregó guiñando el ojo sano. — Ya sabe, don Luigi; a la buseca le pone bastante picante, que esta noche voy a salir de farra.

— Tené cuidado, che gayego, que la vaca no se te vuelva toro, y te hagan saltar por la ventana.

Una carcajada general celebró la salida de Verón, un correntino lampiño, medio chueco, y hasta "Quebracho", que dormitaba sobre un barril, esbozó una sonrisa.

— ¡Eh! ¡Borrachón! ¿Hasta cuándo piensa seguir arriba del barril? — le gritó doña María, agregando, después de servir una mesa. — Si quiere dormir vaya al hueco. ¿Qué hombre éste! Cada vez se pone más perdido!

Manuel Arias, "el Canario", más conocido en todo el puerto por "Quebracho", abandonó el asiento, y medio tambaleándose, con paso inseguro, la cabeza caída sobre el pecho, avergonzado, sin atreverse a mirar a nadie, llegó al mostrador.

— Dame otra grapa, Luigi...

— Mirá, "Canario", te doy la última, pero que no te vea mi mujer; ya sabes que se enoja y te grita. ¡No quiere verte tomar!

El patrón llenó el vaso, y Arias, lentamente, a pequeños sorbos, lo vació.

De regular estatura, grueso de cuerpo, espaldas anchas y encorvadas, brazos y manos como garfios, esas manos tan iguales de los viejos guincheros del puerto, la cara poblada de una barba corta, negra, con reflejos cenicientos; los ojos de "Quebracho" eran difíciles de verse, per-

uno de los tantos bodegones de la ribera.

didos allá entre las cejas, y un mechón de pelos que le caía sobre la frente... y con esa voz acatarrada, llena del polvo de muchas bodegas y de otras cosas, dijo a Luigi.

— Tu mujer ahora por cualquier cosa me grita. Es cierto que a veces tiene razón de llamarme perdido, pero ya no se acuerda de cuando yo le acunaba el Juancito..., cuando yo era pensionista aquí, en tu casa, y me gastaba todo el jornal...; ahora, claro..., ya no me dan más trabajo... y no puedo gastar como antes...

— ¡No, "Quebracho"! En mi casa nunca te va a faltar un plato de comida...

— ¡Viejo, solo, y boicoteado en todas las barracas desde la última huelga! — prosiguió "Quebracho", hablando consigo mismo.

— Ya sabes, Arias, que nosotros te queremos igual, porque mi Juancito se crió casi en tus brazos... Y mi mujer, aunque te gri-

(Continúa en la página 50)

La sonrisa de la semana PARA CASADAS SOLAMENTE

En Chicago, en un establecimiento de radiotelefonía, está, desde hace algún tiempo, en exhibición, un muñeco mecánico al que alguien ha calificado como "El marido más perfecto del mundo". Es tallado y atlético, cose y plancha, da masaje facial sin protestar, friega las cacerolas de cobre hasta dejarlas rutilantes, cocina, lava y zurce. Además, recuerda la fecha del cumpleaños de todos los parientes y sabe hacer pequeñas labores con los desperdicios del pan, los diarios viejos y las medias rotas. Durante el día se le ve trajinar afanosamente ocupado en sacar las manchas de la ropa, en batir la crema del postre y hacer tostadas para el té; saca brillo a los zapatos, arregla un sombrero con gusto, y, una vez terminadas todas las tareas domésticas, aguarda la llegada de su dueña y se somete a ser plegado y guardado hasta el día siguiente, detrás de la puerta de la cocina o debajo del sofá.

Millares de mujeres acuden diariamente a contemplarlo. Las más jóvenes y las más viejas, las que aspiran a casarse con un millonario apuesto y las que se conformarían con un empleado cariñoso, prorrumpan ante el "robot" en carcajadas incomprensivas, asegurando que el muñeco es grotesco y antipático. ¡Oh, qué ridículo les parece con su mandil impermeable sacando lustre a una bota o componiendo con un ganchillo el punto corrido de una media femenil de seda vegetal! "¿Cómo puede ser esto — se preguntan — la síntesis del esposo ideal?" "¿Es que alguna mujer del mundo soportaría a su lado por toda la vida un hombre así hacendoso y modesto, sin arrebatos pasionales, sin ambiciones de gloria?" Para éstas lo que valdría la pena de reproducirse mecánicamente como ejemplo para los hombres, es el tipo ideal masculino de las novelas de Dolly o de Elinor Glyn, el hombre apasionado, generoso, dispuesto al matrimonio y, naturalmente, rico. Pero ese miserable muñeco vulgar con su aire obtuso y su sumisión, ¿qué objeto tiene? No hay mujer — aseguran — que se conformase con un marido que le demostrara su amor teniendo planchadas las combinaciones, calientes a punto las tenacillas de ondular y listo el desayuno.

Las casadas, sin embargo, las que saben por experiencia que el amor de los maridos tienen formas de expresión mucho menos elocuentes a veces que estos modestos testimonios domésticos, contemplan al "robot" larga y melancólicamente. ¡Ah, si a ellas les hubiera tocado un hombre así, a ellas con cinco, con diez, con treinta años de experiencia matrimonial!

¿Por qué esa disparidad de opiniones? Porque no hay en el universo cosa que sufra más mudanza que el concepto que sobre lo que es un marido perfecto tiene la mujer soltera y la casada. Lo que es el ideal de las segundas, parece grotesco a las primeras; y cuanto éstas admiran, constituye la esencia de la desdicha de las otras. Por eso el "robot" de Chicago es un marido perfecto, el más perfecto de los maridos..., pero para las casadas solamente.

Miss Gironda

te, vos sabes que te estima.

— ¡Un mondongo! — reclamó una voz, mientras "Quebracho", por señas pedía otra caña, y en un sorbo la hizo desaparecer.

— ¡Cómo traga "Quebracho"! — comentó uno.

— ¡Parece la bodega del "Lamport"! — decían por allá.

— Y cada uno mata las penas a su manera, ¿no es así, "Quebracho"? — agregó "Compostela".

"Quebracho" paseó la mirada por todo el local sin detenerla en un punto fijo. Tan pronto la posaba sobre la estampa de un viejo acorazado español o una vista del puerto de Cardiff, con Tramps fondeados al ancla; o sobre un gaucho grotesco, patizambo y roto de un almanaque, y dando la espalda a todos agachó la cabeza sobre el mostrador.

II

Corrían los platos de un extremo a otro de las mesas; los vasos se llenaban y vaciaban rápidamente. La atmósfera se hacía más densa, más compacta y pesada. Subían de tono los gritos, las conversaciones, el chocar de los platos, la caída de un vaso; a la ruidosa algazara la cortó de golpe la entrada de un ciego, traído de la mano por una muchacha, pintando en mujer. Era el infatigable ciego, con la infatigable muchachita de todos los bodegones, de todos los puertos..., donde hay dolor, odios, pasiones y deseos.

El violín del ciego esparció las notas de una canción del pueblo; una de esas canciones que brotan directamente de la realidad, y todas las voluntades, todas las miradas, quedaron prendidas en la voz de la muchacha.

Y una misma emoción, una misma

angustia, una ternura infinita brotó en el alma de todos esos derrotados, de todos esos rudos carboneros y estibadores. Al oír los primeros acordes de la música, de allá del fondo del local, apareció Juancito, un niño de seis años, montado en una escoba. Dió una vuelta por todo el local, corriendo y azuzándola como si fuera un caballo, y mirando con curiosidad a los músicos fué a sentarse en las rodillas de un estibador.

El padre le gritó:

— ¡No estorbe a los músicos, Juancito!

"Quebracho", dándose vuelta y mirando al chico, comentó con arrebato:

— ¡Qué guapo y qué grande se está poniendo Juancito! ¡Qué lindo chico!

Una sombra de tristeza, que se acentuó más aún cuando la voz de la muchacha, extendiéndose por el local cantaba la historia del pobre marino, que dejó mujer e hijos..., envolvió el rostro de "Quebracho". Como si intentara truncar algún recuerdo doloroso, sacudió la cabeza exclamando:

— ¡El pobre marino que deja hijos, mujer!... ¡Bah, afuera! — Y dándose vuelta hacia el mostrador pidió otra copa.

Y volvió el instrumento a poblar con sus notas el amplio salón de la fonda "Tripoli". La voz aguda de la muchacha entremezclada con el lamento del violín, salía por la ventana. Llegó hasta la ribera, hasta la cubierta de los barcos, y por los mástiles, por los pescantes, ascendía hacia las estrellas, hacia el infinito.

Aún perduraba la emoción, la ráfaga de tristeza, el ansia de quien sabe qué cosas, cuando el ciego y la muchacha se perdieron entre las tinieblas de la ribera sur.

FIN



Dignifíquelas con

VINO EL ABUELO

exquisito vino español de postre, añejo, generoso que contribuye a la alegría de los argentinos desde hace más de 55 años.

Mejor que un Oporto y más barato

En sus dos calidades:

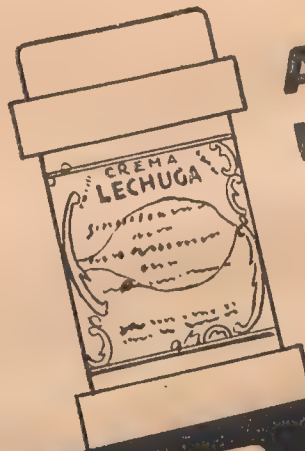
CARTA BLANCA

Unico importado

CARTA NEGRA

Más barato

SAENZ, BRIONES & Cía., Paseo Colón 1100, Buenos Aires



**APARECIO
LA NUEVA**

**CREMA
LECHUGA
SECA**

insustituible para uso diario; protege contra la acción de los rayos solares y da al cutis, sin recurrir a los polvos, un aspecto mate y fresco.

Hablan los veteranos

(Continuación de la página 10)

jugadores perjudican a su equipo, aunque sus piruetas y firuletes agraden al público. El fútbol es cosa sencilla. Consiste en hacer goals.

— Hay, sin embargo, quienes afirman que esas cualidades, la picardía criolla y la mayor velocidad de los jugadores del momento, imprimen al juego mayor espectáculo y más efectividad.

— ¡Picardía criolla! No me haga reír. Eso es una invención de los críticos deportivos para halagar la vanidad de los jugadores y del público. Es un cuento chino. Los criollos no son en fútbol más pícaros que nadie. Cuando jugué contra los ingleses, observando sus martingalas y ardidés de profesionales, aprendí más que en toda mi vida de futbolero. ¡Ellos sí que saben de esas cosas! Nosotros miramos al cuerpo del jugador; ellos, en cambio, sólo les preocupa e interesa la pelota. Los criollos hacemos alarde en un quite y sonreímos con aire de triunfadores. Ellos también sonríen, pero de inmediato realizan una jugada que nos deja con la boca abierta.

— Y en su labor de director técnico en F. C. Oeste, ¿no ha podido apreciar

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 etvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

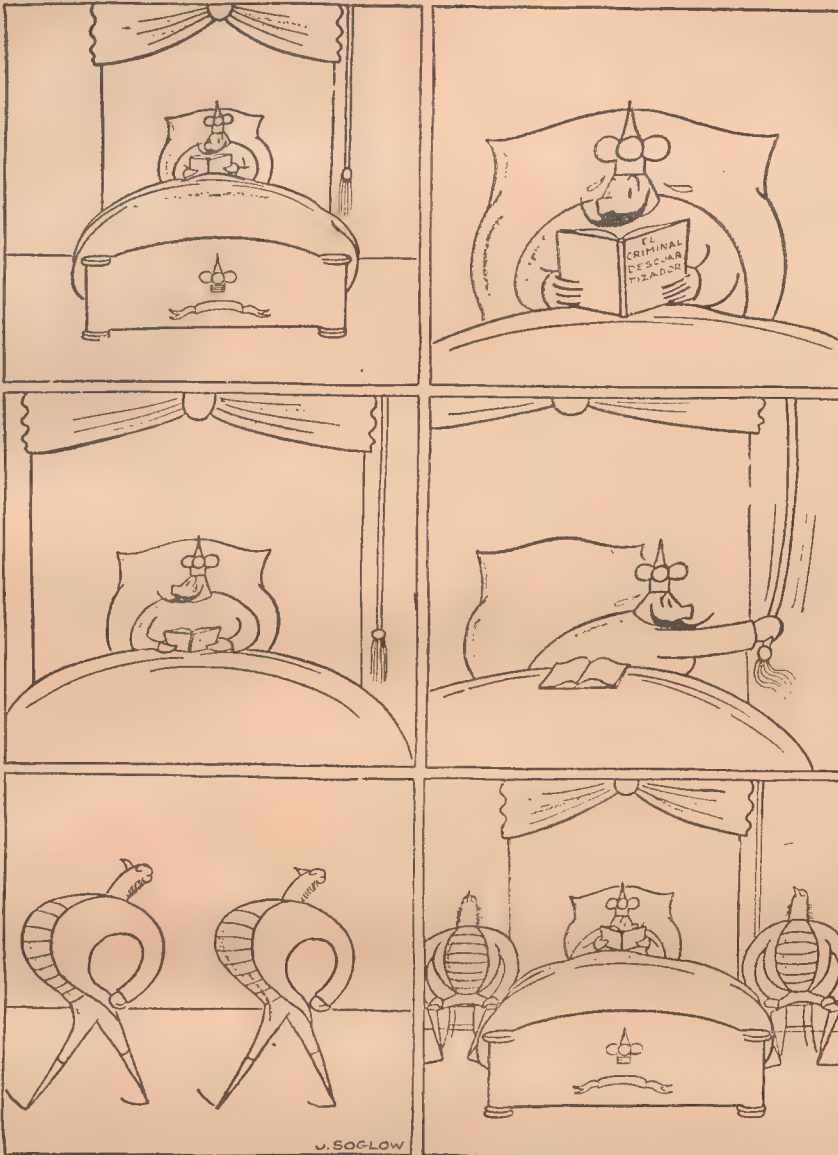
DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433. Escritorio 10. — Buenos Aires.



LINTERNA PRIMUS
de luz potente
(300 bujías)

a gas de kerosene y a nafta consumiendo en 12-14 horas 1 litro de combustible.
Pida Catálogo N° 6 a:
Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

Las grandes historietas de SOGLOW



LECTURA IMPRESIONANTE

Derachos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

entre sus elementos materia prima de calidad?

— En primer lugar, debo manifestarle que he dejado de ser director técnico de ese club. Luego, en lo que respecta a lo fundamental de su pregunta, es verdad que hay materia prima

excelente. Los jugadores, tanto los de ahora como los de antes, poseen condiciones especiales para el juego. Mas desconocen las cosas más sencillas y pequeñas que rigen el juego.

— ¿Son necesarias personas conocedoras a fondo de los secretos del juego

para dirigir a los jugadores y formar buenos teams?

— Eso es. Carecemos de técnicos, y los que hay deben estrellarse contra los dirigentes de los clubs, quienes creen que un cuadro se forma con tres o cuatro meses de labor. Y eso es craso error. Para amalgamar los valores de quienes constituyen un conjunto es preciso mucho tiempo.

— ¿Piensa usted que con buenos técnicos nuestro fútbol podrá ser de primera calidad?

— De eso estoy convencido. El fútbol argentino, siendo intuitivo, es peligroso. Cuando quienes lo practican conocen la verdadera ciencia del deporte y estén convencidos de que su única técnica es llegar al arco rival en el menos tiempo posible, entonces habremos entrado en la era del fútbol técnico. Pero primero hay que desterrar de nuestros fields esa perniciosa costumbre de la gambeta e individualismo de los jugadores.

— De su paso por las canchas, ¿no conserva algún recuerdo o anécdota?

— Recuerdo siempre lo que me ocurrió en una ocasión jugando con Lomas y siendo capitán de River Plate. Nuestra línea delantera realizó un avance, y cuando el goalkeeper abandonó el arco y saltó para adueñarse de la pelota, uno de nuestros forwards lo tomó en el aire y con un fuerte pechazo lo envió entre la red. Detrás de él, la pelota cruzó la línea del goal, y el referee sancionó el tanto. El capitán de Lomas corrió hacia mí y me dijo:

— Morroni, ¿qué es eso?

— Eso es foul — le contesté, — porque el arquero fué embestido sin que tuviera la pelota en su poder.

— El árbitro, que escuchó mi respuesta, reconociendo su error, anuló el goal que acababa de sancionar. En ley de juego, tal correspondía, pero mis compañeros no lo entendieron así y reprocharon mi actitud. Presenté la renuncia del cargo de capitán.

— La renuncia no fué aceptada. Así se entendía el fútbol en mis tiempos; pero ya comenzaba también a apuntar esa carencia de espíritu deportivo que hoy reina omnipotente en las canchas."

FIN

El gobierno concurre en defensa del agricultor

(Continuación de la página 9)

subir al nivel del importado aprovechando las mayores ganancias que le proporciona la falta de competencia. El resultado será sencillamente un repunte en los precios; la vida cara.

Por otra parte, la situación "artificial" que se mantenía oficialmente por intermedio de la Comisión de Control de Cambios, constituía una base, también artificial, para la valuación de mercaderías en moneda nacional. Si se tiene presente que el valor real del peso en el cambio internacional libre es poco más o menos la cifra a que ha bajado en la actualidad, es fácil de constatar que esa situación de "fuerza" no pudo haber continuado indefinidamente sin causar graves perjuicios a los productos argentinos exportables que debían venderse a precios bajos en nuestra moneda.

Confrontado con problemas de esta magnitud, la Administración se ha dado cabal cuenta que el país, para sobrellevar las dificultades del momento, exigía que se afianzara ante todo su prosperidad interna, obra que ha emprendido con energía, aunque es de lamentar que medidas de la trascendencia de éstas que ha emprendido el gobierno hayan sido resueltas sin antes arbitrar los medios para financiarlas.

FIN

Sea exigente tratándose de su cutis

No use productos inferiores cuando por un precio tan moderado puede usted adquirir el producto más famoso porque es el más satisfactorio, la original y genuina

El nuevo tamaño de la Crema Hinds cuesta

Otros tamaños a 2.40 y 4.30

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Los frascos mayores son más económicos — Exija el nombre HINDS.

Las peripecias de PANCCHO



¿Todo listo?... Ahora verán a lo que los porteños llaman "un viaje en bañadera"...

UNA ORIGINAL EXPOSICION REVELARÁ EMPLEADOS

En puestos de ínfima categoría trabajan en las oficinas postales de todo el país numerosos empleados cuya obra plástica o literaria ha merecido ya las más altas distinciones. Una somera relación de lo que hacen estos artistas encontrará el lector en esta nota en la que se anuncia que en el "Hall de Extranjeros", de la Casa Central, se realizará próximamente la gran muestra de arte y letras, organizada por la "Colonia de Expansión y Cultura de Correos y Telégrafos". Será, sin duda, una muestra que corroborará por completo cuanto aquí se dice sobre estos muchachos.

EN el anecdotario de la literatura y del arte universales, están referidos muchísimos casos de escritores y artistas que antes de conocer la gloria padecieron toda suerte de desdichas para procurarse el sustento diario, trabajando en los oficios más ajenos a la tarea intelectual. Grandes novelistas compusieron sus obras en un rincón de un mostrador de tienda o en el escritorio de una enorme empresa, a escondidas casi siempre de severos capataces y encargados, cuando no se vieron reducidos a labores más rudas, como la de cargar bolsas o producir determinados objetos durante largas jornadas. Grandes músicos, pintores, escultores, etc., pasaron por parecidos aprietos, y debieron conciliar la rutina oficinesca o una pesada industria con la fantasía del talento creador.



Rodolfo Peruzovich, el pintor del Riachuelo contemplando las telas que expuso en el Puente Avellaneda.

Raramente, por lo menos hasta que la fama permite hacer alguna fortuna, un artista no se ve

sometido a la necesidad de cumplir, tal vez con disgusto espiritual, el mandamiento de ganarse el pan con el sudor de la frente.

Una curiosa exposición va a permitir ahora conocer en Buenos Aires los numerosos hombres de letras y artes plásticas que trabajan, con puestos de ínfima categoría, en las oficinas de Correos y Telégrafos de la Nación. Los iniciadores de tan original muestra están ocupándose activamente para inaugurarla en el "Hall de Extranjeros" de la Casa Central dentro de muy poco tiempo.

Siempre hubo en el Correo empleados que se revelaron como escritores y poetas, y ya veremos que alguno de ellos ocupa hoy un



"Estas son las telas que llevaré al Correo", nos dice Luis Rossi. "Y además exhibiré la que me rechazaron en el Salón de este año, y que está actualmente en el Concejo Deliberante."

lugar prominente en la literatura del país. Pero se ignoraba que tanto en el palacio de esta capital como en las oficinas del interior abundan los pintores y escultores, varios de ellos ya admitidos en los salones oficiales. Esta primera exposición llamará, pues, la atención, no sólo por la cantidad sino por la calidad de las obras que serán exhibidas al público.

LA IDEA DE LA EXPOSICION

Hace algunos meses un grupo de empleados emprendedores constituyó una institución interna denominada "Colonia de Expansión y Cultura", cuyo objeto es crear vínculos de sociabilidad entre el personal de Correos y Telégrafos y propiciar reuniones, conciertos, exposiciones, etc., que favorezcan el desarrollo físico e intelectual de los empleados. Los organizadores contaron con el apoyo entusiasta del director general, el doctor Carlos Risso Domínguez, e iniciaron en seguida gestiones para conseguir de la Municipalidad la cesión de terrenos en el bosque de Palermo, en los que la colonia funcionará durante todo el día, con diversos esparcimientos para los empleados con-



En un rústico galpón han instalado su "estudio" dos escultores y un pintor: Juan Bautista Supervielle — autor del monumento al cartero, — José Julio Barrionuevo y José Esquivel, tres modestísimos auxiliares del Correo, que son buenos artistas.

currentes. El plan de la nueva entidad, concebido por el empleado Angel Attaná, comprendía también la realización de esta gran muestra de arte y bibliografía exclusivamente postales. Una compañera de oficina, la señorita María Espectación Díaz, muy conocida en el ambiente periodístico porteño, pues ha sido una activa reportera, y otros empleados que integran la comisión directiva, se entregaron de lleno a la tarea de llevar a



Carlos M. Cignoli, que ha presentado algunos trabajos en la reciente exposición de profesores diplomados por la Academia Nacional de Bellas Artes, termina, con la modelo a la vista, un nuevo cuadro.

COMO NOTABLES ARTISTAS A HUMILDES DEL CORREO •

Una nota de Mario S. Ayala



En la Escuela Superior de Bellas Artes, y bajo la dirección de Soto Avendaño, estudia Carlos A. Guerra Seide, una brillante promesa para la escultura argentina. Tiene trece años de correo, siempre con el sueldo mínimo..., y así vive... y crea.

los nombres de los otros cinco empleados que dirigen la "Colonia de Expansión y Cultura": Carmen López de la Torre, Dardo Mazzei, Antonio Lavalle, Raúl J. Forrer y Pedro R. Avila.

Todos ellos dedican horas extraordinarias para movilizar al personal en esta campaña de cultura, y confían en que la exposición resultará una verdadera sorpresa hasta para los críticos más exigentes.

Para dar una idea de lo que será el Salón de los Empleados Postales hemos conversado con algunos de los autores, que trabajan en las oficinas centrales, y visto las obras con que se presentarán.



El escritor Ezequiel Martínez Estrada, antiguo empleado del Correo, presentará sus volúmenes en la próxima exposición.

EL AUTOR DEL MONUMENTO AL CARTERO NUNCA HA SIDO ASCENDIDO

Uno de los empleados que intervendrán en la exposición, es Juan Bautista Supervielle. Exhibirá dos cabezas: una del R. P. D'Alzon, actualmente colocada en la iglesia de San Martín de Tours, y otra del R. P. Esteban Pernet, que está en el convento de las hermanitas de la Asunción.

Supervielle es el autor del monumento al cartero que se inauguró en el vestíbulo del edificio de Correos y Telégrafos, monumento que, por cierto, le ocasionó bastante trabajo, pues por circunstancias ajenas a su realización artística, tuvo que rehacer tres



Dardo Mazzei, el autodidacto que empieza. Escaso de recursos, se ha construido un rústico caballete y, estimulado por su madre, persevera en una obra pictórica que progresa notablemente, que ya da frutos notables.

veces la obra. Ha expuesto en el Salón Anual de Bellas Artes, en 1931, una cera "Dolor", y este año un bronce "Franquiza". Una "Cabeza de niño" de Supervielle obtuvo el premio estímulo de la Mutualidad de Bellas Artes.

Empleado con una de las más bajas categorías de auxiliar en la Dirección de Telégrafos, Supervielle tiene doce años de servicio y nunca ha sido ascendido.

—Gano hoy — nos dice — el mismo sueldo que cuando entré, a los 17 años de edad.

UN ESTUDIO EN UN ALTILLO

José Julio Barrionuevo, auxiliar también, se va directamente de la oficina a su "estudio", instalado en un altílllo con aspecto de galpón. Allí trabaja con Supervielle y con José

(Continúa en la página 57)

cabo la idea de la exposición, y esta es la hora en que, con la autorización del doctor Risso Domínguez, centenares de empleados de todas las oficinas postales de la república mostrarán la obra que son capaces de realizar.

—Era necesario — nos dice "Maruja" Díaz — que el Correo apareciese en las crónicas periodísticas no sólo cada vez que, entre tantos miles de oficinistas y carteros, uno de ellos roba las cartas...

Y ya que hemos citado a los principales gestores, demos

Para COMENZAR



1.—Muy bonito es este vestido para niñas, confeccionado en seda fantasma color amarillo y adornado con seda blanca. Las mangas forman globo.

2.—Son siempre encantadores los vestiditos para niña, adornados con nido de abeja. Este modelo es de hilo y seda, color celeste, y lleva una franja de dicho adorno.

3.—Elegantísimo es este modelo de noche. Es de seda moire, color rosa. La capa va formada con la misma seda, en blanco.

4.—Vestido de noche de marocain, color violado; está adornado con la misma seda, en color claro.

5.—Este vaporoso traje puede llevarlo una niña en cualquier oportunidad; es de organdí color rosa, estampado en rojo. Lleva adornos de volados y alforzas.

6.—Traje de hilo color mostaza, rayado en marrón. Doble cuello del mismo género, en marrón y blanco.

7.—Gracioso es este vestido de marocain color verde nilo. La pollera es de corte tubular y las mangas son largas y llevan un original recorte.

BIEN el AÑO



8.—Vestido para niñas, de seda azul, adornado de blanco.

9.—Encantador vestido para jovencitas, confeccionado en crepe, color verde. Lo adornan pequeños volados y moños de la misma tela.

10.—Traje para niñas, color arena; lleva un juego de puños y cuello de lencería.

11.—Traje en crepe, color rosa muy pálido. Es de corte recto y está adornado con tablas.

12.—Vestido para calle, confeccionado en seda color rojo obscuro. Las mangas son abultadas y dan amplitud a los hombros. Está adornado con cuello y moñitos blancos.

13.—Sobre un traje obscuro se puede llevar esta túnica blanca, de corte entallado y adornada con nervaduras en un costado.

14.—Delicioso traje para niñas. La blusa es de piqué blanco, y la pollera y los tiradores de lanilla o seda gris azulado.

15.—Vestido para niñas, confeccionado en crepe color limón, es sencillo; las mangas son abullonadas y en la parte anterior de la blusa lleva un gran moño.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

TERMITE. JUJUY. — Cuyo equivale a las frases "de que", "del cual", "de quien", "de lo cual". Lea lo que dicen Bello y Cuervo acerca de la significación y empleo de ese vocablo.

JULIO CESAR. CORDOBA. — Hemos respondido ya a varias inquisiciones análogas. En cualquier sucursal del Banco de la Nación le informarán acerca de las condiciones de idoneidad que deben probarse para optar a un puesto en esa institución.

DOS FERROVIARIOS. — Respecto al sitio de nacimiento del general San Martín, nos remitimos a lo que dice Ricardo Rojas en "El santo de la espada", donde dice, textualmente: "El pueblo de Yapeyú era una simple reducción de indios, fundada en 1726 por la Compañía de Jesús, y como tal pertenecía al vasto sistema de las misiones guaraníticas. Ubicado sobre la ribera derecha del río Uruguay, en la confluencia del



Ruinas de la casa en que nació el general San Martín, en Yapeyú.

Guabirabí, pertenece "hoy" a la provincia argentina de Corrientes." Luego agrega: "Yapeyú se asemeja, por su plano simétrico, a los otros pueblos de las misiones argentinas. Constaba de una plaza frente a la cual se levantaba una iglesia bien construida, y a su vera el colegio, antigua residencia de los padres, donde el gobernador San Martín tenía sus oficinas y viviendas." Y más adelante asevera cosas por demás bien establecidas ya. "En lo que fué Yapeyú se alza "hoy" la cabeza de un departamento correntino llamado "San Martín", pero el antiguo nombre de Yapeyú sigue siendo una clave en la descifración del epónimo."

TERCO. — Si usted dice envidio, su adversario le contesta real envidio y usted acepta y pierde, el otro debe anotarse cinco tantos, a razón de dos por su envidio y tres por su real envidio.

ALCIRA Y PEPE. — No se debe castigar a los niños. Se debe corregirlos acudiendo a su comprensión y a su conciencia. Los golpes no ejercen otra función, a la postre, que la de atemorizar falsamente a las criaturas o hacerlas cínicas y perversas.

CHICO CURIOSO. B. J. — Su pregunta no tiene sentido: lamentamos no poder responder a la misma como hubiéramos querido.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

MADRECITA. — Si su hijo aprobó el sexto grado y desea que ingrese en uno de los colegios nacionales dependientes del Ministerio de Instrucción Pública, debe munirse de los siguientes documentos: Certificado de estudios de sexto grado. Libreta de clasificaciones.

Cédula de identidad. Certificado de vacuna y de buena salud expedido por el Departamento Nacional de Higiene. Dede, además, exigir que en todos los documentos conste el mismo nombre y apellido, sin aditamentos de ninguna naturaleza, de la copia de la partida de nacimiento. Por otra parte, sería conveniente que se apersonase a la secretaría del colegio en el que piensa inscribir a su hijo para que le ratifiquen esta información y le otorguen el número correspondiente a los efectos del examen de ingreso que deberá dar. Dicho examen consta de dos materias: castellano y aritmética. Los temas se guardan bajo sobre cerrado, que se abren en el aula en el momento mismo del examen, en presencia del inspector o una autoridad del colegio.



El general Paz

ELENA RICH. — Si esa epopeya o trabajo épico es de naturaleza poética, necesariamente tendrá que estar escrita en verso. El tema puede ser real o ideado por el autor.

AGUA VA. VIAMONTE. — No damos direcciones privadas.

GOROLA. T. M. BAHIA BLANCA. — No nos dice usted cuál ha sido la operación quirúrgica a la que fué sometida, restando un apreciable elemento de juicio para nuestra respuesta. Puede usted rebajar de peso bebiendo pocos liqui-

dos, desechando las grasas, los guisos, las comidas condimentadas, los dulces y los postres de su alimentación, así como las pastas en su totalidad. Debe alimentarse, en cambio, con verduras hervidas, carnes asadas, de vacuno o de aves, pescado, frutas, compotas, etc. Sería conveniente, dado lo que nos dice, y su gran exceso de peso, que se hiciese revisar por un médico y se sometiese al tratamiento que se le indicara. Si no tiene medios para hacerlo, concurra al consultorio externo de cualquier hospital donde atiendan gratuitamente.

FUTURO MARINO. — Escriba nuevamente a esa Escuela de Mecánica de la Armada, haciendo notar el hecho de que su carta anterior, requiriendo informes, no ha sido contestada.

RIS Y RAS. — Si de mutuo acuerdo ha resuelto suspenderse la flor en ese partido de truco y usted tiene flor, puede echar el envidio. Ahora bien: el canto de los puntos se forma con los dos naipes más altos. Supongamos que usted tiene flor de copas, con un tres, un cinco y un siete. Echa envidio y canta treinta y dos, es decir, la suma del cinco y el siete más los veinte de rigor.



Una vista de la ciudad de Logroño, España.

GALLEGUITO. — En números redondos se calcula la población de Logroño en 27.000 habitantes.

EL ARTE DE CONTESTAR

TESEO. — El culto de Atenea, diosa griega, es uno de los pocos que no proceden de ningún otro. Es la diosa de los combates, de los consejos, así como de la perfección artística. Protectora de las ciudades, sobre todo en las que florecía el arte de las industrias artísticas.

LECTOR DE "EL ARTE DE PREGUNTAR". — Haga ver ese perro por un veterinario.

ERASMO DE SAN JUAN. — Las gobernaciones nacionales no tienen representación parlamentaria al Congreso Nacional y no cuentan con parlamentos locales. 2º No se ha dado el caso de que se intente, trate o discuta en el Congreso la conversión de una provincia en gobernación nacional. Ello, por otra parte, daría origen a una cuestión constitucional.



Mata Hari en la época de sus grandes triunfos.

MAXIMA DE LA ESTRELLA. — El fusilamiento de Mata Hari fué la consecuencia de una acusación contra la misma, por espionaje.

RAUL TELLECHEA. ROSARIO. — No facilitamos direcciones privadas.

GALAN JOVEN. — Hay varias formas de distinguir los diamantes verdaderos de los falsos, cuando estos últimos están tan bien hechos y tallados que se prestan a confusiones. Lógicamente, el mejor procedimiento es hacerlos revisar por un joyero de confianza, pero pueden adoptarse otros, cuando no se cuenta con un amigo para estas cosas, que nos merezca crédito. Se recomienda sumergirlos en agua límpida. Si la piedra no luce y pierde gran parte de su brillo, es falsa. Los rayos Röntgen constituyen el procedimiento más seguro, si se trata de valorizar joyas muy costosas, pero no está al alcance de todo el mundo. En cuanto a la limpieza de estas piedras, se recomienda sumergirlas durante media hora en espuma de jabón, se sacan luego y se colocan en aserrín dejando que se sequen solas. Luego se las cepilla y frota suavemente.

Una original exposición...

Esquivel. Los yesos y las telas decoran las rústicas paredes. Como los suelos no permiten grandes erogaciones, cada uno se procura del mejor modo los elementos de trabajo.

—Cuando no se tiene dinero y si muchas ganas de hacer arte— sugiere Barionuevo, —el barro de un horno sustituye muy bien a la arcilla o a la pastelina.

Barionuevo se ha dedicado a la pintura. Tiene acabados más de cien trabajos y por primera vez hará una exposición individual en el Club del Progreso. No ha estudiado en institutos oficiales, pero Droghetti y Jorge Bermúdez orientaron su afición en la provincia de Catamarca.

OTRO ESCULTOR

El otro "caballero del altillo" es José Esquivel, escultor que ha visto admitidos sus envíos al Salón Nacional de Bellas Artes, al Salón de Mercedes y a otras exposiciones de rigurosa fiscalización. Concurrirá al "hall" del Correo con una "Cabeza" de bronce, una "Cabeza de boxeador" en cera, y una "Cabeza de niño" en yeso.

Esquivel, modestísimo auxiliar en el Archivo General, tiene catorce años de servicio en la repartición.

PERUZOVICH, EL PINTOR DEL RIACHUELO

Hace algún tiempo suscitó muchos comentarios una exposición de telas al aire libre, en plena calle Pedro Mendoza, al lado del puente Avellaneda. Eran treinta y cinco obras de Rodolfo Peruzovich, nacido en la Boca, a orillas del Riachuelo, y pintor de su ambiente. Peruzovich comenzó a dibujar y colorear cuando apenas tenía quince años, y regaló sus cuadros en la vecindad. Un carnicero decoró su negocio con las obras de Peruzovich, y la casualidad quiso que llegara a verlos Soto Acebal, quien inmediatamente pidió que el autor fuese a visitarlo. Peruzovich se resentó ante el reputado pintor, que se ha convertido desde entonces en su maestro. Peruzovich, una gran esperanza del arte argentino, es empleado del Correo y participará en la muestra con sus mejores producciones.

EL AUTODIDACTO QUE EMPIEZA

Dardo Mazzei, muy jovencito, trabaja durante las horas de la tarde en la oficina de expedición al interior. Es huérfano de padre, y con lo poco que gana tiene que mantener a la madre.

—A ella le debo todo, pues estimula mi afición a la pintura, afición que me ha llevado a realizar estos cuadros sin haber pasado antes por alguna academia. Soy un autodidacto. Un buen día, no hace mucho, compré cinco pomos y me puse a reproducir en la tela un paisaje urbano. Es de testable, pero he ido progresando. Veán este vaso con flores, que presentaré en la exposición del Correo...

Y TAMBIEN PROFESORES

El señor Carlos M. Cignoli, empleado desde hace doce años, realizó estudios de pintura en la Academia Nacional, hasta graduarse de profesor. En contac-

(Continuación de la página 53)

to directo con Collivadino, Sartori, Giudici, Ripamonte, etc., ha conseguido sobresalir, y si bien nunca ha expuesto sus obras, goza de prestigio entre quienes las conocen. Es profesor honorario en la escuela de dibujo que sostiene el Círculo de Profesores Diplomados en Bellas Artes, organización desde la cual Cignoli ha venido luchando para conseguir que se dignifique la enseñanza.

Cignoli presentará dos excelentes trabajos en el segundo salón de artes plásticas que ha organizado el círculo referido, y llevará al local del Correo varios cuadros de positivos méritos, fruto de un tesonero esfuerzo.

UNO DEL SALON DE RECHAZADOS

Otro profesor que participará en la muestra del Correo es Luis Rossi, egresado también de la Academia Nacional, y que está en las oficinas de la casa central desde hace casi veinte años.

Rossi expuso por primera vez en el Salón Nacional, en 1929. Se le aceptó un "Retrato de Erlin". Concurrió con otro cuadro al Salón de este año, pero no fué admitido. Lo envió entonces al Salón de Rechazados abierto en el Concejo Deliberante, y tenemos entendido que Pilar de Lusarreta lo ha considerado como una de las mejores obras allí expuestas.

Rossi ha tenido como maestros a Alice, Alberto M. Rossi, Torcelli, y otros, y a su vez ha dado clases en la Mutualidad de Bellas Artes, de la que ha sido presidente. Consagra a su arte las horas de la mañana y de la noche.

DISCIPULO DE SOTO AVENDAÑO

En la oficina de certificados, como auxiliar con el sueldo mínimo, trabaja desde hace trece años Carlos A. Guerra Seide, una brillante promesa para la escultura argentina. Discípulo de Soto Avendaño, estudia bajo la vigilancia del maestro de la Escuela Superior de Bellas Artes. Desde 1928 concurre anualmente al Salón Nacional, y para el de 1934 prepara un gran trabajo, con el que aspira a un premio. Actualmente, al margen de sus bocetos en la Escuela, está terminando una placa para la Mutualidad de Empleados de Correos y Telégrafos, que será colocada en el vestíbulo del palacio central. En la exposición mostrará tres torsos y algunas cabezas.

LOS HOMBRES DE LETRAS

Muchos otros pintores, dibujantes, escultores, etc., de esta ciudad y del interior del país, tomarán parte en el original certamen. Los que hemos mencionado son sólo un ejemplo. Las vitrinas del "Hall de Extranjeros" serán ocupadas asimismo, como hemos dicho, por los libros de los escritores que trabajan en el Correo. Entre éstos figuran Ezequiel Martínez Estrada, que obtuvo el primer premio nacional de letras por sus libros "Humoresca" y "Titeres de pies ligeros", y que acaba de dar un gran ensayo con su obra "Radiografía de la Pampa"; Ramón de Castro Esteves, autor de "Inquisiciones acerca de Rosas y su época" y "Rosas ante la historia", y que está terminando el primer tomo de la "Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina", cuyos originales fueron premiados con medalla de oro por el IV Congreso de Historia Nacional; Bartolomé Galíndez, que tiene en su haber numerosas novelas; Miguel de Arzubíaga, el poeta de "La fiesta nueva"; Vizoso Gorostiaga, autor de "Cuando sopla el zonda"; y otros cuen-

tistas, poetas, ensayistas de consideración que se ganan la vida obscuramente, vendiendo estampillas, manipulando cartas o poniendo aburridoras resoluciones en los expedientes.

La feliz iniciativa de la "Colonia de

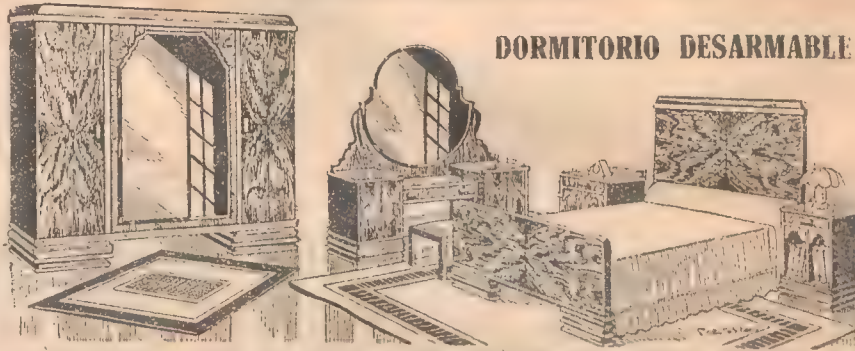
Expansión y Cultura" permitirá, pues, poner en contacto al público con una cantidad de empleados subalternos de insospechadas aptitudes artísticas y literarias.

FIN

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES
IMPORTADORES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES



DORMITORIO DESARMABLE

DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: ROPERO DESARMABLE amplias divisiones, gavetas y estantes, TOILETTE MESA, 2 MESAS DE LUZ, CAMA MATRIMONIAL con elástico Imperial reforzado con estiradores, PERCHA TOALLERO y PERCHAS INTERIORES.

185

GRAN OFERTA RECLAME.....

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invítamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones juegos etc.

Puede Vd. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño HOROSCOPO de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

Dr. P. V. HORDAN LANUS F. C. S. (R. A.)



UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENNORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: FARMACIA DEL CONDOE. — ROSARIO

HAGA QUE BRASSO EFECTUE EL TRABAJO



Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



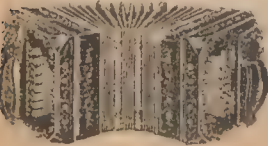
LUSTRA
PORQUE
LIMPIA

Brasso

Casa de Música "PEREZ"

GARAY 947 — Buenos Aires

BANDONEON como el presente al precio de \$ 160. Solicite catálogo GRATIS. Arreglo piezas de música con números y tonos para BANDONEON. Pida precios.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



La VERDAD ACERCA de la ESPOSA "MUÑEQUITA"

Según OLIVIA R. BARTON

CÓMO sucedió que él se casó con esa "cabecita hueca"? Es bonita y suave, pero no tiene más cerebro que una gallina.

Ahí está. La vieja pregunta de por qué los hombres se casan con ciertas mujeres algunas veces. Y, sin embargo, es un hecho que muchas de esas "cabecitas huecas" resultan espléndidas esposas. Estoy pensando más y más que, a menudo, suelen ser las mejores.

Los hombres, probablemente, no analizan sus novias ni miran muy lejos. Pero si lo hicieran — si fueran psicólogos calculadores en vez de amantes caprichosos, — sabrían de antemano que esta cualidad del carácter o de la inteligencia muy a menudo se adapta alegremente a los quehaceres de la casa y al cuidado de la misma, mientras que la mujer de más cerebro frecuentemente encontrará fastidiosa la vida de familia y sus responsabilidades.

Esto no quiere decir, por supuesto, que la muchacha sería no será una buena esposa. Después de todo, los deberes de esposa, los de madre y el cuidado de la casa, como todo lo demás, se realizan mejor cuando están inteligentemente dirigidos.

Pero sucede que entre esta clase de mujeres, especialmente entre las que se han preparado para otros trabajos, comienza el descontento. Es difícil amoldarse a la monotonía de la rutina diaria.

Estoy considerando como la cosa más natural que las esposas sean amas de casa, y seguirán siéndolo mientras la familia sea la más grande institución del mundo.

Es claro que hoy hay muchas clases de casamientos. Antes solía haber un solo. Está el matrimonio de carrera o el de partes iguales en que la mujer trabaja ayudando también. El casamiento de prueba, que se hace más o menos como experimento, pero que en muchos casos se convierte en permanente; el matrimonio de compañía pertenece a esta clase. Luego existen otras divisiones. Por ejemplo: el matrimonio de ciudad, en que marido y mujer viven en un apartamento donde, tocando un timbre, tienen toda clase de comodidades, y no piensan en tener hijos, es decir, quieren tener uno. Como contraste están los casamientos rurales y suburbanos, en los que las viejas costumbres se han conservado bastante.

Estas divisiones no siguen ninguna lógica. Las menciono solamente para recordar que no podemos decir "casamien-

to", sino casamientos, y las chicas que van a ser esposas no pueden saber cuál de ellos les corresponderá. Esto pone las exigencias de una esposa dentro de una vaga categoría. ¿Dónde vivirá? ¿Qué clase de esposo tendrá? ¿Cómo concebirá él un hogar feliz? ¿Cómo ha sido educado, a la antigua o a la moderna? ¿Querrá ser juicioso, y usar zapatillas después de cenar y cuidar los chicos que hacen los deberes mientras su esposa lava los platos, o será divertido y alegre, y le gustará ir a fiestas, verla bien vestida, y que sea espiritual y entretenida cuando esté con sus amigos?

La chica que se casa hoy debe estar perpleja. Tiene que adaptarse al casamiento como a un paso de baile. Ahora, dos hombres no bailan de la misma manera, y parece que el casamiento tiene la misma variación. Así, la primera necesidad de una esposa, es el adaptarse a cualquier situa-

Muy pocas son las mujeres que, al unirse a un hombre, saben qué cosa es el matrimonio. De ahí que desentonen luego en el hogar, frente a sus deberes de esposa y de madre. En esta nota, la autora analiza los diversos temperamentos de mujer y los trasplanta al hogar.

Después de realizado el matrimonio, he aquí la pregunta que acaba por formularse toda mujer: — "¿Cómo hacer para que mi esposo sea siempre feliz?"

ción en que se pudiera encontrar después que la ceremonia ha terminado y se ha recogido el arroz.

Una amiga mía, descendiente de una familia "del gran mundo", de la ciudad, se casó con un muchacho tranquilo y "anticuado", de un pueblo chico. Nadie creía que podría adaptarse, mas a pesar de sus mimos, como no era capricho-

sa, se amoldó a la situación.

Comenzó a habituarse a las costumbres de los aldeanos. No pertenecía a la clase hermosa pero insulsa, mas cuando se casaron, algunos se sorprendieron de la conducta de Jim y algo murmuraron sobre las cabezas huecas. Mas creo que resultó ser muy inteligente.

Bajo su frivolidad aparente se ocultaba un carácter insospechado. Algunas chismosas decían que se amoldaba porque no tenía carácter. Mas, fuera como fuere, hizo, sin duda, un notable esfuerzo.

Creo que es más fácil para la mujer del pueblo chico adaptarse al ambiente más artificial de la ciudad, a sus maneras moder-

(Continúa en la página 63.)

El EXTRAÑO RELATO de AQUEL HOMBRE

CUENTO POR
K. D. BLAIN

Y O juro que las mujeres son el demonio, no porque mi esposa labre mi desdicha. Ella es buena, hacendosa y madre excelente. Pero tiene el terrible defecto de llegar siempre tarde a las citas. Un mínimo de media hora es el tiempo que me hace esperar cada vez que tenemos que vernos fuera de casa. Por eso no fué de extrañar que aquella tarde en que quedamos de vernos en la estación del subterráneo llegara yo con diez minutos de retraso y considerara que aún estaría veinte de plantón.

Había bastante gente en el andén y como soy hombre a quien agrada conversar, decidí provocar charla con alguno. A mi derecha se hallaba un hombre ya entrado en años, bien trajeado y con aparente aspecto de persona culta. Lo observé unos segundos, y no sé por qué me pareció que él también aguardaba una mujer.

— Sí, señor — le dije, sonriendo confidencialmente. — ¿No le parece a usted que las mujeres son el demonio?

Volvió la cabeza y lentamente fijó en mí sus ojos, que se me antojaron melancólicos.

— Una mujer ha labrado mi desdicha — murmuró. — Y al decir esto un ligero temblor sacudió sus finos labios.

Yo le había hablado en tono de alegría, pero su contestación había sido hecha con mucha tristeza. Disimulé como mejor pude y lancé un inseguro:

— ¡Ah!...

— Verá usted — prosiguió aquel hombre sin dejar de mirarme. — Yo era un inválido, y, por consiguiente, una carga para mi mujer. Ella era mucho más joven que yo, y hermosa. Ahora creo que se casó conmigo por mi dinero.

— ¡Ah!... — Y lancé esta exclamación con un poco de burla. Pero el otro no pareció notarlo.

— Eramos solos ella y yo. No había hijos. Vivíamos en una casa muy grande, con un par de sirvientes y el mayordomo. Eramos más o menos felices. Yo transcurría la casi totalidad

del día en la cama o en mi sillón rodante, mientras ella disponía que todo marchara bien en la casa. Tenía poco que hacer, pero se entretenía. Además trataba de que yo tomase mis medicamentos a las horas indicadas.

— Una tarde por semana visitaba una amiga y una noche por semana yo le permitía que saliese. Iba a bailar, al teatro o al cine. Yo, naturalmente, no podía acompañarla. Yo no sabía quiénes eran las personas que la acompañaban. Además, me sentía poco inclinado a inoportunarla con mis preguntas. Pero una noche regresó acompañada de un hombre joven. Mi dormitorio quedaba justamente sobre las puertas de entrada a la casa. Yo oí que él hablaba...

— ¡Ah!... — dije yo. Pero me sentí interesado.

— A la mañana siguiente — prosiguió el narrador — le pregunté quién era su acompañante. Ella me miró con los ojos muy abiertos y me dijo que era el hermano de su amiga. Pasados algunos días, cierta noche no pude retirarme a mis habitaciones como siempre lo hacía. Recrudesció el ataque de parálisis y me sentí clavado en el sillón. Tenía por costumbre despedir allí a Lorea e ir a mi dormitorio sin la ayuda de los sirvientes, que ya se habían retirado. Pero apenas ella se ausentó, mis músculos se helaron y no pude mover ni un brazo.

— Mi cruenta agonía duró varias horas. Al fin escuché el débil ruido de una llave al ser puesta en la cerradura. La puerta se abrió, y tras un breve rumor de voces mi esposa y aquel hombre joven penetraron en el hall. Yo sufría horriblemente. Quise gritar, pero no pude. Aquel murmullo apagado me oprimía el corazón horriblemente. Hice esfuerzos inauditos y al fin pude decir algo.

— ¡Lorea!

— Sentí una exclamación que venía del hall. Una mano encendió la luz. El hombre joven, con gesto sorprendido, estaba parado junto a mi mujer. Lorea me miraba fijamente, con los ojos muy abiertos.

— Su culpabilidad era evidente. Pero reaccionaron, me llevaron a la cama y llamaron al médico. Yo no pronuncié una sola palabra.

— ¿Sí? — dije yo, sin saber lo que decía.

— Sí — respondió mi ocasional confidente, como un eco. — Una mañana me levanté temprano y bajé al comedor. Hacía ocho años que no me levantaba antes de las once de la mañana. Pero aquella mañana tuve la intuición de una crisis y decidí afrontarla. Me aproximé a la mesa donde debían de servir el desayuno. Había una carta dirigida a ella. Me sentí vacilar. Yo sabía quién había escrito aquella carta. Por eso la abrí. Decía: "Debes huir conmigo. Es imposible seguir así. No lo culpo a él, más aún, siento pena por lo que va a sufrir. Pero debes dejarlo. Dejar las cosas como están es peor que la muerte. Te espero." Y estaba firmada por él... por el hermano de su amiga. Iba a alejar a Lorea de mi lado..."

El narrador hizo aquí una leve pausa. Tosió un poco, aclaró su voz y luego prosiguió:

— Decidí matarla y matarme. Me apoderé del revólver que tenía escondido en mi dormitorio para un caso de agonía lenta. Aquella



noche, después que Lorea se retiró a sus habitaciones, me cercioré que el revólver estaba cargado, y lo empuñé con mi mano derecha. En la izquierda sostenía un vaso lleno de cierto líquido muy venenoso.

Penosamente pude llegar hasta su dormitorio. Ella estaba parada frente al espejo, mirándose.

— ¿Qué...? — fué todo cuanto dijo.

— El te escribió una carta — pronuncié yo ferozmente. — ¡yo la leí! ¡Pero tú no te irás! ¡No podrás abandonarme!

— Levanté el brazo izquierdo con el vaso.

— Esto es veneno que yo beberé. Luego te mataré. Eres mi esposa, y si no quieres vivir conmigo, morirás conmigo.

— Sin dudar un momento bebí el veneno, levanté el revólver e hice fuego. Pero Lorea no se movió. Blanca y rígida cual un mármol continuaba mirándose con sus ojos muy abiertos. Enloquecido, volví a disparar sobre ella hasta el último cartucho.

— Y mi mujer continuaba allí, sin hacer un gesto, blanca e insensible. Entonces me di cuenta: Lorea había quitado el plomo de las balas dejando la pólvora sola. ¡Se había burlado de mí! ¡De mí, que aún siento el veneno dentro de mi corazón!"

Miré a mi interlocutor con ojos asombrados. El posó en mí sus pupilas tranquilas.

— ¡Y después morí!...

Yo no pude reprimir unas palabras.

— Pero ¡mi querido amigo, usted debe estar loco!

El caballero sonrió, y ya con la mirada llena de alegría, respondió:

— Tanto como eso, no. Llegó usted a tiempo para salvarme...

Miraba por encima de mi cabeza como si acabase de encontrar a alguien.

— ¡Al fin! — exclamó. — ¡Ahí viene mi mujer! Hace casi media hora que la estoy esperando. De no haber llegado usted, me habría aburrido soberanamente. No puede imaginarse el fastidio que me produce la espera. Es una cosa que mis nervios no toleran. Tengo que hablar con alguien para distraerme, contar cualquier cosa..., aunque sea una pavada... No sabe cuánto le agradezco que haya provocado mi charla. Me ha ahorrado usted media hora de horrible aburrimiento.

Y antes de que yo pudiese articular una sola palabra, mi extraño narrador corrió a unirse con su esposa.



BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

CUADRO PRIMERO

(Angulo de un comedor. Balcón a la calle Puertas. La familia que nos ocupa ha terminado de cenar. El padre, DON CELESTINO, se palpa los bolsillos buscando cigarrillos que no tiene, mira a ADOLFITO de reojo, hace un gesto de rabia y se sienta en un sillón. DONA ANTONIA levanta la mesa. ADOLFITO sale, derecha, para ponerse el saco de smoking y el cuello, porque está invitado a un casamiento. MARTA, lentamente, dobla el mantel en una punta y coloca la máquina de escribir sobre la mesa. Don Celestino, que es un hombre de cincuenta años, toca el piano nerviosamente sobre el brazo del sillón.)



DARTHÉS, CAMILO. (Nació en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1889.) Escritor. Producción personal: "¡Mentiroso!", "El sueño de la casa propia" y "El cadenero".

ANTONIA. — (A Marta.) ¿No podés esperar que levante la mesa?

MARTA. — Tengo mucho que hacer.

ADOLFITO. — (De adentro.) Che, Marta... ¿Dónde está mi corbata negra?

MARTA. — En el ropero. (Un silencio. Se sienta frente a la máquina.)

ADOLFITO. — (Apareciendo.) No encuentro nada... No sé dónde ponés las cosas. Antes de ayer, las medias... Ayer, la gillette... Hoy, la corbata... Doña Escondrijos sos vos...

MARTA. — (Lentamente.) En el cajón de las medias, a la derecha. Anoche te la he planchado...

ANTONIA. — ¿Por qué no te levantas y se la vas a buscar?... ¿No ves que Adolfito está apurado y tiene que salir? Venga, m'hijo, que tiene una hilacha. (Se la saca del pantalón. A Marta, pronta a salir.) Y a ver si te traés el cepillo, de paso... (Marta sale lentamente.)

CELESTINO. — (Con gran lentitud.) No... Si el muchacho se cuida... Se divierte... Está de baile... Y el pobre viejo, que se ha sacrificado como un burro para hacerlo hombreco, a la cama a las 9 porque no tiene ni veinte centavos para tomar un express... Bueno... Siga la rueda... (Ya acostumbrados a sus rezongos, nadie le contesta. Vuelve a entrar MARTA, que le da una corbata a Adolfito.)

ADOLFITO. — Traeme el cuello palomita. (Marta da también un cepillo a Antonia y vuelve a salir por donde entró. Antonia cepilla a Adolfito.)

CELESTINO. — Diviertansé... Meta garufa... Después entran a las cuatro de la mañana silbando y caminando fuerte. (Buscando otra vez cigarrillos en el bolsillo.) De todos modos, si se despierta el viejo, ¡no importa! ¡Claro! ¡Menos que un perro! (Gol-

El SOSTEN de la FAMILIA

Comedia porteña, en tres
cuadros, original de
Camilo Darthés
y Carlos S. Damel

Estrenada en el teatro Nacional, por la compañía Pascual Carcavallo, el 30 de octubre de 1931.

peando sobre el brazo del sillón, nerviosísimo.) Vos... ¿No oís que estoy buscando cigarrillos?

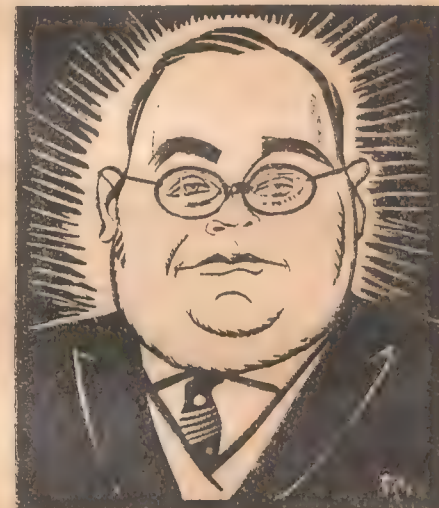
ADOLFITO. — No tengo.

CELESTINO. — No ve... Ni para eso sirve... ¡Está bueno! Vamos bien... Siga la rueda. (MARTA entra, alcanza el cuello a Adolfito y se sienta a escribir a máquina.)

ANTONIA. — (Mientras cepilla a Adolfito.) ¿Es rica la novia?

ADOLFITO. — Está bien... El padre es un francés, dueño de una ferretería... Tiene una punta de casas...

ANTONIA. — (A Marta.) ¿Te querés callar cinco minutos con la máquina? ¿No ves que estoy cepillando a tu hermano? (Marta obe-



DAMEL, CARLOS. (Nació en Buenos Aires el 11 de mayo de 1890.) Médico y escritor. Producción personal: "Inmigrante".

DARTHÉS y DAMEL. — Este binomio se inicia en el teatro en 1911, que estrenó en el teatro Olimpo "La última escena".

Estrenos posteriores: "La pipa de yeso", "El instante", "El halcón", "El señor X", "El novio de Martina", "El loco Ruiz", "La mascota del barrio", "Avanti Football Club", "Las que van al infierno", "Hasta la hacienda baguala cae al jagüel con la seca", "El viejo hucha", "Hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo", "El botonazo", "El milagro de San Antonio", "El sostén de la familia" y "Como bola sin manija".

REPARTO

(Por orden de aparición en escena.)

Antonia...	47 años....	Josefina Suárez
Marta.....	27 ".....	Elsa O'Connor
Celestino...	50 ".....	Tito Lusiarido
Adolfito....	20 ".....	Miguel Gómez Bac
Buffarini...	35 ".....	Samuel Giménez

La acción en Buenos Aires.—Epoca actual.

dece y se pone a leer unos artículos que tiene que traducir.)

CELESTINO. — Y bueno... ¡Si no podemos fumar, tomaremos agua! (Se apoya sobre los brazos del sillón para levantarse, pero se arrepiente.) Che, Marta... Traeme una copa de agua. (Marta obedece.)

ANTONIA. — (A Marta.) ¡Ah, che! Esta tarde han venido de la revista a buscar la traducción... Dicen que la necesitan para mañana sin falta. (Adolfito sale, derecha, con cuello y corbata.)

MARTA. — ¿La del cuento o la de la novela?

ANTONIA. — Hombre, no sé...

MARTA. — ¡Caramba!... ¡Qué broma! Debería haberse fijado en lo que le decían.

ANTONIA. — ¡Claro!... ¡Como no tengo otra cosa que hacer que atender tus cosas!... (Sale por derecha.)

MARTA. — Si es la novela, no voy a tener tiempo... ¡Es tan larga! Tendré que quedarme otra vez esta noche trabajando hasta las tres...

CELESTINO. — Claro... Galopando con la máquina... Taca... taca... taca... ¡No lo dejan dormir a uno!

MARTA. — Yo tampoco duermo... Vos sabés que trabajo, papá...

CELESTINO. — Si... Si... Ya sabemos que trabajás... Lo decís a cada rato... Trabajás para nosotros...

MARTA. — Les doy todo... Y como no alcanza, trabajo de noche haciendo traducciones con esta máquina que tanto lo molesta... Si se queja usted, ¿qué debo decir yo, que hace un año que no voy a una fiesta y que mi último día de descanso fué el seis de enero y estamos en agosto?... ¡Claro!

CELESTINO. — ¡Literatura!... ¡Literatura! Vos sos joven... Cuando se es joven se necesita plata... La juventud es un teta-

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

De Camilo Darthés y Carlos S. Damel

Espacio para encuadrar

ro... Yo, a tu edad, también daba todo lo que ganaba, llevaba cinco años de casado y tenía ya dos hijos... Los hijos son el único gran valor que hay en la vida. Vos sos rica... Tenés un tesoro en tu juventud. Para mí, hoy, un tesoro serían treinta centavos... (Un silencio.) Che, Marta...

MARTA.—¿Qué?...

CELESTINO.—¿No tenés treinta centavos?

MARTA.—Busque en mi cartera.

CELESTINO.—(Se levanta. Busca en la cartera de Marta, que está sobre el aparador. Mientras tanto, Marta escribe a máquina.) Che... No hay más que un papel de un peso.

MARTA.—Llévelo... Tráigame el vuelto...

CELESTINO.—¿Me lo das?... Gracias... (Lo guarda.) Así aprovecho para pagar una cuentita atrasada que tengo. (Se pone a cantar un aire de ópera.) "Di quella pira..." Hasta luego. (Toma su sombrero y sale, contento.)

ANTONIA.—(Que aparece simultáneamente a la derecha, lo ve salir y queda oyendo el canto.) "¡Di quella pira!"... ¿Por qué le has dado plata a Celestino?...

MARTA.—Para que comprara cigarrillos.

ANTONIA.—Has hecho mal... ¡Si se los gastara en algo útil, todavía! Pero es un vicioso... Se los juega a la quiniela. ¡Hágame el favor! ¡A la quiniela! ¡Me repugna!... ¡Si se lo jugara al 36, todavía!... Está de racha y es salidor... Pero, no... Se empeña con el 14 que no quiere salir...

ADOLFITO.—(Entra de smoking, se sienta en el sillón y enciende un cigarrillo.) ¡Está fresca la noche!...

ANTONIA.—Llévate el sobretodo. Si salís en cuerpito así a la calle, después del baile, te podés resfriar.

ADOLFITO.—No... Si Buffarini me trae en automóvil... Che, Marta... Prepará el café que ahora nomás va a venir a buscarme Buffarini...

ANTONIA.—(Al oír el nombre de Buffarini, ha fruncido el entrecejo. Marta, por el contrario, sale alegremente por derecha.) ¿Por qué te viene a buscar Buffarini?

ADOLFITO.—Porque le queda de paso.

ANTONIA.—A mí no me agrada que venga ese tipo acá...

ADOLFITO.—Pero, mamá... Si es un buen muchacho y nos estima mucho.

ANTONIA.—Viene porque le gusta tu hermana... A título de que te viene a buscar, se instala aquí hasta las doce de la noche, distraendo a Marta, que tiene que trabajar...

ADOLFITO.—Pero, mamá... Si es un tipo muy bien...

ANTONIA.—Muy bien..., pero no me interesa.

ADOLFITO.—¿Y si a Marta le gustara?

ANTONIA.—¡No quiero que venga, y basta!... (Golpea las manos.)

ADOLFITO.—Ahí está... ¡Adelante..., Buffarini!...

ANTONIA.—Yo no lo quiero ver. (Saliedo, derecha.) ¡Se dejan deslumbrar por un Ford de porquería! ¡Buffarini! ¡Puf!...

ADOLFITO.—¡Pero, mamá!... (Antonia ha salido.) Adelante, che... Entrá... ¿Cómo te va?...

BUFFARINI.—(Entra de smoking. Buena presencia. Tipo simpático y atractivo.) ¿Qué tal?... ¿Tu gente?...

ADOLFITO.—Papá salió... Mamá y Marta están adentro... Ahora nomás han de venir. Sentate.

BUFFARINI.—Che... Tenés el cuello lleno de sangre.

ADOLFITO.—¡No digás!... ¿Se ve mucho?...

BUFFARINI.—Bastante.

ADOLFITO.—¡Es esa gillette de porquería!... Esperate que me lo cambio... En seguida vuelvo. (Va a salir por derecha. MARTA entra con una taza de café.) ¡Cuidado!... ¡No me tires el café encima!... ¡Es lo que me faltaba!... (Sale, derecha.)

MARTA.—Buenas noches... ¿Cómo te va?... No me habías dicho que ibas a venir a buscar a Adolfito.

BUFFARINI.—Quería darte una sorpresa. (Le da un beso.)

MARTA.—Cuidado... (Dejando la bandeja sobre la mesa.) ¡Cómo te aprovechás lo que tengo las manos ocupadas!...

BUFFARINI.—¿Hablaste con tu madre?...

MARTA.—No me animé... Hoy anda con la luna.

BUFFARINI.—Si me hubieras dejado a mí, estaría todo arreglado. (Remueve con la cucharita.)

MARTA.—¿Tiene bastante azúcar?... (Pausa.) Mirá. Esperate antes de decirselo... Está de muy mal humor. Es capaz de contestarte una grosería a la mejor proposición que le hagas...

BUFFARINI.—No me callaría la boca.

MARTA.—Por eso... Sería una situación tirante entre ustedes dos, y yo saldría pagando las consecuencias.

BUFFARINI.—¿Más tirante de lo que está?... No me puede ver... ¿No ves con la carita que me recibe todas las noches?... ¡Y las indirectas!... Y eso cuando no dispara para evitar mi presencia... Como esta noche. Me dejaría cortar la cabeza.

MARTA.—A pesar de todo, prométeme que vas a esperar.

BUFFARINI.—¡Hace un año que estoy esperando! ¿No te parece mucho ya?...

ANTONIA.—(Entrando.) ¡Ah!... ¿Usted?... ¡Lo hacía tan lejos de aquí!

BUFFARINI.—Buenas noches, señora. (Le tiende la mano.)

ANTONIA.—Buenas. (Le toca apenas la punta de los dedos.)

BUFFARINI.—Ya nos habríamos ido si Adolfo no se hubiese tenido que cambiar el cuello.

ADOLFITO.—(De adentro.) Che, Marta..., ¿dónde está el agua colonia?

MARTA.—Voy. (Sale, derecha. Un silencio.)

BUFFARINI.—Fresca la noche, ¿no?

ANTONIA.—¿Le parece?... ¡Yo tengo calor!... (Buffarini se sienta.) Eso es, siéntese...

BUFFARINI.—¿Su esposo?... ¿A hacer su partidito de casín?...

ANTONIA.—No... Fué al teatro... (Otro silencio.)

BUFFARINI.—¿A ver una sección?...

ANTONIA.—No... A ver "El Trovador"...

BUFFARINI.—¡Ah!... ¡Ah!... (Otro silencio.) Dígame, señora...

ANTONIA.—¿Qué?...

BUFFARINI.—¿Usted vería mal que yo viniese a su casa dos veces por semana a visitar a su hija?...

ANTONIA.—¿Eh?...

BUFFARINI.—Martes y viernes..., de 9 a 12... Marta no tiene ningún inconveniente...

ANTONIA.—¡Martes y viernes, de 9 a 12! ¡Cómo corre usted!... Se conoce que tiene automóvil... Pero esto es una cosa un poco más grave de lo que usted se cree... Yo tengo que consultar a mi marido.

BUFFARINI.—Ya sé... Pero yo le pido su opinión... A su marido, ya se lo pedirémos después.

ANTONIA.—Yo puedo pensar una cosa y mi marido otra... Celestino, aunque no lo parezca, es el jefe de la familia. Él manda aquí, y se hace siempre lo que él dice... Así que converse con él, mañana o pasado, o la semana que viene... Porque supongo que usted no ha de tener tanto apuro...

BUFFARINI.—No crea, señora... Yo deseo casarme a lo sumo dentro de tres meses.

ANTONIA.—¡Ave María! ¡Pero si apenas se conocen! Es necesario intimar un poco. Yo no soy partidaria de esos matrimonios radiotelegráficos.

BUFFARINI.—Bueno... En principio, estamos de acuerdo, entonces. Mañana le hablaré a su marido.

ANTONIA.—(Después de rascarse la cabeza, como si pensara.) ¿Quiere que le dé un consejo?... No venga mañana... Deje pasar todo este mes. Porque como a Celestino

no le van bien las cosas, anda con un humor de todos los diablos, está agresivo, grosero, y quién sabe todo lo que le contesta... ¡Si viera cómo está! Hoy no ha probado bocado. (Mira adentro.) Y a mí hace tres días que no me dirige la palabra. ¡Le van tan mal los negocios!... (Vuelve a mirar adentro.) Con su permiso un momento. (Saliedo, de acá.) ¿Qué estará haciendo el gato con el canario? (Mutis. Un silencio. Buffarini se levanta y se pone a caminar, lentamente, con las manos atrás, pensativo.)

CELESTINO.—(Entra alegre como un cascabel.) ¡Hola!... ¿Cómo le va, amigo Buffarini? ¡Dichosos los ojos que lo ven!... (Le estrecha la mano.) ¡Usted no sabe cómo extrañé no verlo en mi casa al fin de la cena! ¡Usted se me hace una persona de lo más familiar!...

BUFFARINI.—Muchas gracias... ¿Y qué tal?... ¿No le gustó "El Trovador"?...

CELESTINO.—¿"El Trovador"?

BUFFARINI.—¿No viene usted del teatro?

CELESTINO.—No, hombre... Vengo del café... Fui a tomar un fernetín... He comido mucho esta noche... Una vecina me regaló unos chorizos y una morcilla a la vasca, estupendos... Y de paso me hice una jugadita a las quinielas. Cincuenta centavos al 14 a la cabeza, y todo al cero cuatro a los diez primeros... Es mi pequeño vicio, ¿sabe?... (Palpándose los bolsillos.) Y me olvidé de comprar cigarrillos.

BUFFARINI.—¿Quiere un habano?

CELESTINO.—¿No bromea? (Buffarini le alcanza un habano.) Eduardo siete. ¡Hace tiempo que no me fumaba un monarca! (Lo corta con los dientes y lo enciende, mientras habla.) ¡Los que me habré fumado cuando estaba en la Aduana! ¡Si usted me hubiese conocido entonces! ¡Estaba en el candelero, amigo!... ¡Pero ya vendrán tiempos mejores!...

BUFFARINI.—Vea, don Celestino... Yo quisiera pedirle algo.

CELESTINO.—Pero encantado, che, Buffarini... Encantado de poderle ser útil... Diga no más que aquí estoy para servirlo...

BUFFARINI.—A mí me gusta su hija.

CELESTINO.—¡Ah!... ¡Ah!... (Haciendo un paso atrás y contemplándolo, mientras masca el cigarro.) Me parece muy bien... ¡Buena puntería! ¡Buen gusto, amigo, buen gusto!

BUFFARINI.—Y desearía visitar su casa dos veces por semana.

CELESTINO.—¿Qué macana!... (Buffarini se alarma.) ¡Qué macana! ¡Me ha errado el tiro!... (Crece la alarma de Buffarini.) ¡No se alarme, amigo!... Quiero decirle que esto lo tiene que arreglar con mi mujer... Si ella está conforme, yo por mi parte no tengo inconveniente... Ella manda aquí y se hace siempre lo que ella dice.

BUFFARINI.—Su esposa ya está conforme...

CELESTINO.—¿Le parece, che?... ¿Quién se lo dijo?...

BUFFARINI.—Ella...

CELESTINO.—¿Ella?... ¡Hum!... ¡Si esta mañana hemos estado hablando más de dos horas de usted..., y, francamente...!

BUFFARINI.—¿Qué?

CELESTINO.—Usted no es santo de su devoción... Dice que es corredor de aceites, hijo 'e gringo... Le pone la proa, amigo...

BUFFARINI.—¿Y usted qué piensa?...

CELESTINO.—Yo soy muy amigo de mi hija... Pero no soy nadie aquí... ¿Usted quiere honores, autoridad?... ¡Tenga plata, amigo!... Yo, cuando la tuve, no la supe guardar... Y ahora...

BUFFARINI.—Entonces, ¿puedo contar con su ayuda?...

CELESTINO.—¡Vale tan poco!... Pero, en fin..., haré lo posible... Ya le he dicho que soy muy amigo de mi hija... Y vengan esos cinco... (Se estrechan la mano. Entran

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

De Camilo Darrhés y Carlos S. Dame!

(ADOLFITO, ANTONIA y MARTA.)

ADOLFITO.—¿Vamos, che?

BUFFARINI.—Vamos... Entonces, hasta mañana.

CELESTINO.—Adiós, amigo... y que se diviertan.

BUFFARINI.—Adiós, Marta.

MARTA.—Los acompaño hasta la puerta...

ANTONIA.—Hace mucho frío... Te vas a resfriar...

MARTA.—No importa.

ADOLFITO.—Buenas noches. *(Sale con Buffarini y Marta.)*

ANTONIA.—¿Te dijo?...

CELESTINO.—¿Qué?...

ANTONIA.—Que quería visitar la casa.

CELESTINO.—Me dijo.

ANTONIA.—¿Qué te parece?

CELESTINO.—Me parece muy bien.

ANTONIA.—¡Idiota!

CELESTINO.—¿Por qué?

ANTONIA.—Porque Marta no puede casarse...

CELESTINO.—No veo la razón.

ANTONIA.—¿Qué vas a ver si sos un zonzo!

CELESTINO.—Pero ¿qué tenés que alegar en contra del muchacho?

ANTONIA.—Muchas cosas...

CELESTINO.—A ver una...

ANTONIA.—Es corredor de aceite... Huele a frito... Me revuelve el estómago...

CELESTINO.—Eso se va con bicarbonato...

ANTONIA.—Y es hijo de gringos...

CELESTINO.—Como Dante, como Virgilio, como Galileo...

ANTONIA.—Y está muy flaco... Tiene cara de tuberculoso...

CELESTINO.—Lo que no impide que tenga muy buena salud.

ANTONIA.—Además, Martita es muy joven y tiene tiempo de esperar.

CELESTINO.—¡Si te parece joven veintisiete años!

ANTONIA.—Yo me casé a los diez y ocho y nunca me arrepiento bastante de la macana que me hiciste hacer...

CELESTINO.—¿Yo?...

ANTONIA.—Vos... El error de mis padres que me casaron con el primer desgraciado que se presentó...

CELESTINO.—¡Si te parece que vas a encontrar para Marta un Anchorena o un Pereira Iraola!

ANTONIA.—¡No hace falta subir tanto! ¡Y yo no quiero que se case, y basta!...

CELESTINO.—Es un capricho...

ANTONIA.—¡Burro! Si se casa Marta, se van con ellas los quinientos pesos que gana. Dicho así parece no tener importancia... Pero, ¿has pensado lo que va a ser de nosotros?... La miseria..., la soledad espantosa..., el hambre...

CELESTINO.—No deja de ser una razón... Pero... el muchacho es bueno... ¿Quién te dice que nos lleve a vivir con él?...

ANTONIA.—¿Va a vivir con la suegra?... ¡Optimista!... Por tu optimismo, hace diez años que no trabajás... Siempre esperar... ¿Cómo se conoce que sos criollo!...

CELESTINO.—Echalo, entonces...

ANTONIA.—Sería peor el remedio que la enfermedad... Hay que dejarlo hacer el novio... pero que no se case...

CELESTINO.—¡Ah, ya!... Dejarlo que visite, mientras tanto envenenarle la albóndiga...

ANTONIA.—Al fin empezás a comprender...

CELESTINO.—Si Marta está enamorada, va a sufrir...

ANTONIA.—No todo es amor en la vida...

CELESTINO.—Mientras tanto, se pasará el tiempo... ¿Y quién te dice que Marta no nos haga una macana?...

ANTONIA.—¡No seas sacrilego!... Lo peor que puede pasar es que mientras tanto vos te encuentres un empleo... Si aquí trajera el dinero quien debe traerlo, no tendría

yo que tolerarte que me acusaras de crueldad... *(Una pausa.)*

CELESTINO.—¿Tenés algún proyecto... un plan preconcebido?...

ANTONIA.—Nada por ahora... Pero, pensando, algo se me va a ocurrir... Se irá solo... Sin que lo echen... Te lo garanto yo... Y a ella, mientras tanto, ni una palabra, ¿has oído?...

CELESTINO.—Sí...

ANTONIA.—Y ahora a dormir... Ya son las diez... *(Entra MARTA.)* ¿Has cerrado la puerta?

MARTA.—Sí, mamá...

CELESTINO.—¿Vas a trabajar?...

MARTA.—Un rato, hasta terminar con esto...

ANTONIA.—Apagá la luz cuando te vayas a dormir... Hasta mañana, m'hija.

MARTA.—Hasta mañana... Que descansen...

ANTONIA.—*(A Celestino, que se queda contemplando a su hija tristemente.)* ¿Qué hacés ahí clavado como una estaca?... Vamos... Pasá...

CELESTINO.—Hasta mañana, Martita...

MARTA.—Hasta mañana, papá... *(Celestino le da un gran abrazo.)*

CELESTINO.—No trabajés tanto, que el día menos pensado te me vas a enfermar...

ANTONIA.—Vamos...

CELESTINO.—Sí... *(Sale seguido por Antonia, Marta, lentamente, se sienta frente a la máquina de escribir, piensa un poco y después se pone a trabajar con más entusiasmo que nunca, mientras dan las diez en el reloj del comedor.)*

TELON

CUADRO SEGUNDO

*(Mismo decorado. Son las ocho de la noche. Dos años después. La mesa está puesta con cinco cubiertos. ANTONIA está sentada, pegando un botón a un saco de fumar de Adolfito. Se nota en ella gran nerviosidad.)*ADOLFITO.—*(Entrando en mangas de camisa.)* ¿Y...? ¿Ya está?...

ANTONIA.—No... No está... ¿Te crees que soy máquina de coser?...

ADOLFITO.—No se enoje, vieja...

ANTONIA.—¿Cómo no me voy a enojar?... ¡Aquí invitan la gente a comer y le encajan a una todo el trabajo! Que amasar los ravioles, que poner la mesa, que lustrar los pisos... Tomá tu saco... ¡Claro! ¡Hay que recibir al príncipe, que llega!...

ADOLFITO.—*(Poniéndose el saco.)* Ya se van a casar pronto..., no tenga miedo...

ANTONIA.—¿Lo decís con esa alegría?...

ADOLFITO.—¡No sé por qué lo voy a decir llorando!...

ANTONIA.—Y últimamente, que se casen mañana mismo... No hacen más que dar trabajo... Me tiene harta ese caballerito, me tiene harta tu hermana, me tenés harta vos y me tiene harta tu padre... *(En ese momento ha entrado CELESTINO, con un gran ramo de gladiolos en una mano y un paquete en la otra. Se detiene en la puerta. Antonia lo mira y le dice de mal modo.)*

¿Qué traés ahí?...

CELESTINO.—Flores... Fruta del tiempo en paquetes... Alegría en el corazón...

ANTONIA.—¿Tanta fruta?

CELESTINO.—¡Si no la has visto todavía!

ANTONIA.—Me basta ver el paquete... ¿Cuánto gastaste?...

CELESTINO.—Ocho pesos por todo...

ANTONIA.—¿Ocho pesos?... ¡Estás loco!...

CELESTINO.—Gladiolos... Peras de agua... Manzanas deliciosas... Hay que agasajar al novio.

ANTONIA.—Tirando el dinero... Con esos ocho pesos me podía haber comprado una cartera para ir a la feria... La que tengo está fundida... Se me caen las monedas...

CELESTINO.—Mirá, no me grités... Te ruego muy atentamente que no me grités.

Yo no hice más de lo que me mandó Marta... ¿A quién tengo que obedecer, querés decirme?...

ADOLFITO.—¡Caramba, vieja! ¡Se está amargando la vida al divino botón!... ¡En vez de ponerse contenta porque se casa su hija!...

ANTONIA.—¿Que se casa mi hija?... Está por verse todavía...

CELESTINO.—Sin embargo, las cosas han llegado a un punto, y esta cena...

ANTONIA.—¿Qué estás coligiendo?... ¿Qué estás coligiendo?... No veo que invitar a una persona a comer sea incorporarla a la familia... Esta cena, que ustedes han preparado sin mi consentimiento, no tiene ninguna trascendencia, no compromete a nada... No es más que el premio a la constancia de un sujeto que en tres años no ha faltado más que una noche y no por enfermedad o mal tiempo, sino porque lo pusieron preso por creerlo complicado en la emboscada del Congreso. *(A Adolfito.)* Y eso te lo debemos a vos, que nos trajiste a ese gran personaje, que te compró con una cena en un cabaret y un par de entradas al Casino.

ADOLFITO.—¡No me ofenda!... ¡A mí nadie me compra! Yo soy muy hombrecito... Lo que pasa es que se llama Buffarini y a usted le revientan los apellidos que terminan en "ini" y se olvida de Pellegrini...

CELESTINO.—Bueno... Mejor no hablar... Y me voy a la cama...

ANTONIA.—¿Sin comer?...

CELESTINO.—Sin comer.

ADOLFITO.—¿Y qué le decimos a Buffarini?...

CELESTINO.—Le dirán que me fui a acostar porque palpito que esta comida va a ser la causa de que me dé una apoplejía y no quiero morir con los botines puestos... *(Tomando frutas.)* Yo, con esta manzana y esta pera y este brisico tengo bastante. *(Medio mutis.)* Que se diviertan... si pueden... *(Se oye un timbre. Celestino se vuelve. Transición. Deja nuevamente las frutas en su lugar y se dirige a la puerta del frente con los brazos abiertos.)* ¡Hola!... ¡Adelante, mi amigo Buffarini! ¡Dichosos los ojos que lo ven y los brazos que lo estrechan! *(Entra BUFFARINI cargado de paquetes. Se deja abrazar, sonriente.)*

BUFFARINI.—Buenas noches...

ADOLFITO.—¡Salud!

CELESTINO.—Avance el camión... Atráque... Descargue... *(Celestino lo ayuda a poner los paquetes sobre la mesa.)*

ADOLFITO.—Che... ¡Te has desmandado! ¡Te trajiste media rotisserie!

CELESTINO.—*(Olfateando.)* ¡Qué bien huele! *(Abriendo un paquete. Adolfito cuelga el sombrero de Buffarini en la percha. Antonia está sacando platos del aparador, de espaldas, por no encontrarse frente a Buffarini.)* ¡Y sabe comprar el hombre! ¡Gelatina... Berenjena... Fainá... ¡Fainá, vieja! ¡Y tanto que le gusta a mi mujer la fainá!... ¡Ya la tiene entregada, amigo, ya la tiene entregada!BUFFARINI.—*(Acercándose a Antonia.)* Buenas noches, señora. ¿Cómo está?...ANTONIA.—*(Volviéndose con una pila de platos que le llegan hasta el mentón.)* Bien... Disculpe... Tengo las manos ocupadas... Con permiso... *(Sale golpeando los tacos. Hay un silencio molesto. Celestino ha puesto los fiambres en las fuentes y se vuelve cordial.)*

CELESTINO.—Lo veo medio triston... ¿En qué está pensando, amigo?...

BUFFARINI.—Pienso en su señora... ¡La tiene conmigo!...

ADOLFITO.—No le hagás caso... Está un poco nerviosa por el trajín del día...

CELESTINO.—Después de la lluvia, viene el buen tiempo... Asomó el sol detrás del monte... *(Por MARTA que aparece por lateral.)* ¡Mire qué pinta, mi hija!...

MARTA.—¡Buenas noches!...

BUFFARINI.—*(Tendiéndole las manos.)* Buenas noches... ¡Qué linda estás!...

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

De Camilo Darthés y Carlos S. Damel

MARTA.—¿Por qué ha tardado tanto?...
BUFFARINI.—Por unas compras que hice...

CELESTINO.—¡Mirá todo lo que se ha traído!...

BUFFARINI.—También traje aquí algo que no es para la mesa...

MARTA.—Claro... Otro regalo para la novia... ¡Gastando siempre!...

BUFFARINI.—(Saca de un papel de seda un collar de fantasía.) ¿Te gusta?...

MARTA.—Mucho... Es precioso... (Después de haberse dejado poner el collar por Buffarini.) ¿Verdad, papá?...

CELESTINO.—¡Espléndido! Se ve que sabe elegir... ¿Por qué se ha molestado?

MARTA.—Muchas gracias...

BUFFARINI.—(Abriendo otro paquete.) A tu mamá le traje esto.

ADOLFITO.—¡Qué linda cartera! ¡Lo chusca que se va a poner la vieja!

CELESTINO.—¡Y tanto que deseaba una cartera para ir a la feria!... (A ANTONIA que entra.) Vení, Antonia... Mirá el regalo que te trajo Buffarini...

ANTONIA.—(Con intención, secándose las manos en el delantal.) ¿Una muestra de aceite?

BUFFARINI.—(Con voz ronca.) Una cartera, señora... (Cambiano el tono.) No sé si será de su agrado.

ANTONIA.—Leí que ayer liquidaba La Piedad...

BUFFARINI.—No es de La Piedad; es de Irving... Yo no compro en liquidaciones.

MARTA.—(Alcanzándose.) ¡Mirá qué bonita!...

ANTONIA.—(Tomándola sin entusiasmo.) ¿Por qué se molestó?... Es una lástima... No uso de color...

BUFFARINI.—Si es por eso, mañana se la puedo cambiar...

ANTONIA.—¡No vale la pena!... (Devolviendo la cartera a Marta.) La puede usar su novia...

MARTA.—¡Pero mamá!...

ANTONIA.—Usala nomás... Y apúrense... Porque la comida está lista, y una vez que me siento a la mesa, no quiero levantarme más...

CELESTINO.—(Con una copa de vermut en la mano.) Tomá, Marta... Alcanzale este vermut a tu novio. (Marta obedece.)

BUFFARINI.—(Brindando la copa a Antonia.) Permítame que le ofrezca, señora...

ANTONIA.—No... Muchas gracias... Me quitaría el apetito y acabaría por no comer eso que usted ha traído, y a lo mejor algún suspicaz podría ver en esto un desaire. (Mirada fulminante a Celestino.) Y estoy cansada de que vean desaires en mis cosas... Y en fin, tengamos la fiesta en paz y sentémonos a la mesa... (A Buffarini, señalándole un lugar en la mesa.) Usted, acá... Marta... Adolfito... (A Celestino.) Vos, en la punta... Siéntense... (Todos se sientan.)

ADOLFITO.—Vamos a brindar por la salud de los novios. (Levanta su copa.) ¡Salud!... (Todos beben menos Antonia.) ¿No quiere un traguito, aunque más no sea que para humedecerse los labios?

ANTONIA.—(Negando con la cabeza.) Gracias... He dicho que no.

CELESTINO.—(Atándose la servilleta detrás del cuello.) ¡Qué bien huelen estas berenjenas!... Hasta aquí llega el olor del parrillero y los hongos... ¡Agua la boca!...

ANTONIA.—(Frente a la fuente.) Ustedes dirán lo que prefieren... Fainá, berenjenas, jamón, gelatina de pollo... Hay de todo...

CELESTINO.—A mí me das un poco de cada cosa.

ANTONIA.—Con vos no hablo... Usted, Buffarini, que es el agasajado, ¿qué prefiere?...

BUFFARINI.—Un poco de fainá...

ANTONIA.—Me lo sospechaba, dada su ascendencia italiana.

CELESTINO.—(Aparte.) ¡Zas! Empezó la garúa.

ANTONIA.—(Alcanzándole el plato a

Buffarini.) Tome... (A Marta.) Vos, ¿qué querés?...

MARTA.—Gelatina de pollo.
ADOLFITO.—Yo, berenjena.

CELESTINO.—A mí no me sirvís nada... Me serviré yo mismo.

ANTONIA.—Vos comerás lo que te den.

BUFFARINI.—(Pasando su plato a Marta.) Sirvase, Marta.

MARTA.—No... Sirvase usted, Buffarini...

ADOLFITO.—Pero ¿qué esperan para tutearse?...

CELESTINO.—Pero claro, hombre... ¿Qué esperan para tutearse? Es lo que anoche me decía mi mujer...

BUFFARINI.—(A Antonia que sirve a Marta.) Si usted no ve mal que la tutee a su hija, no verá tampoco mal que la llame mamá.

ANTONIA.—(Pasando el plato a Adolfito.) No lo estimaré más por eso. Además, quién sabe el efecto que podría producirle a su madre. Creo que entre los gringos no se acostumbra.

BUFFARINI.—Todo lo contrario, señora.

ANTONIA.—Será... (Alcanzando el plato a Celestino.) Pero yo prefiero que siga como hasta ahora... Deje el "mamata" para más adelante...

CELESTINO.—(En tono de reconvención.) ¡Antonia!...

ANTONIA.—(Provocativa.) ¿Qué?

CELESTINO.—(Achicándose.) Me has servido muy poco.

ANTONIA.—Lo justo y lo necesario... Esta noche no estoy dispuesta a calentar papel de estraza y derretir sebo para colocarte en el estómago... Y basta... (Se cruza de brazos. Celestino traga a dos carrillos.)

BUFFARINI.—¿Usted no come, señora?...

ANTONIA.—Le desconfío al fiambre... Desde que murió intoxicada aquella familia...

CELESTINO.—Pero, qué frío está haciendo en la Patagonia, ¿no?... ¡Cómo se mueren los animales!...

ANTONIA.—No se mueren todos los que deberían morirse.

MARTA.—(Ha dejado de comer.) Mamá... por favor... ¡Dice usted unas cosas!...

ANTONIA.—¿Qué?... Me refiero a la riqueza agropecuaria del país... ¡Caramba! Ven en todas mis palabras alusiones que no han pasado por mi imaginación... Además...

CELESTINO.—(Poniéndose de pie.) Si me permiten voy a efectuar una consigna de gran importancia...

ANTONIA.—¿Dónde vas?

CELESTINO.—A buscar los raviolos... ¿Están colados?...

ANTONIA.—Sí... Tené cuidado no vayas a romper la fuente.

CELESTINO.—Perdó cuidado... Aquí estaré dentro de un par de minutos con la fuente intacta, humeante y pidiendo el tenedor y la cuchara... (Sale por lateral, cantando. Hay un silencio.)

ADOLFITO.—¿Así que te pensás casar pronto?...

BUFFARINI.—Estoy buscando casa... En Palermo he visto un chalecito muy lindo. Tres piezas, vestíbulo, cuarto de baño, una linda cocina...

ANTONIA.—Garage para el Ford...

BUFFARINI.—Sí... También garage para el Ford... Lo tiene en venta un inglés que se va a Europa... Pide veintitrés mil pesos...

ANTONIA.—¡Ah!... ¡Ah!... Conque propietario, ¿no?... Y tan callado se lo tenía... ¡Ni que estuviera tramitando un duelo!...

BUFFARINI.—Todavía está a tiempo, señora. Si tiene algo que objetar... ¿Quiere que la vayamos a ver mañana con Marta?

ANTONIA.—No tengo interés... ¿Como no me va a llevar a vivir con usted!... Palpito que usted es un yerno que me daría muy poca bolilla... En fin... Si tiene que suce-

der... Todavía tengo tiempo para irme acostumbriendo...

BUFFARINI.—(Tirándose a fondo.) No tanto tiempo... Me caso el 10 de julio.

ANTONIA.—¿Dentro de tres meses?...

BUFFARINI.—Dentro de tres meses...

ANTONIA.—¿Sin comprometerse?

BUFFARINI.—Me comprometo ahora.

ANTONIA.—¡Ave María! ¿Se ha vuelto loco? ¡Qué apuro! ¡Ni que fuese a buscar la partera!...

¿No tiene un pariente o amigo para pedirme la mano de mi hija? ¿Y nuestras relaciones? Comprometerse ahora para casarse dentro de tres meses es fomentar la murmuración y la suspicacia... Van a decir que hubo Pascuas antes de Navidad...

ADOLFITO.—¿Me permite que le dé mi opinión?

ANTONIA.—Vos sos un mocoso. Nadie te da vela en este entierro. Comé y callate...

ADOLFITO.—¿Como para comer está la cosa!... (Adolfito se levanta y se va a un rincón.)

BUFFARINI.—Muy bien. A pesar de todo, le repito que me caso con Marta el 10 de julio... Ya están los muebles encargados, pedí para ella la ropa en Italia, que, contra su opinión, es donde se consigue el mejor hilo, y sólo me falta la casa y el cura para que termine este noviazgo...

ANTONIA.—(A Marta.) ¿Vos qué decís?...

MARTA.—Le pido que se ponga la mano sobre el corazón y que piense que hace cuatro años que somos novios... y no podemos esperar más... Es injusto que usted siga insistiendo en alargar la fecha inventando motivos...

BUFFARINI.—Motivos fantásticos, sin fundamento... El primer año, usted alegaba que era muy joven... El segundo, que a su marido le iban muy mal los negocios; el tercero, que Marta estaba muy débil y le hizo tomar siete cajas de inyecciones que no necesitaba... Y estamos en el cuarto y usted alega que no estoy comprometido...

ANTONIA.—No diga pavadas... Las inyecciones eran por prescripción médica y no me negará que aumentó dos kilos... Dos kilos, sí, señor... ¡Qué tanta cosa!... (Marta se levanta, nerviosa.)

MARTA.—Y para terminar esta conversación que se está haciendo desagradable, juzgo necesario decirle que no estoy dispuesta a sacrificar otro año de juventud por una razón de egoísmo mal entendido que ninguna madre que quiera a su hija, pondría en juego en igual caso... (Se va al rincón opuesto a Adolfito.)

ANTONIA.—¿Que no te quiero?... ¿Egoísta, yo?... Los egoístas son ustedes que quieren amargar los últimos años de esta pobre vieja, que tendrá que morir tirada en un rincón, llena de achaques, torturada de dolor, masticando amargura, víctima de la ingratitud...

CELESTINO.—(Entrando con una gran fuente de raviolos.) Tarará... Tarará... Atención... Ya viene la raviolada... (Buffarini se levanta y se pone a caminar.)

ANTONIA.—Callate... No estamos para raviolos... (Gesto de extrañeza en Celestino.) ¡Ah, no!... Se acabó mi tolerancia... De prepotencia, nadie me va a llevar por delante... Mientras me quede un soplo de energía acá se ha de hacer lo que a mí se me antoje... ¡Lo que a mí se me antoje!... (Se levanta también ella.)

CELESTINO.—(Con el plato todavía en la mano.) Pero, ¿qué mosca te ha picado?...

ANTONIA.—(A Marta.) Y vos, ojo bien... Mientras estés bajo mi techo, has de obedecerme o tendrás que irte a casar a otro lado, huida del techo paterno como una mal nacida...

MARTA.—Mamá, ¡por favor!...

ADOLFITO.—Calmesé... Se le está hinchando la vena del pescuezo...

(Continúa en el próximo número.)

La verdad acerca de la...

(Continuación de la pág. 59)

nas y a su pensar más elástico, que para una chica de la ciudad "amainar sus velas", por decir así, y pasar el resto de su vida en las tranquilas e inmutables aguas de una aldea.

Una tarde, en un "dinner party" encontré un distinguido caballero de unos cuarenta años, una rara combinación de literato, deportista y hombre de mundo. Había conseguido, en forma milagrosa, reunir ciertos valores que ciertos hombres adinerados no pueden lograr en la vida.

Conversábamos sobre escuelas, y él escuchaba a la dueña de casa hablar sobre los progresos de su hija en el estudio.

— ¿Qué está estudiando? — preguntó.

— Todo lo que las niñas estudian hoy.

— ¿Por qué no estudia el arte de cuidar la casa? Quisiera saber. Algún día se casará y tendrá un hogar, ¿verdad?

— ¡Oh! Aprenderá todo eso. Todas las chicas lo aprenden.

Mi amiga asentía creyendo que era un excéntrico como lo creíamos todos. Su hija, lo sabíamos, tenía suficiente dinero como para conseguir toda la ayuda que necesitaba.

Pero él comenzó una inteligente disertación acerca de la necesidad de todas las chicas, ricas o pobres, de aprender todo lo relativo al manejo de una casa, desde el fregado de un piso hasta la administración de grandes propiedades.

— Mis hijas lo aprenderán — agregó mirando con orgullo a su esposa. — Van a ser amas de casa tan perfectas como su madre.

Ella continuó:

— Yo lo aprendí en casa de mi madre — y sonrió: — no en la escuela.

Esta señora pertenecía a una familia que tenía dinero también. Poseían una casa en el campo y otra en la ciudad. Pero ella y su hermana aprendieron hasta los detalles más nimios del manejo de una casa.

Su esposo, antes de que la conversación dejara de ser personal para convertirse en general, hizo esta observación:

— No tengo ninguna duda de que el buen éxito de cualquier casamiento depende de la habilidad de la mujer para dirigir su hogar, y del conocimiento del trabajo y de lo que significa mantener una casa. La comodidad es la base de la felicidad, ya que somos seres carnales.

Si he pedido prestado a otro mi argumento, y a un hombre, es porque es el punto de vista del hombre el que debemos tener en cuenta. Al decir esto me he metido, sin duda, en terreno peligroso.

Bandoneón "GRATIS"

Envíe a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.

Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia con el prof. PEREZ, iniciador de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año.

Solicite informes al Prof. Pérez, Garay 947. Bs. As.

AGENTES Interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis: Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

RECUERDO

Pasó la Nochebuena; buena, porque te recordé, porque otra vez el aliento de tus labios fué mío, porque otra vez tu mano se deslizó por mi frente, y en mis cabellos se enredaron tus dedos, mientras de nuevo me preguntaste: "¿En qué piensas?" Y otra vez, yo dije: ¡En ti! Y expiró el año que se fué, y en esa noche cálida y larga, como todas mis noches, yo pensé en ti. En el profundo y prolongado silencio, mi alma voló a buscar la tuya; hace ya una eternidad de noches que realiza el incansable viaje; y así fenecieron los años y otros nacieron, siempre iguales para el recuerdo...

Mi recuerdo va sin levantar la voz, teme que tú le escuches, teme que tú te enteres; va encogido, murmurante y discreto, humilde, pero poderoso y potente siempre, como la sangre que circula en mí, como mi vida encadenada a mi memoria o a tantas cosas que aún le sujetan a ti, y a la tierra donde tú, como yo, sigues el camino incógnito y aún inexplicable.

LAS HIJAS

A las hijas más que a los hijos conviene hablarles de los males de la vida; digo, de las horas que el destino les reserva en días amargos, inevitables, porque con ello se les muestra de frente el dolor y la lucha; con ello se van despertando en el espíritu el ingenio para la defensa, la templanza para el alma, la fuerza de los nervios y de la muerte, que son los principales puntales de la moral; el mejor control para las mujeres.

Decir a una hija que la vida es fácil y que ella no debe pensar en nada porque ahí está su mamá que piensa por ella, es un error, porque la madre no tiene la vida comprada y la hija, de improviso, puede quedarse sola de frente a la vida y a la lucha.

Ocultar a la hija las penas y las dificultades lógicas de la existencia es exponerla a sorpresas muy duras. Por mucha fortuna que se posea, la pobreza puede introducirse en el hogar. Por mucha ventura que se disfrute no hay que olvidar que la desdicha está siempre alerta. Además, la hija, por su parte, ha de formar a su vez un hogar y debe ir a él munida de los elementos necesarios para no ser una rémora para el marido, sino una ayuda, y si ella desconoce las horas malas de la vida ¿cómo ha de afrontarlas el día que lleguen? Los ilusos fracasan; los positivistas triunfan.

Hay, pues, que dar educaciones positivas y no equivocadas. Las mujeres deben saber del mal y del bien; así podrían distinguirlas cada vez que se codeen con uno o con otro. Así sabrían elegir también las ocasiones de rechazar o de aceptar lo que, en realidad, sirviera para su salud moral o para el mal de su alma.

Oigo un coro de indignadas protestas: "¡Los hombres no saben lo pesado que es el trabajo de la casa! Ese ese el inconveniente del casamiento. ¡Consideran todo el trabajo como lo más natural y esperan demasiado de nosotras! Y nosotras, ¿no tenemos el derecho de ser felices también? Todas no podemos tener sirvientas. En verdad, muy pocas las tienen."

Chicas, estoy de acuerdo con ustedes. Confidencialmente, pienso que ustedes tienen razón. No creo que la mayoría de los hombres entiendan algo, acerca del trabajo de la casa, la educación de los hijos y todos los dolores de cabeza que esto trae. Agréguese a esto la escasez de dinero y la mayoría de los casamientos no son una vocación romana, por cierto, o cualquier otra clase de entretenimiento, ni para la esposa más devota.

Pero si los hombres son así, así también debemos pensar nosotras. O no tenemos que casarnos con ellos. Mas habiéndonos casado, ¿cuál es la mejor manera de hacerlos felices para que nosotras también lo seamos? La aflicción del hombre, su tristeza y hasta su temperamento, reaccionan al instante ante su esposa y su hogar.

Además hay algo sobre el ser masculino que lo caracteriza. Dicen que se llega al corazón del hombre por el estómago. Mas no es eso sólo. Rara vez el hombre llega al pedestal de la mente o del espíritu o al buen éxito en los negocios, si las comodidades le fal-

tan. También reclama cierto orden, tranquilidad y el calor de un agradable ambiente para florecer mejor.

¡Oh!, sí, nosotras también necesitamos eso. Pero las mujeres se adaptan mejor a las molestias que los hombres.

Una mujer puede tener éxito en una atmósfera de desorden, de disturbios mentales, de sufrimiento y hasta de necesidad, en la que fallarían la mayoría de los hombres. Espiritualmente parece que las mujeres están "templadas" y purificadas en el fuego de la adversidad, donde los hombres se empuqueñecen y mueren.

Hay entre los hombres ascéticos que hacen su mejor trabajo en medio del sufrimiento. Esto sucede con un temperamento artístico o literario. Conocemos la dolorosa historia de muchos de los más grandes maestros del mundo, cuyas obras inmortales fueron el resultado de sufrimientos físicos y espirituales.

Pero, por regla general, a los hombres les gusta la comodidad.

Tendremos que dejar a un lado la apreciación sobre los esposos en este artículo. Es otro tema. También lo es las varias clases de hombres fastidiosos que ponen a prueba la paciencia y la indulgencia de las esposas hasta el límite. No estoy tomando al hombre como un ideal sino como una persona.

Pero cualesquiera que sean sus defectos, es verdad que en muchos casos su felicidad y confort han repercutido favorablemente sobre su esposa y su familia. Lo contrario también es cierto.

Proteja Vd.
sus nervios

tomando las en
todo el mundo acre-
ditadas tabletas

de
Bromural
«Knoll»

No dañan nunca
Tubitos de 10 y 20 tabletas

Representantes:

KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.



No hay más

Blenorragia

NO DESESPERE

Si ha fracasado todo procedimiento, sistema, tratamiento, ya sea con píldoras, lavajes, inyecciones, sellos, cachets, recalentamientos eléctricos, etc., etc., pues su SALVACION está en el

GONOSANOR

nunca más barato, por crónica que sea su enfermedad.

La última conquista de la ciencia médica combinada con la técnica científica, resultado de muchos años de estudio, infalible donde se aplique, significa una verdadera

REVOLUCION

en el tratamiento de las venéreas, urinarias, etc. Blenorragia, blenorrea, leucorrea y sus complicaciones como ser: prostatitis, cistitis, poliuria, etc., no existen más usando el Sistema GONOSANOR, único patentado en todo el mundo, aprobado por el Dep. Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir sus ocupaciones, sin dolor, sin molestias y sin que nadie se entere.

GONOSANOR-Paraná 608

Visitenos o solicite informes, folleto "M. A." y certificados que le remitiremos a vuelta de correo bajo sobre cerrado sin membrete.

—Lo escucho, don Giacomo.

—Fué una cosa para quedarse perplejo. Imagínese que el hombre llega a la subsecretaría del Ministerio, se hace anunciar como encargado de negocios, se le recibe deferentemente de acuerdo a su jerarquía, se le invita a sentarse y a exponer el objeto de su visita, relativo a la importación de una fruta del trópico, el funcionario argentino ordena traer el expediente que trata del asunto y, de pronto, ya con toda la documentación sobre la mesa, se interrumpe como asaltado por una tremenda duda para preguntarle al visitante "qué intereses representa en el debatido asunto, porque de lo contrario no puede entrar a conocer esa documentación reservada". Excusado agregar que el aludido encargado de negocios no sabía si le estaban gastando una broma, o qué... Con todo, volvió a invocar tímidamente su investidura, y entonces el joven funcionario, como si bajara de la luna, contestó: "¡Exactamente!... Tiene usted razón... Me había olvidado..."

DIALOGOS EN



vención, digamos así, verbal del general al gobernador, aconsejándole "contemporizar un poquito en el orden político" porque "la política debe pasar a segundo plano en estos momentos, de serias dificultades económicas". Me contaron que cuando se enteró el ministro, y se conversó la cosa con el senador que todos conocemos, el primer pensamiento fué redactar un documento político, para provocar una respuesta oficial, sólo que el gobernador no quiso plegarse a este temperamento, y entonces surgió la inusitada renuncia, en la que nadie, ni remotamente hubiera pensado hace veinte días.

Le digo esto último—añade don Giacomo—porque sé de un pariente del renunciante, que también ahora es, él mismo, un renunciado,



—A cualquiera le puede pasar lo mismo.

—Es que, como se repite con alguna frecuencia, hace pensar en una manifestación de "vicentinismo" agudo...

—Pasemos a otro asunto.

—Hablando del ministro de la restauración económica, un fuerte banquero refería los términos violentos en que planteó su reclamación al gobierno un arquitecto húngaro que acababa de tomar a su cargo cierta importante obra pública, sin ocurrírsele que dos días después, por la sola modificación del decreto de cambios, resultaría perjudicado en setenta y cuatro mil pesos. Eso de no poder negociar ni con el gobierno, parece que lo puso a este caballero tan fuera de sí que después de interpuesta aquella reclamación que fué verbal, salió del ministerio asombrado del "aplomo abogadil" con que a su juicio se enredaban las más claras cuestiones financieras en beneficio de... nadie.



Me imagino que para usted, más interesante que todo esto—agrega don Giacomo—es la renuncia.

—La famosa renuncia...

—¿Usted quiere saber cómo pasaron las cosas?

—Así es. ¿Para qué se lo voy a negar?

—Sencillamente, don Mandinga. Muy sencillamente. Todo lo que hubo fué una recon-

Se non é vero...

Para cierto diputado nacional, muy estimado entre los dirigentes "vacunos" de Buenos Aires por la gracia y la oportunidad de sus ocurrencias, la renuncia que suscribiera últimamente el ministro de Gobierno, pertenece a los "documentos de la nueva sensibilidad".

Del gobernador de una provincia del litoral se asegura que, debiendo delegar el mando para pasar una temporada en Ascochinga por prescripción médica, al punto de habersele reservado alojamiento en las sierras hace tres semanas, no ha encontrado todavía el momento oportuno para llevar a cabo este proyecto que tanta importancia reviste para su salud.

Entre los muchos desengaños que la proclamación de candidaturas socialistas en la capital ha generado, se cuenta el de un joven ingeniero a quien le falló a última hora el comprometido apoyo del padre, cuya intervención hubiera podido favorecerlo en forma decisiva.

LA PELUQUERIA



que se daba entonces como seguro candidato a diputado. Hasta llegó a aceptar como cosa hecha la combinación, por el tono con que admitió como le digo hace veinte días, las felicitaciones anticipadas de un abogado porteño, que había sido funcionario judicial durante la intervención en San Juan. ¡Imagínese cómo ha de dolerse ahora de ese arrebatado del pariente, que lo perjudica tan de bóbolis bóbolis!...

—Hablando de perjuicios...

—El que habla era yo, don Mandinga.

—Tiene la palabra.

—Justamente acaba de hacerme acordar

que un abogado que fué personajón después de la revolución del 6 de septiembre, ha conseguido una vez más poner una pica en Flan-des, mostrando que tiene todavía "muñeca" ante algunos altos funcionarios nacionales que no se cuidan, o que se cuidan muy poco del qué dirán...

—Vamos al grano, don Giacomo.

—Creía que me iba a decir "vamos al balneario en colectivo o en ómnibus".

—No veo por qué.

—Porque no se puede. Porque hay que ir en tranvía. Se trata de un servicio, monopolizado durante la temporada, por razones que escapan a nuestro entendimiento, en perjuicio de unas cuantas empresas proletarias, y hasta de la misma población, y hasta de los mismos comerciantes establecidos en el Balneario Municipal... Ya se ve de qué son capaces los funcionarios que se dicen "apolíticos"...



"Aquella renuncia de que hablábamos"—concluye don Giacomo—ha caído entre los

dirigentes radicales de muy diverso modo. Parece sin embargo que en una residencia céntrica de la calle Lavalle, donde se comentaron largamente los acontecimientos, hubo quien se atrevió a sostener que había ahora el derecho de esperar una saludable renovación en el orden provincial, pues de acuerdo a sus noticias, las renunciaciones ofrecidas en el primer momento, habían sido en principio aceptadas. Digo que se "atrevió" a hablar así, porque fué una sorpresa para los circunstantes que hiciera hincapié, en la defensa de sus intereses personales en la provincia, por encima de sus intereses políticos."



P o i

El Viejo Mandinga